

MADELEINE CARROLL

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

10 de mayo de 1939. - Nº 1477

Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

Shirley Ross, joven figura del celuloide norteamericano, viste falda, gorra y bolso de gamuza y abrigo de opposum americano.
Foto Paramount

MUNDO Argentino

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300, U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (33) Avenida 5515 al 5519.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Correo Argentino — Franqueo a pagar Cuenta 21 — Tarifa Reducida Concesión 21

Año XXIX — Nº 1477
10 de mayo de 1939

SUMARIO

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS
Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del momento

●

HACE FALTA ESTABLECER UN FRIGORIFICO EN RIO CUARTO, PORQUE RIO CUARTO ES EL CENTRO DE UNA VASTA ZONA GANADERA. Aparte de lo que significaría éste como conjunto de posibilidades para la colocación ventajosa de las haciendas, ofrecería innumerables beneficios para una de las regiones más densamente pobladas del centro argentino. Puestos a hacer números, no costaría mucho trabajo robustecer la doble conveniencia de que hablamos. Con el agregado de una tercera, pues tratándose de una industria que absorbe considerable mano de obra, daría trabajo a mucha gente.

◆

ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE TODOS LOS LEGADOS DESTINADOS A LA EJECUCION DE OBRAS BENEFICAS DEBEN ACEPTARSE SIN OBJECIONES, POR AQUELLO DE QUE "A CABALLO REGALADO NO SE LE MIRA EL DIENTE". Pero de ahí a instituir como norma que los donantes, cuando se trata de pabellones a construirse en los hospitales de la ciudad, designen asimismo el médico que desempeñará la jefatura de tales servicios, hay una gran distancia. Al frente de los servicios hospitalarios no pueden ni deben estar otros profesionales que los designados por las autoridades sanitarias de acuerdo con las ordenanzas vigentes. La dirección de un servicio hospitalario no puede ser en ningún caso el fruto de donaciones particulares.

◆

SIGUE INTENTANDOSE ESTABLECER ESCUELAS LAINEZ DONDE MENOS HACE FALTA. La última tentativa corresponde a Catamarca. Se pretendía establecer una escuela en Río Potrero, departamento de Andalgalá, donde, precisamente, funciona desde hace tiempo un colegio primario con numerosos alumnos. Sabido es que el espíritu de la aludida ley fué considerar estas escuelas nacionales como verdaderas avanzadas de la civilización. En esta forma llegaba la acción del gobierno federal donde no podían llegar las provincias con sus limitados recursos. Por supuesto que el Consejo Provincial de Educación de Catamarca puede señalar muchos parajes en la provincia donde la proyectada escuela prestaría grandes servicios.

◆

CASI DOS MILLONES Y MEDIO DE PESOS ESTA DEBIENDOLE A LA COMPAÑIA DE LUZ Y FUERZA DE LA CIUDAD DE CORDOBA LA MUNICIPALIDAD LOCAL. Es una vieja deuda que ha ido aumentándose como una bola de nieve a través de los años. Ahora bien: el acreedor recurre a la justicia y traba embargo. La Cámara de Apelaciones lo consiente y la Municipalidad comienza a hacer los primeros depósitos. Pero los suspende durante el tiempo que va del año en curso, y ésta es la hora en que para eludir el cumplimiento de aquel mandato judicial la Municipalidad sale alegando que sus rentas son inembargables. Es de esperar que no prospere esta tesis, que colocaría en situación sumamente dificultosa a todas las comunas del país.

¿Por qué...

... no se cumple la ley que impide que quien carece de título habilitante llegue no sólo a ejercer la medicina, sino hasta operar enfermos, durante largos años, en un hospital nacional?...

HERIDO DE GRAVEDAD POR UN MALHECHOR, UN SARGENTO DE POLICIA FALLECIO POCO DESPUES PRIVADO DE LA DEBIDA ASISTENCIA MEDICA. Parece ser que conducido al Hospital Abel Zubizarreta, manifestó el médico de guardia la imposibilidad de atenderlo por falta de comodidades. Se pensó entonces trasladarlo a otro hospital, pero fué necesario esperar el regreso de la única ambulancia de servicio. En resumidas cuentas: una hora y pico después recién fué posible proporcionarle la intervención quirúrgica que exigía su estado. Y el herido falleció poco después. No hace falta encarecer la gravedad de lo sucedido. Si no se ajustan los resortes de este servicio hospitalario, pueden repetirse en cualquier momento contratiempos deplorables como el referido.



Las casamatas que guardan las entradas a los subterráneos de la "línea Mareth" se disimulan bajo ramas colocadas encima de una red, tratando de ocultarlas a la vista de los aviones, que las buscarán infatigables desde los cielos de Africa...

Túnez: la GARGANTA NEGRA del MEDITERRANEO

"ES LA LLAVE DE NUESTRA CASA", decía JULES FERRY, el gran estadista francés. Y Francia parece que lo comprendiera así en la dramática situación actual.

Escribe

ERICO MONTELLI

Especial para MUNDO ARGENTINO. Marsella, abril de 1939. Texto y fotos por avión.

POR la ruta de Marsella a Túnez, y de ahí en un salto maravilloso por el Mediterráneo, hacia el Sur, pasando por Sousse Monastir, Sfax y Cekhira, llegamos una noche fresca al golfo de Gabés, una de las últimas localidades importantes sobre la costa, en los extremos de Túnez. No era el simple paseo del turista el animador de nuestro viaje. Turismo en la Europa actual significa novedad política, descubrimientos de preparativos, cuando no tragedia. Aún llevaba vivos los recuerdos de mi viaje a la frontera de Francia con España, en los momentos en que los refugiados españoles clamaban tranquilidad en las puertas de la hospitalidad francesa.

Mi viaje ahora estaba pendiente de una posibilidad: el estallido de la guerra. La realidad de sangre de un choque más en la vieja Europa, que ha comenzado a vivir gruñendo para terminar en la reyerta brutal de los ejércitos. Pero, ¿por qué el viaje a Túnez, hacia el Sur, hacia Mareth, punto inicial de "la Maginot africana"?

Veamos qué pasa en la extensa región de la montaña y el desierto, en la parte de Africa en que dos banderas tricolor, dos pueblos con sangre latina, se miran hoscamente, y sólo se tienden la mano cuando ésta calza con fuerza de muerte el fusil que guarda la afilada punta de una bayoneta...

Túnez... La hermosa Túnez, con su ambiente extraño y poético, con su historia que habla de Cartago, de viejas civilizaciones romanas, de refugio del pirata que asolaba el Mediterráneo, de cruzadas cristianas con San Luis rey de Francia, mártir en aquellas tierras del infiel. Historia de Túnez que tanto tiene con la historia de Europa. Pero la actual, la que ha dejado de ser historia para convertirse en palpitante crónica guerrera, es la que coloca a la provincia africana en primera plana de los diarios, y cuyo nombre comenzó en las reclamaciones italianas, siguió en la negativa francesa y ahora se ata al bloque de naciones unidas al eje Londres-París.

IMPORTANCIA ESTRATEGICA

Túnez está en manos de Francia; sin ser "dominio", sin ser "colonia", siendo algo así como un "protectorado", pero perteneciendo en un todo al Imperio Colonial Francés, y sirve para el eje democrático, por su situación, de estupenda base naval.

Colocada — Túnez, propiamente dicho — frente a Córcega, también bajo el dominio de la bandera francesa, es una continua amenaza para Italia, que se vería en la necesidad de franquear esta valla, relativamente estrecha, para dirigir sus escuadras hacia las costas de España, en donde Gibraltar podría darle un "¡alto!" imprevisto y terminante. Estamos en la seguridad de que Italia comprende perfectamente bien de que un ataque a Túnez por mar es casi impracticable. La priva de ella la situación desventajosa en que la colocan las dos amenazas constantes de Francia: primero la necesidad de evitar los encuentros de la escuadra francesa surta en los puertos de la costa Sur de Francia, que unidas en combate a las unidades de guerra del golfo de Túnez, descansando en el centro que lo formaría Córcega, se vería en la obligación de aceptar el combate adonde a Francia le conviniera y con el constante peligro de verse entre dos fuegos, a merced de los cañones navales franceses. La otra situación peligrosa para Italia consiste en que a sus espaldas, al Sur del Mediterráneo, desde Corfú, la escuadra británica podría asestarle un golpe terminante, y la única forma de evitarlo es extendiendo el campo de acción de sus barcos, cosa ésta que en ningún momento le resultaría provechosa, pues cuanto más los aleje de sus bases, de

(Continúa en la página 52)



Las tropas de Francia en marcha hacia el Sur hacia la frontera de Túnez con la Libia, en donde también está concentrado el ejército italiano. Si estallara la guerra en Europa, lejos de la patria, bajo la bandera amada, se produciría el choque de ambas fuerzas, en desesperada lucha, defendiendo el imperio ganado con sacrificios.



Los hombres de color de las tropas coloniales, aguerridos y heroicos soldados de las legiones francesas, ocupan el terrible lugar de las tropas de choque, y al pie de las ametralladoras vigilan constantemente los movimientos del posible enemigo.



Una compañía de ametralladoras haciendo ejercicios. Las tropas negras tienen toda su oficialidad francesa, con excepción de algún grado inferior. Nadie duda de la bravura indomable que ponen estos hombres al combatir.



Desde las costas del mar hasta el pie de la montaña se han tendido líneas de trincheras con alambrados de púa, primeras defensas de la formidable "línea Maginot africana". Ultimamente se han apresurado los trabajos defensivos.

LAS TROPAS DE COLOR Y "LOS CABALLEROS DE LA LEGION" SE APRESTAN A DEFENDER EL TERRITORIO QUE CIERRA EL MEDITERRANEO Y ABRE LOS CAMINOS HACIA EL IMPERIO COLONIAL



Un oficial revisa los bloques de cemento en donde van los hierros que sirven para sostener los alambres de la trinchera. La defensa del Sur de Túnez, consideradas infranqueables.

LOS PESOS DURARAN 35 AÑOS

Por OCTAVIO ROMEU



Moneda de un peso cuyo diámetro será de 28 mm.



Reverso de la misma con el escudo patrio.



Moneda de cincuenta centavos con 24 mm. de diámetro.



Reverso de la moneda con el mismo emblema de la anterior.

De acuerdo con el reciente decreto del Poder Ejecutivo sobre acuñación de monedas, pronto tendremos en circulación las nuevas monedas de cincuenta centavos.

Hasta ahora el público ha recibido con muy diversos comentarios la aparición de este nuevo valor en el conjunto de nuestros acostumbrados elementos de cambio. La moneda de cincuenta centavos no constituye, sin embargo, una novedad absoluta en nuestro país. La ley de monedas Nº 1130, del 5 de noviembre de 1881, establecía la acuñación de monedas de cincuenta centavos y de un peso, y ellas estuvieron en circulación hasta que la falta de nuevas emisiones y las crecientes exigencias de valores de cambio terminaron por retirarlas del uso. Hay que hacer notar que el valor intrínseco y nominal de las monedas desaparecidas eran muy diferentes de los que caracterizarán a los nuevos discos de cincuenta centavos que pronto veremos circular.

¿PARA QUE SERVIRAN LAS MONEDAS DE CINCUENTA CENTAVOS?

Sin embargo, lo que determina las discusiones y las polémicas del público sobre la futura aparición de las monedas de cincuenta centavos, no se refiere tanto a sus características técnicas como a la posible utilidad o superfluidad de estos nuevos valores.

¿Para qué servirán las monedas de cincuenta centavos? ¿No vendrán ellas a establecer un motivo de complicación y de confusión dentro del sistema de nuestras actuales monedas de níquel? ¿Hay alguna ventaja real en reemplazar en el cambio el juego de las fracciones de cinco, diez y veinte centavos por una pieza única de cincuenta?...

Tales puntos de vista son los que determinan las polémicas a que aludimos. Sin embargo, la acuñación de las nuevas monedas ha sido resuelta teniendo en cuenta motivos fundamentales, que el público no siempre aprecia debidamente al juzgar los alcances de la medida adoptada.

15 MESES ES LA VIDA MAXIMA DE LOS BILLETES DE UN PESO

Las monedas de cincuenta centavos tendrán por objeto solucionar un importante problema de la circulación monetaria de nuestro país. Este problema consiste en la exigencia, cada vez mayor, de billetes de un peso. Mientras en el año 1915 solamente circulaban en el país 27.199.838 billetes de un peso, a partir de ese año el aumento de los mismos fué creciendo en la siguiente proporción:

Año 1920	38.798.170
„ 1925	48.225.018
„ 1930	62.835.569
„ 1935	69.101.984

Finalmente, el 31 de octubre de 1936 la circulación de billetes de un peso había alcanzado la suma de 74.412.579. Como se ve, la Caja de Conversión primero, y el Banco Central después, se han visto abocados al problema del aumento y renovación de ese sector de nuestra moneda en cantidades ingentes. Especialmente la cuestión de renovación de billetes es la que representa la faz aguda de este problema.

Los billetes de un peso, a causa de su uso infinitamente mayor que los de valores más altos, al poco tiempo de estar en circulación se decoloran y se convierten en papeles de un aspecto desagradable. La vida máxima de un billete de un peso se calcula solamente en 15 meses de duración. Cumplido este plazo, debe ser necesariamente renovado. Idéntico fenómeno, pero mucho más acusado aún, es el que sobrevino con los viejos billetes de cincuenta centavos. La enorme circulación alcanzada por éstos acortó notablemente su duración, y ante los gastos que su rápida reposición exigía, ellos fueron suprimidos a partir de 1927.

HAY QUE REDUCIR LA CIRCULACION DE LOS BILLETES DE MENOR VALOR

Lo que hemos dicho de los billetes de un peso puede aplicarse también a los de cinco pesos, que también deben considerarse como unidades monetarias particularmente recargadas por lo frecuente de su cambio.

Las piezas metálicas de cincuenta centavos servirán, pues, para aumentar la duración de los billetes de un peso al ofrecer un nuevo elemento de cambio que en muchas operaciones permitirá prescindir del empleo de este género de moneda. La acuñación de monedas metálicas de un peso, que el decreto del Poder Ejecutivo contempla como una futura posibilidad, completaría esta política de renovación de nuestros medios de cambio.

¿COMO Y PARA QUE SERVIRAN LAS NUEVAS MONEDAS DE CINCUENTA CENTAVOS?

POR QUE SERAN DE NIQUEL LAS NUEVAS MONEDAS

Al establecer la nueva emisión de monedas de cincuenta centavos, las autoridades encargadas de ello han tenido que contemplar la conveniencia de las distintas materias en que podían realizarse. Para ello podría haberse adoptado la plata de título alto, entre 800 y 900 milésimos; la plata de baja ley, de 500 ó 680 milésimos, integrando la aleación con componentes de cobre, níquel, cinc, etc. Finalmente quedaba para la elección el níquel puro de 99 por ciento, que es el que definitivamente se ha adoptado.

Esta elección se justifica ampliamente por las siguientes razones: el níquel es un metal altamente resistente a la oxidación; por lo que conserva indefinidamente su brillo. Por su dureza resulta muy difícil de falsificar, y disminuye los gastos de conservación por su resistencia al desgaste. Por último, este metal no sufre oscilaciones de precio, tales como las que afectan a otras aleaciones en que intervienen el oro y la plata.



LAS NUEVAS MONEDAS REPRESENTAN UNA APRECIABLE ECONOMIA

En cuanto al costo que demandará la emisión y conservación de las nuevas monedas de níquel puro, puede decirse que representa una apreciable economía sobre cualquier otro metal y hasta sobre los propios billetes.

En efecto: mientras las monedas de plata, del mismo tamaño y peso, habrían costado $ 265.— el millar, usando plata de 900 milésimos, y $ 156.— el millar en caso de haber adoptado la plata cuaternaria, las monedas de níquel que se usarán, costarán solamente $ 24.— el millar, más un gasto de $ 3.60 por millar para el trabajo que representa la acuñación de los discos.

Pero donde surge con mayor claridad la economía que representan las monedas de níquel es en su mayor resistencia para el desgaste. Los metales preciosos, cuanto más puros son con mayor rapidez se desgastan. La experiencia demuestra que las monedas de plata y oro, en aleación con otros metales más duros, tienen una vida media de 25 años. El níquel, en cambio, presenta una mayor resistencia, y su duración puede calcularse en 35 años, por lo menos.

De este modo, una moneda de plata, a los 25 años de circular ha perdido, como término medio, un diez por ciento de su peso; el níquel, en un período de 35 años, solamente alcanza a perder por desgaste un 5 % de su peso total.

Ahora, si comparamos el gasto que demandan para su conservación las monedas de níquel de cincuenta centavos y los billetes del mismo valor, las ventajas de las primeras resaltan notablemente.



28 m/m

Mediante el presente esquema, el lector puede apreciar la diferencia que existirá entre las monedas de cincuenta centavos y las de 0.5, 0.10 y 0.20 centavos, actualmente en circulación.



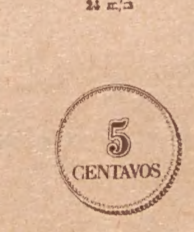
24 m/m



21 m/m



19 m/m



17 m/m

Téngase en cuenta que el billete de cincuenta centavos necesita ser reemplazado cada quince meses; las piezas de níquel solamente cada treinta y cinco años. Ahora bien: la impresión y el papel de mil billetes de cincuenta centavos importan aproximadamente $ 4.80, y si se los graba en acero se eleva a $ 11. En 30 años hay que proceder, pues, a 24 substituciones de estos billetes, gastándose un total de $ 115.20 en cada millar circulante.

Las piezas de níquel, en 30 años de circulación, determinan en cambio los siguientes desembolsos:

5 % de pérdida de metal, por millar	$ 1.20
Costo de refundir, laminar y cortar	„ 4.—
Acuñación de los discos......	„ 3.60
Total	$ 8.80

Las monedas de níquel representan, pues, sobre los billetes del mismo valor, una economía de $ 106.40 por cada millar impreso tipográficamente, y de $ 198 si los billetes son impresos por grabado en acero.

HACIA UNA SOLUCION DEL PROBLEMA MONETARIO

Las nuevas monedas de cincuenta centavos representan, pues, el primer paso dado por la solución del problema monetario del cambio y conservación de los billetes menores. La forma de librar a los billetes de un peso y de cinco pesos de la enorme circulación, que los inutiliza rápidamente o los convierte en una moneda antiestética y poco higiénica, estribaría en la multiplicación de las unidades de cambio. Así, la solución del problema estaría en sumar a la acuñación de monedas de cincuenta centavos, las de un peso, y la impresión de los antiguos billetes de dos pesos.

Los billetes de dos pesos forman parte de la circulación actual, y si han quedado en desuso en los cambios corrientes es, simplemente, porque desde el año 1899 no se ha dispuesto ninguna nueva emisión. Tal es el temperamento presentado al Ministerio de Hacienda de la Nación, en 1936, por el doctor Antonio García Morales, en un completo estudio de la emisión de monedas metálicas. Este estudio, del cual tomamos algunos de los datos reproducidos en esta crónica, postula la perentoria exigencia de monedas metálicas de un peso y cincuenta centavos, cuya realización parcial nos dotará, en breve, de una nueva facilidad para la circulación y el cambio.

Casa de la Moneda, situada en Defensa y México, donde se llevará a cabo el delicado trabajo de acuñar la nueva emisión de piezas de cincuenta centavos.

VENTAJAS DE LAS PIEZAS METALICAS

En el mencionado trabajo se destaca, además, un aspecto de las monedas metálicas que es digno de tenerse en cuenta. Ellas tienen a su favor la circunstancia de que, en los recuentos de grandes cantidades de numerario se adaptan a la utilización de máquinas especiales, que son susceptibles de contar, con precisión matemática y sin posible equivocación, más de dos mil monedas por minuto.

Este sistema, aplicado en los bancos y empresas de transportes, que reciben muchas piezas de pequeño valor, podrán aplicarlo también al recuento de las nuevas monedas de cincuenta centavos y un peso, reduciendo por un elevado margen el tiempo y el gasto demandado por las oficinas de recaudación.

Por lo que se refiere a las posibilidades de falsificación, las monedas metálicas presentan también la posibilidad de acuñarlas de tal modo que los peligros de imitación quedan reducidos a un mínimo.

Ya hemos dicho que el níquel puro, por su alto grado de dureza, torna poco posibles las falsificaciones, que exigirían un acuñación particularmente perfecta y difícil de lograr, eliminando al mismo tiempo las aleaciones fraudulentas, que siempre resultarían fáciles de distinguir de las piezas auténticas.

El grabado de los cantos de las futuras monedas podrá labrarse, además, con signos especiales, que exigirían un procedimiento altamente complicado para poder ser reproducidos en caso de falsificación.

Todos los aspectos referentes a este importante sector de la emisión que se proyecta han sido técnicamente estudiados sobre la base de la larga experiencia que se posee en materia de monedas metálicas. Es dable esperar, pues, que las nuevas monedas que pronto estarán en circulación respondan a todas las condiciones que puedan considerarse como la última palabra en esta clase de emisiones.

FRENTE A LA CAMARA QUE REHACE
"La VIDA de CARLOS GARDEL"

MUNDO ARGENTINO visita los estudios nacionales

Ofrecemos hoy a nuestros lectores algunas intimidades sorprendidas en los estudios que Argentina Sono Film posee en San Isidro, durante el rodaje de "La vida de Carlos Gardel", cuyo argumento es un reflejo de la existencia rica en emociones y en triunfos del que fué ferviente cultor de nuestro cancionero. Será Hugo del Carril, uno de los más exitosos galanes del cine argentino, el que personifique a Gardel. La dirección ha correspondido al joven realizador Alberto de Zavalía, figurando, además, entre los principales artistas, Delia Garcés, Elsa O'Connor, Miguel Gómez Bao, Armando de Vicente, Juana Sujo y Santiago Gómez Cou.

HIERRO Y CEREBRO

Que es como decir cámara y director. Alberto de Zavalía observa la escena a través de la cámara, lo cual le da una impresión exacta de cómo el público la verá en la pantalla.



CANTA HUGO DEL CARRIL

El galán personifica aquí a Carlos Gardel cuando este cantaba en los cabarets de París. Viste de "gaucho"... Claro que un gaucho algo estilizado, pero que es de todos modos el único que los franceses conocían en aquella época.



BOITE PARISIENSE

Para esta escena se hizo en los estudios de San Isidro la reconstrucción exacta de una popular boîte de la Ciudad Luz. El efecto de conjunto da una impresión del grado de adelanto que en este sentido ha logrado conquistar nuestra pantalla.



MAQUILLAGE

Los últimos retoques frente al espejo y Juanita Sujo estará lista para la cámara. Ninguna de nuestras actrices, por poco que tengan que hacer, dejan de mirarse al espejo antes de actuar.



EXTRAS

Las jóvenes artistas conversan durante un descanso de la filmación. El deseo de cada una de ellas es conquistar el estrellato en nuestra pantalla. Alcanzar un nombre y sentirse admiradas. Una ambición muy humana...

Fotografías de nuestro repórter gráfico Carlos Molinaro.





BRINDIS

Hugo del Carril, protagonista de la película en la cual revivirá la figura de nuestro más popular cantor, levanta su copa y brinda... ¿Por el éxito de la película? ¿Por el engrandecimiento del cine nacional? ¿Por su futuro? ¡Vaya una o saber!...

COMEDIANTES

Juanita Sujo y Miguel Gómez Bao, sobre quienes recae gran parte de la comicidad del film, ensayan un paso de "tango" tal como ella lo entiende en el papel de extranjera que interpreta.

東洋タイプライター

○殿樣項條也厘錢圓金
目丁村町區市郡國縣府
號番第下中上北南西東
日月年和昭正大
會店商貴僉者陳啓謹拜
合都段此何如右左就承
於及無之有難相成仕不
居致可申被共得候座御
具敬存願奉處事付間度

赤床庄匠尖升石占夕セ
泉隻席唱昇星箋笑硝肖
洗沼齊嘗象掌雪穿宣羨
征制政靜青惜昔廠紹招
踐跡染旋粧牲姓捷析抄
績線障彰傷誓鮮誦詮訟
籍瀨衝遷聲薦醒戰熾稱
繕蒸淨贅剩乘冗舌ゼ竊
杉吹巢崇衰垂水ス釀擾
樞趨頗醉瘁萃鈴摺据須

Una muestra de los tipos japoneses utilizados en la nueva máquina de escribir.

¡QUIEN FUERA DACTILOGRAFA JAPONESA!

Una nota de ADRIAN. ARNOLD

EL abecedario japonés, para nosotros que ignoramos el idioma, es un jeroglífico. No diferenciamos sus extraños signos de la escritura cuneiforme de los caldeos. Sin embargo, de Semiramis o Nemrod a nuestros días han transcurrido miles de años.

Imaginemos en esa época remota de la humanidad al caldeo grabando pacientemente su piedra en un taller de Babilonia. Horas, días, semanas, meses, el hombre trabaja construyendo una frase. Cae sobre la piedra el sudor de su frente. Martillo y buril primitivos animan de voces humanas la dura materia inerte. Se produce el milagro: la piedra habla. Un día, apenas una palabra. Dos, tres, cuatro letras del extraño idioma. El escriba es infatigable. Nada le arredra: ni el tiempo ni la ardua labor. No descansa. Tiene, no digamos vocación literaria, porque sería terrible que se propusiera escribir una obra en varios tomos, que de cualquier manera resultaría una obra monumental, sino la vocación del ensayista minucioso del punto y la coma, la vocación del buril. Se conforma con escribir hojas sueltas. Sabe que aunque sólo sea una frase, él escribe para la Historia. La piedra es eterna. Y él escribe sobre la eternidad de la piedra.

No lo acucia el tiempo. Trabaja a cualquier hora, o todas las horas del día, según la exigencia de su vocación. A veces, sucede que no trabaja por cuenta propia sino ajena, y entonces alguien lo supera en paciencia: el autor que dicta.

El escriba caldeo ha terminado su labor. Con las piedras acumuladas de sus obras completas podría construirse una vivienda. Ha envejecido en el noble oficio de escribir, el más penoso y noble de todos los oficios. El tiempo pasó sobre él, pobre y mísero mortal, y sobre la piedra eterna, amortajándola de verdín.

Transcurrieron miles de años. El jeroglífico del caldeo sobrevive a través de los milenios, y los eruditos, pacientemente, se entregan a la tarea de descifrarlo.

Transcurrieron miles de años. Y el jeroglífico está allí, en el teclado de una máquina de escribir, en una oficina de Tokío, Osaka, Nagasaka o Yokohama, en las grandes sederías, en las manufacturas de porcelana, tan indescifrable para nosotros como los caracteres de la escritura caldea o la de los antiguos escandinavos.

Son las ocho o las nueve de la mañana. El tiempo, que transcurría al margen del trabajo para el escriba caldeo, está cronometrado. Los oficinistas, los empleados de comercio, se hallan entregados a sus ocupaciones. Y, entre ellos, la dactilógrafa, frágil, menuda, delicada, como esas muñecas de porcelana que se fabrican en el Japón. Sentada junto a la máquina de escribir, frente al teclado jeroglífico, el más complicado teclado del mundo, escribe.

El caldeo grababa en la piedra los salmos del rey Salomón. La dactilógrafa escribe facturas y cartas comerciales. "Muy señor nuestro", y "Nuestra atenta de fecha tal", y "De acuerdo con su estimado pedido tenemos el agrado de remitirle", y muchas otras cosas por el estilo.

Al caldeo, maldito si le importaba demorar años en terminar su obra. La dactilógrafa cumple un horario y desea concluir su trabajo dentro de ese lapso. La premura comercial la obliga a escribir con rapidez. Una tras otra, las hojas de papel se van llenando de extraños signos, indescifrables para nosotros, y que, sin embargo, expresan exactamente lo mismo que lo que se escribe en las oficinas y comercios de Buenos Aires o de cualquier otra ciudad del mundo.

2.165 SIGNOS DISTINTOS

El ingeniero Henry Mills dijo: "He inventado la escritura mecánica". (Esto ocurría a principios del siglo XVIII). Pero la invención de Mills no pasó de ser un proyecto. Otros hombres que vinieron después trabajaron sobre ese sueño o proyecto y lograron su concreción en una perfecta, progresivamente perfecta, máquina de escribir.

Si para Mills, y para los otros, fué tarea ímproba, llena de dificultades y desazones, ¿qué decir de la tortura de los inventores japoneses que tuvieron el mismo sueño?

No hay escritura más compleja que la japonesa. El primitivo idioma nipón fué el "Yamato", lengua polisilábica. En el siglo III de nuestra era el Japón importó los caracteres del idioma chino, como importó también las artes, la industria de la seda y la religión.

En el año 1927, un diario de Tokío — el "Tokyo-Asahi-Sinbun" — publicó una estadística de los signos de uso frecuente, deduciéndola de la experiencia tipográfica, y el número ascendía a esta cifra astronómica: ¡dos mil ciento sesenta y cinco tipos distintos!

Frente a este problema de ubicar tal cantidad de signos en un teclado, habrían fracasado, quizá, los Mills y los que luego realizaron y perfeccionaron su proyecto.

Nuestras máquinas de escribir tienen un teclado simple, con una serie de signos que no llegan a cincuenta. La máquina japonesa debía tener un teclado inmenso para sus dos mil ciento sesenta y cinco signos. Imposible construir una máquina de tales proporciones. Aun cuando procuraran reducir el número de caracteres a su quinta parte, el problema seguía sin solución. Cuatrocientos o quinientos signos en un teclado eran tan difícil de colocar como los 2.165. ¿Qué dactilógrafa podría escribir en semejante máquina?

Pero los japoneses se habían propuesto inventar la máquina para su idioma, y la inventaron. ¿Cómo resolvieron el problema de los signos en el teclado? Recurriendo a la tipografía mecánica. Tomaron como ejemplo la máquina "Monotype", con las matrices dispuestas en un cuadrado, llamémosle "bastidor mecánico", de 15 caracteres por lado, lo que hace un total de 225.

Si examinamos, por simple curiosidad, una modernísima máquina de escribir japonesa, la primera impresión que recibimos es de terror. ¡Qué haríamos nosotros si tuviéramos que escribir en esa máquina! ¿Quién se anima a escribir en ella?... Sin embargo, la dactilógrafa japonesa, iniciada desde temprana edad en el misterio de esa escritura mecánica, lo hace maravillosamente bien. Y con rapidez asombrosa.

La máquina muestra, en su parte delantera, un teclado con una tabla indicadora que bien podría llamarse "gigantesca tabla pitagórica de los signos". La enorme tabla rectangular tiene en su lado mayor 52 casillas, y en el más corto, 45. (45 por 52 dan por resultado 2.340 casillas, con otros tan-

(Continúa en la página 23)



Una gentil "taipisto" nipona frente al complicado aparato de escribir jeroglíficos, cuyo nombre se escribe "Inziki", pero al que se le llama "Taipuraita".

LA "TAIPISTO" DEL JAPON MANEJA UNA MAQUINA DE ESCRIBIR CON ¡2.165 SIGNOS! DEBE INICIARSE A MUY TEMPRANA EDAD EN EL ARTE DIFICIL DE ESCRIBIR MECANICAMENTE SU IDIOMA

SERVICIOS PROFESIONALES

Cuento dialogado por

ERNESTO MARIO BARREDA



PAZ. — ¡Es maravilloso, Esther! Cuando pienso que usted ha terminado en cuatro años su carrera de derecho; que dicta una cátedra, que ha publicado varios libros, me pregunto: "Si todas las mujeres fueran como usted, ¿qué funciones íbamos a desempeñar los hombres?

APARECE en la antesala Rogelio Paz conducido por un sirviente. Es un hombre de cuarenta años, alto, con aire distinguido. El fámulo le toma el sombrero y el bastón, indicándole una butaca, mientras Paz, sobre una repisa, deja unos paquetes.)

Fámulo. — Tome asiento.

Paz.— *(Paseando distraído.)* Está bien... *(Se oye un rumor de pasos femeninos. Sus ojos se animan. Aparece la doctora Daguerre. Es una mujer pequeña, de ojos azules y cabellos rubios. Tendrá poco más de veinte años.)*

Doctora Daguerre. — ¿Cómo está, Paz? *(Sonríen los dos, estrechándose las manos con apretón cordial.)*

Paz. — Viéndola a usted ya me siento bien... *(Va hacia la repisa y toma los paquetes que ha depositado hace un momento.)* Aquí le traigo este libro recién publicado... ¿Quién iba a decir que el mejor regalo para una mujer llegaría a ser un libro?

Doctora Daguerre. — No para todas las mujeres. Hay quienes todavía prefieren una caja de bombones.

(Paz, que ha permanecido de pie, con una mano oculta detrás de la espalda, parece radiante de poder sorprenderla. Saca de su escondite la caja de bombones y se la ofrece.)

Paz. — He tratado de conciliar las dos circunstancias...

Doctora Daguerre. — ¡Oh, qué amable es usted! ¡Mil gracias!

(Pone los bombones sobre una mesita y desenvuelve el paquete que contiene el libro. Paz, después de contemplarla un instante, exclama con aire de candorosa admiración, no se sabe si real o fingida:)

Paz. — ¡Es maravilloso, Esther! Cuando pienso que usted ha terminado en cuatro años su carrera de derecho; que dicta una cátedra, que ha publicado varios libros, me pregunto: "Si todas las mujeres fueran como usted, ¿qué funciones íbamos a desempeñar los hombres?"

Doctora Daguerre. — *(Buscando la plegadera para abrir las páginas del libro.)* Siempre les quedaría alguna ocupación, me supongo.

(Paz la mira perplejo. Ella le sonríe.)

Paz. — El feminismo es algo peligroso...

(La doctora Daguerre levanta los párpados con expresión irónica. Luego abre la caja de bombones, toma uno y se lo ofrece con sus propios dedos. El lo saborea beatamente.)

Doctora Daguerre. — ¿Sigue creyéndolo todavía?

(Paz siente una ligera comezón de hallarse en ridículo. Con aire picado, aunque trata de hacerlo indiferente:)

Paz. — ¡Qué adorable mujer! Ya se disipan mis temores. Con usted se concibe la mujer única, la felicidad única..., hasta el impuesto único...

(Ella, que le oía con halago, tiene una expresión de fastidio.)

Doctora Daguerre. — Es imposible hablar seriamente con usted. *(Abre el libro y se pone a leerlo, como si Rogelio Paz no estuviera delante. El, con fingido despecho:)*

Paz. — La mujer es una invención del hombre..., y, en su origen, una costilla..., nada más que una frágil costilla...

(La doctora Daguerre se encoge de hombros. El la mira, considerando que la frágil costilla ha sabido redondearse de seductoras formas. Con ánimo conciliador:)

Paz. — Ester, ¿sabe en lo que estoy pensando?

Doctora Daguerre. (Cerrando el libro y con dejo sarcástico:) Trate de no hacerlo a menudo... ¿En qué pensaba?

Paz. — En que me casaría con usted si ya no estuviera casado.

Doctora Daguerre. — Puede divorciarse... *(Con repentino aire de broma.)* Le ofrezco mis servicios profesionales... *(Imitando la cómica exaltación de Paz unos momentos antes.)* ¡Paz! ¡Paz!... ¡Qué dulce nombre para un apellido conyugal! Sobre todo, agregándolo al mío, que parece una declaración bélica: Ester Daguerre... de Paz. ¿Eso es lo que usted deseaba?

(El parece gratamente sorprendido. Continuando con el mismo aire de chanza:)

Paz. — Sí; algo así... Supongamos zanjados todos los obstáculos... "¿Quieres casarte conmigo, Esther?" *(Respondiendo por ella.)* "Sí, Rogelio..." Vamos volando al Registro Civil. Un par de amigos, si los hay. *(En antesalas pueden conseguirse testigos muy presentables.)* Un acta, cuatro firmas, diez pesos. Luego volando a la estación. El tren. Un viaje delicioso... Amanece... Es en el tiempo de las flores... Una casita a orillas del mar. Dulces horas. Olas coronadas de espumas. Blancas velas en el horizonte. Noches de luna... "¿Me quieres, Rogelio?" "¡Te adoro, Esther!"

(Ella, cruzando las manos sobre el pecho y elevando los ojos hacia una felicidad celestial, exclama con éxtasis cómico:)

Doctora Daguerre. — ¡Lo dice usted de un modo! Dan deseos de casarse... "¿Me quieres, Rogelio?"... Sí; todo eso es muy fascinador... *(Toma otro bombón y se lo coloca entre los dientes.)*

Paz. — Siento como si este bombón estuviera embrujado. *(Con transición.)* Lo que me agrada de su carácter es que siendo una intelectual, no se olvida de ser mujer. Conozco una poetisa...

Doctora Daguerre. — Usted conoce a demasiadas mujeres... *(Sin abandonar el aire de broma.)* Después que nos casemos, todas esas relaciones femeninas tendrán que cortarse... ¿Me entiende?... Debe ser sólo para su mujer.

Paz. — Es la idea que tienen de su marido todas las mujeres..., pero no del marido de las demás.

Doctora Daguerre. — ¡Ay! ¡Ay! Me olvidaba de su demasiada experiencia. Nosotras sólo deberíamos casarnos con hombres de nuestra misma edad.

(Hojea otra vez el libro, pero con una preocupación ajena a la lectura. El tiene un dejo de sardónica gravedad cuando dice:)

Paz. — Mi esposa piensa todo lo contrario, ya ve usted. No se puede fijar una regla absoluta. Ella cree que si se hubiera casado con un hombre diez o quince años mayor, ahora sería completamente feliz.

Doctora Daguerre. — ¡Pobre! Estar unida a un hombre a quien se le ha perdido la fe... Creo que debe ser horrible, y la compadezco.

Paz. — Es lo que tiene de encantador la solidaridad femenina...

(Extiende la mano hacia la caja de bombones, pero ella la retira.)

Doctora Daguerre. — ¡No comerá más bombones! *(Se levanta y va hasta la puerta interior. Llamando con afectada quejumbre:)* ¡Mamá! ¡Mamá! Ven a retar a este señor, que está calumniando a las mujeres.

(Aparece una señora de aspecto respetable. Sonríe dulcemente a su hija y a Paz, a quien parece considerar con ligera sorpresa.)

La señora. — Caballero, no tengo el gusto...

La doctora Daguerre. — El señor Rogelio Paz. Ha venido a traerme este libro, esta caja de bombones... *(Con gesto displicente.)* Y a pedir mi mano.

(La señora, con aire enternecido y reteniendo la diestra de Paz.)

La señora. — ¿Es posible que este caballero, que viene a pedir tu mano, cometa una injusticia con las mujeres?

(Continúa en la página 64)

Siesta

Cuento por
CESAR J. PETRARCA



Ilustró JULIO ARRAIZ

— ¿Se puede saber...? — insistió ella. Su instinto le indicaba que allí habían estado ocurriendo cosas que no se atrevía a intuir.

CALOR. Suspendido en los silencios de aquellas horas de siesta, el aire se impregnaba de oleadas espesas, recostándose a ratos en el refugio perfumado de la enredadera, estupefacta de sol. Un baño de fuego alcanzaba los contornos, y parecía aplacar la vida de los rumores confusos que subían hasta la terraza, desde la calle, reptando por los muros o asomándose a las bocacalles asomadas a la luz.

Grave bochorno el de esa tarde lugareña. Desde el cielo, implacable en su tránsito como una prolongación, el sol era una mancha incandescente descendiendo, en verticalidad, hasta los hombres y las casas de los hombres. El pueblo entero se refugiaba en sí mismo, apretándose contra la sombra empequeñecida de los muros, y pareciera haber recogido hacia adentro el latido de su vida multiforme.

Tarde de sol en las primeras horas del cenit; un sol compacto, ancho, que rebotaba en las baldosas de la terraza — recio contraste en rojo y azul exaltando la orla blanca de argamasa, — para quedar unos instantes fluctuando, indeciso, y elevarse luego hasta los macetones de cedrón siempre perfumado; hasta las paredes de las casas linderas, hasta el techo de cinc con ventruda canaleta. Sol que difuminaba los perfiles de las cosas, cual si las disgregara en un vaho impalpable, sutil, transparente, casi acuoso.

La casa entera respiraba con fatiga el aliento abrasador de esa tarde de estío. Los ruidos, las voces, los rumores permanecían lejanos. En la terraza, abierta al sol sin intermitencias, sólo vivía el color de las macetas pintadas de verde; y la verja blanca de madera asomada hacia abajo, hacia el patio, silencioso y en sombras, y algún que otro racimo de glicinas tenuemente azulado apareciendo por entre el follaje de la enredadera.

Bajo el refugio umbrío del corredor, el paralítico absorbía con su único ojo vivo el silencio inalterable de aquellas horas, que parecían llegar hasta su sillón de ruedas con paso cansino, como agobiadas también de sol. Toda su vida se resumía en esos instantes de muda contemplación, repetidos día a día, sin mutaciones, siempre iguales. En la existencia muerta de su cuerpo, el espíritu que bullía allá adentro se inundaba de luz y color.

— ¿Quiere agua?

El chicuelo que jugaba a los pies de la silla de ruedas esperó, la carita atenta, escrutando el rostro del anciano. Esperaba un gesto que lo distrajera de su aburrimiento, liberándolo, aunque más no fuera por un instante, de la monotonía de esas horas de guardia a la vera del abuelo.

— ¿No oyó? Le digo si quiere agua.

Lento, el párpado izquierdo del paralítico bajó, cubriendo la pupila. Una, dos veces. Idioma figurado de palabras mudas, que ligaban al inerte con el mundo exterior.

No, no quería agua. No quería nada. En la laxitud contemplativa de esas horas dejaba que todo su ser se inundara de calma. Sólo deseaba lo dejasen así, transido de vida interior, en silencio dentro de su propio silencio. En la contemplación inmóvil de todas esas cosas impalpables que pasaban frente a su ojo abierto, siempre alerta. Avizorando los detalles familiares de ese pedazo de mundo que era la terraza, "su" terraza. Que no variaba jamás, pero que él reconocía en cada uno de sus detalles viviendo de nuevo cada día de manera distinta.

El niño volvió a su juego, expresando en un encogimiento de hombros el fastidio que llevaba hasta su inquieta movilidad de infante el tedio de esas horas de vigilia cuidando del abuelo. Y desahogó sus rencores dando con fuerza a la manivela de la pequeña locomotora de latón verde.

Odiaba al abuelo, como odiaba esos días de guardia con todas las fuerzas de su corazón. Un rencor sordo, prematuro en su espíritu, que recién comenzaba a abrirse a la vida.

Odiaba, sí, al anciano. Con una pasión cazurra, sabiamente administrada en pequeños desquites ejercidos en olvidos de ex profeso manipulados. Ya fuese dejando vacío el tazón de agua, ya empujando el sillón de ruedas lejos de la puerta, o de través, dejándolo en otra posición que no fuera la que él sabía preferida del viejo paralítico; bien dejando sin encender el cigarrillo, o colocándolo de manera que colgara del borde de los labios, y obligándolo así al anciano a esfuerzos inútiles para sorber un poco de humo.

¡Sabio, minucioso refinamiento del chico, inspirando pequeñas cuanto tremendas venganzas, con las que descargaba sobre el viejo el rencor que así alimentaba! Las realizaba con una certeza aguda, instintivamente ejercitada con todos aquellos resortes que sabía molestaban al paralítico, y que sólo aplacaba cuando la mirada endurecida del viejo le aseguraba el buen éxito de su perseverancia. Entonces, recién, como al desgano, inocentemente, comenzaba el rosario de preguntas:

— ¿Agua?...

— ...

— ¿Quiere que lo mueva?

— ...

— ¿Un cigarrillo?

— ...

Y, sin embargo, sabía que él era para el pobre viejo resumen de amor. Sabía que el paralítico le guardaba un altar en el corazón que latía allá adentro del cuerpo muerto, amándolo sobre todas las cosas, perdonándole siempre las faltas cometidas. Como las perdonara y ocultara en la época, no muy lejana aún. de sus primeras diabluras en la casa

paterna, cuando el abuelo no era esa cosa derramada en el sillón de ruedas y lo llevaba de la mano, orgulloso de saberlo carne de su amor hecho carne. Porque los abuelos aman en sus nietos dos amores, quieren dos veces.

Lleno de hastíos, miraba evolucionar el torpe rodaje de la locomotora que a los tumbos avanzaba, en semicírculo, sobre el piso. Mas de pronto, quedó el niño ajeno al juego, la pupila súbitamente abrillantada por la sorpresa y la codicia. Rígido, tensa la postura en cuclillas, quedó el chicuelo en acecho, siguiendo las evoluciones de la mariposa que volaba en graciosos esguinces como una salpicadura en rojo y oro estampada contra el sol, sobre la terraza.

Latiendo en sus ojos el deseo, quedó el niño sin otra ansiedad que la de poseer el insecto maravilloso tendido en raudales de vuelo, sin atender tampoco a la locomotora que, chocada contra el marco inferior de la puerta, había quedado vientre arriba, al aire el ruidoso fracaso de los resortes en libertad. Hasta que la mariposa, fatigada y ebria de libertad, fué a posar sus alas estremecidas de luz y color sobre la enredadera, frente a la puerta, bajo el sol.

Con lento desplazamiento inició el chico la marcha, llena de cautelas,



rumbo al sitio desde donde el insecto incitaba abriendo y cerrando sus alas. Con el corazón latiendo de esperanza y miedo, avanzó, la mano en alto, fija la vista en el insecto, que parecía temblar sobre las hojas verdes.

Saltó, pero el manotazo quedó lejano. La mariposa, alerta en el instinto, había volado ya cuando el brazo se abatiera sobre ella. Pero quedó flotando en el aire, en graciosas evoluciones llenas de ritmo, haciendo sobre la terraza juguetes veloces, con plenitud de gracia y colorido. Mientras el chicuelo la miraba con la boca semiabierta, indignado por el fracaso de su tentativa, sorprendido de verla pasando y repasando frente a él, por delante del marco abierto en el verdor de la enredadera por la puerta de alambres de la galería.

Se volvió el niño, mohino por el fiasco pasado. Y al ver en la mirada del anciano una divertida reconvención, casi le gritó, rabioso:

—¡Y qué!... ¿Está contento ahora?

Mas, queriendo seguramente disimular su derrota, agregó con voz que pretendía tener inflexiones de indiferencia:

—¡Bah!... La dejé ir a propósito... No me...

Quedó trunca la frase en los labios del chiquilín, nuevamente distentido todo él hacia la mariposa que se mostraba ahora, las alas abiertas y vibrantes, posada sobre la baranda de la verja de madera. Y quedó el chico, anhelante, medio cuerpo en forzada tensión, para luego, de una rápida mirada que soslayó al anciano, avanzar encogido, al acecho, los ojos cargados nuevamente de deseos.

El anciano lo vió desplazarse hacia el insecto que, sobre la baranda, parecía una mágica irisación titilante. Lo vió rumbo al endeble armazón de madera blanca. Lo vió en camino hacia el sitio prohibido. Y su inmovilidad se llenó de temores. Y en la pupila agrandada por la visión de esos instantes, el temor crispó un gesto de vidrio, trayendo hasta ese único ojo de pronto fijo, como endurecido, el tumulto que latía en su corazón.

¡La verja!...

La verja blanca que él temiera siempre, ahora presente en toda la realidad del peligro que alentaba a su vera. La verja temida y custodiada. La verja prohibida...

Hubiera querido inmovilizar al pequeño con la mirada rígida de ese pobre ojo que sólo sabía llorar en silencio. Hubiera querido poder levantar murallas, ¡montañas!, entre el insecto y el niño, que avanzaba con movimientos llenos de sigilo.

¡La verja!...

¡Ah!... ¡Bien sabía él, sí; bien sabía el peligro escondido en la blanca madera agostada por los años, inútil parapeto asomado al vacío en estéril permanencia! A lo largo de sus interminables jornadas, poseyendo el transcurso de las horas desde la atalaya de su sillón de ruedas, fué testigo mudo de lluvias y soles; soles y lluvias azotando las varillas finas de la verja, antaño resistentes. Penetrándolas poco a poco, ¡poco a poco!...

Y allá, en las noches de vigilia, cuando el invierno gemía en despiadadas ventiscas azotando los muros y huyendo por los corredores, ¡cuántas veces la oyó gemir, entre el viento y la lluvia! ¡Cuántas veces la intuyó balanceándose en medio de las sombras, entre ayes de la madera carcomida, anunciando el desastre!...

Con sus oídos devolviendo hacia adentro el ritmo acelerado de su corazón, el anciano asistía impotente a la escena.

Vió así al niño, el rostro inflamado por el afán de la caza, avanzar hasta la verja. Lentamente se enderezó. Lenta, también, la mano ascendió hasta el insecto posado, en descanso lleno de vibraciones como una cosa palpitante, sobre la baranda.

Entre mano y mariposa quedaron centímetros de claridad. Un pequeño transcurso de espacio. Un pequeño salto hacia arriba.

¿Saltar?

No. No era ése el propósito del chiquillo. Hacerlo, quizá hubiese repetido el fiasco anterior. Aleccionado, comprendió que debía proceder con cautela, ¡con mucha cautela! Para no espantar a la bella mariposa. Para no asustarla.

¿Subir entonces?

Tomado a las varillas de la verja, el niño inició un lento ascenso, ajeno su espíritu a todo cuanto no fuera el insecto que se mostraba, ¡al fin!, cercano a sus deseos. Subió, pues. Subió un poquito, con movimientos que parecían imperceptibles. La boca entreabierta, la mirada hecha un punto de apoyo único. ¡Cuán bella, cuán hermosa estaba así, balanceándose sus alas extendidas, hiriéndolo con su brillo tornasolado, con su brillo de oro, con su brillo rojizo, con los festones morados que parecían mezclarse con la tarde de sol!...

Afirmado con ambas manos a la verja, impulsó las rodillas hacia arriba. ¡Un esfuerzo más, el último!... Pronta la mano, recostó todo el cuerpo contra la madera.

La verja inició, hacia el patio, un lento movimiento de balanza.

¿Llegó hasta el anciano el suave gemido del maderamen?

Fué casi impalpable. Un suspiro de dolor casi escapado de la entraña de aquella vieja madera agobiada por el peso.

Impalpable, sí. Pero llegó nítido al oído del viejo. Nítido. Como un grito en la noche, como un alarido inmenso que penetró en oleadas de vibraciones agarrotando su alma. Y que tomó al corazón con ambas manos, llevándolo a

(Continúa en la página 64)

EL AVENTURERO

Cuento por LEONARDO NASON

MEDIA hora después de haber cesado una de las tan breves como torrenciales lluvias, frecuentes en las regiones cercanas al mar, un pequeño automóvil de tipo inglés llegaba a Mónaco, cuando una pescadora, con su correspondiente canasta de sardinas sobre la cabeza, dió un traspié saliendo de la acera, cosa que motivó un violento viraje del conductor del vehículo para no arrollarla.

En la brusca maniobra una de las ruedas delanteras se introdujo en la pequeña acequia, y el agua allí depositada fué a dar sobre la cabeza y saco de un joven peatón que llevaba la misma dirección que el coche.

El conductor, o más bien dicho, conductora, era una joven alta y elegante, a quien sin temor a errar se podían adjudicar unos veinte años. Su gracia natural era realzada por sus ademanes desenvueltos y un no sé qué de simpatía que no pasó inadvertido para el empapado peatón mientras se secaba el rostro con un pañuelo.

—*Monsieur* — comenzó ella, — *je suis desolée...*

A lo que replicó:

—*Madame, ce n'est rien...* — Después de mirarla con atención y en su rostro conocer su patria, continuó hablando en correcto inglés. — En realidad no fué suya la culpa — dijo; — prefiero mil veces esta insignificante mojadura antes que se le hiciese algún daño a aquella pobre mujer. Tal vez de su trabajo depende una numerosa familia...

—Soy Helena Crane — respondió ella, — encargada de la Biblioteca Inglesa y Salón de Té, aquí en Mónaco. Supongo que me hará usted responsable de todos los perjuicios que le ocasione esa mojadura...

—Señorita Crane, me alegro sobremanera de incorporarla al núcleo de mis amistades. He aquí al hijo de su padre, coronel Antonio Donell. El daño causado es casi nulo, ¿ve?

Y diciendo eso abrió sus brazos para hacer notar que el chapuzón sólo había alcanzado a la espalda del saco. Y era éste uno como de caza, que en algún tiempo habría sido bueno, mas ahora, debido al uso, ostentaba los hilos gastados y sólo la trama y buena armazón de la fina prenda era la que tenía sus partes unidas entre sí. También el rostro, que aunque demacrado y macilento, a juzgar por sus fuertes y nobles rasgos, denotaba que las privaciones no habían conseguido destruir el buen natural del individuo.

—¿Quién es el coronel: usted o su padre?

—Yo — replicó el coronel Donell, cuya edad parecía no exceder en mucho a la de la joven.

—Pues entonces debe usted indicarme la dirección de su hotel para que lo lleve...

—Mal podría llevarme a un sitio que no es... — dijo mientras arreglaba su corbata.

—¡No entiendo!

—Sí; por el momento no conozco otro hotel que la esquina de esta calle...

La joven comenzó a interesarse por el raro tipo de hombre que estaba ante ella. Sus palabras y acento eran de un hombre culto. Su respetuosa mirada, directa. Sabía ella, empero, que se debía tener cuidado con las personas desconocidas en la vía pública, mas no por eso debía también dejar de considerar que había ocasionado un daño a ese hombre, daño que era menester reparar...

—Entonces — dijo, — mucha mayor razón hay para que venga a tomar una taza de té en la biblioteca, mientras dispongo para que le sequen el saco.

El coronel sonrió con amplitud.

—Ya que insiste...

Y en una pequeña habitación contigua a la cocina del salón de té y a la biblioteca tomaba Antonio Donell una taza de té, frente a diversos platos con sandwichs y masas.

La risa y la conversación fluctuaban afuera entre los ingleses, que frente a los mismos objetos que Donell contemplaban una extensión de veinte millas de mar Mediterráneo.

—Ordené que le sirvieran afuera — dijo la joven mientras volvía de disponer la prenda del accidentado para ser secada.

—¿Salir sin mi saco? ¡Imposible! — contestó el joven, que comía a dos carrillos.

—Entonces me quedaré yo con usted mientras el fuego de la cocina cumple su cometido...

Donell miró a su alrededor la bien amueblada habitación, y había en su mirada un algo de nostalgia y añoranza que llegó hasta el corazón de la joven.

—No me quiero inmiscuir en sus asuntos — dijo, — pero aún no he podido entender cómo todo un caballero, y además coronel, se encuentra en Mónaco sin hotel ni casa. ¿Le molestaría revelarme el porqué?



—Sí; por el momento no conozco otro hotel que la esquina de esta calle...



—¡No! ¡No! ¡A la carcel y no al tren! — gritó el marqués de Utrera. — ¡Allí están sobre la mesa los cuatro mil francos que me ha quitado por medio de una hábil extorsión!

—Muy sencillo — comenzó Donell; — soy un oficial del ejército italiano. Sí; aunque me mire así, soy italiano. El nombre Donell es debido a que mi familia, aunque de origen irlandés, ha vivido en Italia durante mucho tiempo. Después de recientes conflictos me he visto obligado a huir de mi país para no ser deportado al Africa.

—¿Y cómo?...

—Me escapé con otros. ¿Se imagina dos días por mar en una chalupa?... Llegamos a Portugal y nos separamos en París. El gobierno francés nos permitió estar como refugiados, a condición de que no entrásemos en el territorio comprendido en dos millas a la redonda de la frontera italiana.

—Pero yo sigo sin comprender cómo es que no tiene usted habitación...

—Pues bien: he violado el pacto. No puedo ir a ningún hotel, pues mi pasaporte, que me vería obligado a exhibir, tiene impreso el sello que previene a todo hotelero o propietario de posada que está obligado a dar aviso a la policía en cuanto le sea presentado ese documento...

—Pero ¿por qué hacen eso? ¿Es acaso un criminal?

—No; pero la policía francesa siempre quiere estar al tanto de las infracciones que cometen los refugiados en su territorio, para que éstos no abusen de la hospitalidad que el gobierno les concede...

—Bien; ¿y qué es lo que le hizo venir aquí?

El coronel hizo una mueca.

—París..., debe saberlo usted..., no..., no..., no siempre es el sitio más saludable...

—Sí — contestó ella, — y debemos alegrarnos por eso, ya que si fuera de otro modo no sé lo que haría yo ahora...

—¿Quiere decir usted en cuanto a la parte financiera? Parece ser éste un sitio muy próspero en ese sentido...

—Durante tres meses del año, pero en los nueve restantes no hay más que gastos y más gastos. Si la gente pagara las cuentas podríamos pagar nosotros los impuestos, pero...

—¿Cuentas? ¿Hasta de té?

—Sí; por ejemplo, el marqués de Utrera debe ya casi cuatro mil francos...

—¿Va usted alguna vez al Casino? — inquirió Donell, interrumpiendo el curso de la conversación.

—No — replicó la señorita Crane, — soy muy pobre para eso. Mis únicas diversiones son la natación por las mañanas y la lectura durante el resto del día..., cuando es posible.

Una criadita entró en la habitación.

—*On demande, mademoiselle...*

—Un momentito — se disculpó Helena ante su accidentado visitante, y pasó a la salita de recepción, en donde la esperaba un obeso individuo, portador de una no menos voluminosa cartera negra.

—Dispénseme, señorita Crane — dijo levantándose del mullido sillón, — que la distraiga de sus múltiples ocupaciones; yo soy de *contributions directes...* — Y en diciendo esto le entregó un sobre timbrado con el sello de aquella repartición. — Sólo se trata de una pequeña deuda...

—¡La semana pasada me comunicaron que tendría tiempo hasta el año próximo! — dijo Helena.

—Es que son nuevas disposiciones del superior...

Iba a saludarla y despedirse cuando de pronto pareció acordarse de algo que atraía vivamente su interés, porque volviéndose a la joven le dijo en voz baja y como con temor de ser escuchado:

—Tal vez le interese saber que un conocido ladrón ronda en Mónaco... *Ce n'est pas d'importance...* Uno de los tantos que dejan el hotel sin pagar y pasan algunos cheques falsos. Anda pobremente vestido con un saco marrón de caza y habla inglés e italiano correctamene...

—¿Su nombre?

—Dice llamarse coronel Antonio Donell, pero su verdadero nombre es Antonio Carrillo...

Sorprendida en sumo grado al oír la descripción del hombre que tenía en su casa, Helena Crane se inclinó en una silla.

—¿Ha hecho ya algo ese hombre aquí en Mónaco?

—Sí; pasó un billete falso, anoche, en el Casino...

Helena meditó un momento en lo que había oído del obeso cobrador, y de pronto inquirió, molestada por todo aquello:

—Estas cosas ¿pertenecen ahora al cuidado de *Contributions directes* en vez de a la policía?

—No es eso, señorita Crane; conciernen a la policía, es verdad, pero como llegan aquí tantos italianos, y al mismo tiempo el gobierno da una tan alta recompensa por la captura de Carrillo... Pensé que si entre nosotros dos lo...

Sin permitirle terminar la frase, Helena se incorporó, y encarándose con su interlocutor, exclamó indignada:

—¿Me cree usted una perseguidora de ladrones? La semana entrante iré a arreglar ese asunto en la agencia, y ahora, en cuanto a usted... *Tengo mucho que hacer. ¡Buenas tardes!*

Hizo una profunda inspiración antes de entrar nuevamente en la pieza donde estaba Donell, a fin de aminorar en parte la fuerza de los latidos de su corazón.

—Supongo que no le he dejado por mucho tiempo...

—No sé si por mucho, pero a mí me ha parecido tal... — respondió Donell, sonriendo. — Creo que mi saco estará seco y que podré dejar de importunarla ya...

—No, mi estimado coronel — dijo la joven; — debe usted quedarse aquí hasta que haya un poco menos de humedad en el ambiente; la policía lo busca y ya han estado en casa con su descripción...

—¿Ya? — inquirió el accidentado, levantándose con brusquedad. — ¿Han preguntado si me ha visto o si estuve aquí?

—Un hombre vino aquí diciendo que un tal Antonio Carrillo había estado anoche en el Casino y había pasado allí un cheque falso. La descripción de ese Antonio Carrillo, que además, me dijo, se fingía llamar coronel Donell, es la suya...

—Se equivocaron — respondió el hombre, sin dar muestras de la menor excitación por lo que oía, — pues anoche mal podía estar al mismo tiempo en un compartimiento de tercera clase, entre París y Mónaco, y en el Casino...

—Pero...

—Es claro; es éste el mejor método para mantener a toda la ciudad alerta acerca de mi persona: decir que soy un estafador...

Hubo una pausa de varios minutos y luego continuó:

—Me debo ir — dijo. — La policía *no sabe* que estoy aquí y por eso dan mi descripción a todos para que se me prenda en caso de que llegue. Es por ciertas circunstancias especiales que les parece que he de venir a Mónaco, y quieren evitarse el trabajo de una captura...

—¿Y es así que no vino usted por causa de su salud?

—No — contestó con tristeza; — por lo contrario, creo que Mónaco va a ser muy insalubre para mí... Estoy muy agradecido por habérmelo avisado...

—¿Piensa cruzar la frontera?

—Sí; pero... estoy completamente desprovisto de fondos, *completamente...*

Helena Crane le extendió la mano; había allí un billete de cien francos listo para eso, que dejó en la palma de Donell.

Y ante la acción de la joven, el hombre pareció emocionarse hasta enmudecer...

—¿Quiere un cheque falso a cambio de esto? — murmuró, riendo, después de un rato.

Ella sonrió y fué en busca del saco.

Tal vez por descuido olvidó sobre la mesa, al salir de la habitación, la nota que había traído el cobrador de *Contributions directes.* Donell desdobló la pequeña hojita de papel y leyó:

"Contributions Directes. — Señorita Helena Crane. - B. 105. - Mon. — Está usted notificada que por vía de "huissier" el "precepteur" procederá al embargo de todos sus bienes personales para satisfacer la deuda impaga de once mil francos, desde septiembre del año p. p."

Pocos minutos después Helena volvió

(Continúa en la página siguiente)

TANCREDO



por FANTASIO

EL DEBER

El aventurero

(Continuación de la pág. anterior)

con la prensa. El coronel estaba mirando a través de la ventana las sombras de la noche cernirse sobre Mónaco. Cuando la vió, hizo una señal hacia la notificación:

—¡Ah, sí! — dijo Helena, — es una carta de amor del "Precepteur". No es muy urgente.

Hubo un largo silencio, y, por fin, dijo Donell con suma lentitud:

—Creo que he de tener que dejar el saco aquí. Si el hombre vino dando mi descripción con esa prenda, debe ser porque es fácilmente identificable, y entonces...

Ella no contestó, pero su gesto indicaba que había entendido.

—¿A qué hora se cierra esto? — inquirió el coronel, refiriéndose al establecimiento.

—A las nueve, pero yo me quedo despierta hasta las once, más o menos...

—Volveré antes...

—Pero ¿no me dijo hace un momento que cruzaría la frontera?...

—Nada: volveré antes... — Y diciendo esto, saludó militarmente y salió en mangas de camisa a la calle.

Helena, al colgar el saco en su ropero notó que era en extremo pesado, y su criadita no tardó en darle la explicación:

—*C'est plein d'argent, mademoiselle...*

Y en efecto: metiendo la mano en una rotura del forro interior, Helena palpó toda la espalda cubierta de pequeños fajos de billetes cosidos a la tela para no hacer un bulto considerable y pasar inadvertidos.

¿Qué significaba todo ese dinero? ¿Cómo Donell había depositado toda su confianza en manos de una mujer a quien casi no conocía?

Un fárrago de ideas acerca de su extraño visitante se agolpaba en la imaginación de Helena. ¿Notificaría a la policía de la presencia de ese hombre en su casa? Pero en su interior dió respuesta negativa a su pregunta. Hasta entonces Donell había dado muestras de ser un perfecto caballero, y no pensaba ella en no tratarlo como a tal hasta que no diese pruebas de lo contrario...

Y en su corazón, el rostro simpático del coronel habíase asentado de tal modo, que le era difícil dejar de pensar en él; ya que el amor humano es rápido para introducirse en el corazón de los que aman, así también es rápido en irse de ellos, como que es humano, y, siendo así, tan pronto llega como se va, tan pronto llena como vacía, tan pronto alegra como entristece...

Después de escuchar la última campanada de medianoche, Helena, cansada de aguardar al que le parecía ya que no vendría, iba a acostarse, cuando he ahí que sonó el llamador de la puerta de calle y se dejó oír una alegre voz:

—¡Abra! ¡Soy Donell!

Una sorpresa le esperaba: el que se había ido en mangas de camisa regresaba con un espléndido "smoking", como cualquier turista ávido de conocer el Casino.

Prendió un cigarrillo y extrajo de su bolsillo un grueso fajo de billetes de banco.

—No la molestaré por mucho tiempo más — dijo, — porque debo marcharme. Como se imaginará, he estado en el Casino...

—¿Jugó los cien francos que le di para que se salvase cruzando la frontera, y...?

—No, señorita: he estado en el Casino y me he encontrado con varios de mis compatriotas, que al saber que estaba usted necesitada no tuvieron inconveniente en pagarme algo a cuenta de la deuda que tienen con la biblioteca. Sólo del marqués de Utrera conocía yo el monto exacto, y por eso lo cobré íntegro, y además le extendí un recibo. Aquí tiene, entre todo, ocho mil francos. Creo que dando eso a cuenta, el "precepteur" de *Cotributions directes* quedará conforme...

Helena se dejó caer en una silla y tomó el fajo de billetes que le entregara Donell.

—¿Y qué hizo con los cien francos?

—Con parte de ellos alquilé este traje, otra parte usé para el automóvil que me condujo al Casino, y otra la tengo aún en uno de los bolsillos...

—También en la espalda de su saco... El que dejó aquí...

Donell contuvo su sorpresa y dijo:

—Es dinero que no me pertenece. Son...

No pudo terminar la frase porque se oyeron varios golpes en la puerta, acompañados por la recia voz de un gendarme:

—*Ouvrez!* Policía...

Helena se dirigió rápidamente hacia la puerta, y no bien hubo abierto, irrumpieron en la habitación dos policías vestidos con ropas civiles, un gendarme y el marqués de Utrera.

Este último, en cuyo rostro se veían señales de la mayor agitación, señaló a Donell:

—¡Ese es! — gimió.

Uno de los policías se encaró con el visitante de Helena, e inquirió:

—¿Es usted el coronel Donell?

—En efecto.

—Muéstreme su pasaporte.

Tomó el librito que el coronel le diera y lo revisó.

—Sabe perfectamente el señor coronel Donell que le está en absoluto prohibido el entrar en territorio comprendido en dos millas a la redonda del territorio italiano; ¿no es así?

El joven no contestó, pero miró fríamente al marqués.

—También es menester que sepa que sale un tren para el Norte dentro de veinte minutos. Lo podríamos acompañar para que no lo pierda...

—¡No, no! — gritó Utrera. — A la cárcel y no al tren. Allí están — continuó, señalando el dinero sobre la mesa — los cuatro mil francos que me sacó por medio de una hábil extorsión...

—Esos cuatro mil francos son míos

(Continúa en la página 59)

La Otra

Cuento por JUAN GARCIA OROZCO

HOY ganaré cinco mil pesos — dijo Alvaro a su mujer, loco de alegría. — ¡Cinco mil pesos! — repitió con el entusiasmo que le proporcionaba tan buen negocio.

Y acariciando a Isabel, se dispuso a salir.

— ¡Por favor, querido, no vengas tarde! — imploró ella con miedo y con la ternura tan íntimamente arraigada en su corazón.

— ¡Oh, no, no! Trataré de regresar a las diez. A veces los negocios obligan a demorar. Tú no entiendes de estas cosas, querida mía...

Isabel le tomó las manos, lo miró con ternura, esa ternura nacida de lo hondo de su corazón, siempre temerosa y siempre celosa del ser amado, y lo dejó ir no sin gran pena.

Todavía en la puerta, él agitó la mano al despedirse, la miró con ojos alegres y ensayó una dulce sonrisa, que tuvo la virtud de serenar el espíritu de Isabel.

Bajo la pálida luz que expandía la lámpara de la mesa de noche, ella cosía. Pensaba en el pasado, pensaba en el presente, recordando al esposo, a quien amaba con locura. Recordó cuando años atrás, él, ansioso de lograr una sólida posición económica, cavilaba horas y horas pensando la mejor manera de invertir los ahorros, y el desaliento que sufrieron cuando al decidirse por las acciones de una compañía petrolera los dejó en la pobreza al producirse la quiebra de la empresa. ¡Cómo sufrieron los dos! Volvieron de nuevo a la lucha, sin desmayar, ansiosos de recuperar los dineros perdidos con tan mala suerte. ¡Entonces sí que eran felices! ¡Qué compañeros eran! Uno vivía para el otro; tan compenetrados estaban de la necesidad de amarse y aconsejarse. ¡Cómo gozaban, cómo se alegraban viendo que poco a poco iban restituyendo el dinero perdido con tan mala fortuna!

Pero Alvaro ahora era rico; ahora, después del fracaso ocurrido años atrás, había vuelto a surgir como un potentado que tiene en sus manos todo el dinero que desea. Pareciera que le hubiese endurecido el alma, los sentimientos. No era el mismo. Isabel, callada siempre, con esa resignación de los seres comprensivos, esperaba recobrar, minuto a minuto, hora a hora, la dulzura y la alegría de otros tiempos. Ahora Alvaro salía de noche y regresaba de madrugada; ahora estaba casi todo el día lejos de ella, de su lado, de su ternura, esa ternura que iba perdiendo insensiblemente su calor, a pesar del esfuerzo que hacía Isabel por revivirla. Pero ella comprendía que se iba alejando irremisiblemente.

— ¡Si tuviera un hijo! — pensaba.— ¡Cómo llenaría mis horas, estas horas vacías! ¡Maldito dinero! ¡Malditos negocios!

¡Cuánto hubiera dado ella por volver a ser pobre, a no tener la abundancia de dinero, que se había tornado en su peor y más acérrimo enemigo! Pero pensaba que Alvaro era feliz. No importaba que sufriera en silencio, resignada, ese alejamiento de él. Le dolía pensando que otra mujer, más frívola y menos afectuosa, viniese a reemplazarla; temía que el anónimo que recibió una tarde fuera verdad. Sin embargo, pensaba, quería pensarlo, que era una broma o maldad de mujer envidiosa. Pero el veneno que en el fondo de su conciencia la aguijoneaba hacíale sufrir y hasta dudar. Hubiera ansiado mil veces más no saber nada, no sentir la perturbación que ahora la anonadaba y la angustiaba sin remedio; no conocer los celos que la sumían en una constante preocupación.

— ¡Bah, qué tonta soy! — se decía, tratando de conformarse a sí misma. —¡Pensar en el anónimo!

Y comenzaba a recordar las palabras de él, los actos de él, la figura de él, los cariños que le prodigaba como en los primeros años de matrimonio. Sin embargo, Alvaro no era el mismo. Ya no la invitaba con frecuencia al teatro, al cine o a los conciertos; ahora se dedicaba a los negocios como único norte de su vida.

Isabel se había puesto en cama cuando llamó el teléfono.

— ¡Hola, hola! — dijo.

Oyó la voz de una mujer desconocida para ella.



— ¡Cuánto tiempo hacía que no me hablabas así! Poco a poco nos hemos ido alejando insensiblemente. Nuestra casa no es ahora la de antes; no hay, no existe la alegría de antes.

— ¡Cómo! ¿Con quién hablo? ¿Quién es usted? ¡Quéee!... ¡No puede ser! ¡Usted es una calumniadora! — respondía, pálida, angustiada, presa de una sensación de miedo y estupor.

Pero la desconocida cortó la comunicación.

— ¡No puede ser! — se decía. — ¡Que ha perdido todo el dinero en el juego! ¡Que está con otra mujer! ¡Es una infamia! ¡Envidia! ¡Nada más que envidia!

Sin embargo, la dominaba la duda. Estaba ahora preocupada y quería examinar detenidamente todos los actos de su marido; cuando los analizaba uno a uno, bajo la impresión de los celos, el engaño le parecía verdad. Sí; era verdad: Alvaro no era el de antes, no se conducía como antes. Lo encontraba frío, indiferente, como si su pensamiento estuviese en otra mujer, en otra preocupación que no era ella.

Se levantó. Doce campanadas, secas, sonoras, cortantes, oyó en el silencio de la noche. Sentada en la cama, contemplaba el costurero que hacía poco había usado para coser unos botones de la ropa de él, como en otros tiempos cuando Alvaro, a su lado, oía radio mientras fumaba un cigarrillo; como cuando él, lleno de pensamientos altos, de hondas preocupaciones, contemplaba dichoso el afán de Isabel por todas sus cosas, por las más pequeñas cosas del hogar. Entonces ella era más feliz porque sentía el amor más cerca, más cálido, más verdadero.

— ¡Dios mío! ¿Será verdad? — se preguntaba en un interrogante angustioso.

Y allí quedó inmutable, insensible, con la mirada detenida en el vacío, como si hubiese sido anulada por la fuerza misteriosa de la vida.

Isabel estaba dominada por la voz de la desconocida. Quería recordar las voces de las amigas buscando ansiosa descifrar la verdad, pero era en vano. Por momentos creía que se asemejaba a una, y luego desechaba la idea para pensar en otra. Esa duda la mortificaba más.

— ¡Si yo hubiese contado a Alvaro lo del anónimo! — se decía. — ¡Cuánto mejor hubiera sido! Habría podido observar su reacción y me habría dicho la verdad. Estoy segura que no me habría mentido.

Su pensamiento se paralizó al oír la llegada de él. Miró el reloj.

— ¡Las cuatro! — se dijo. Y se metió en la cama.

Alvaro entró despaciosamente, creyendo que Isabel dormía. Pero ella, que ansiaba hablar con él, buscar cualquier pretexto para conocer su estado de ánimo, le preguntó con tranquilidad:

— ¿Qué tal, querido? ¿Cómo te fué? ¿Has ganado?

Alvaro se sorprendió al verla tan despierta a esa hora. Se acercó a ella y la contempló con ternura. Luego le acarició el rostro y pasó su mano por el dorado cabello en desorden.

— No me contestas. ¡Qué pálido estás! ¿Te ocurre algo? — preguntó irguiéndose en la cama.

— ¡Pálido! ¡Oh, no! Te parece... Te has desvelado... ¿Cómo estás sin dormir a esta hora?

— Hasta que no llegas... Ya lo sabes: siempre fuí así, querido mío... No me dices nada del negocio. ¿Te ha ido bien?

Alvaro no le respondía. Comenzó a desvestirse, preocupado. Luego dijo, escéptico:

— Me fué mal..., muy mal... Pero no es nada... Total... ¡Qué son cinco mil pesos! ¡Me han valido tanto!...

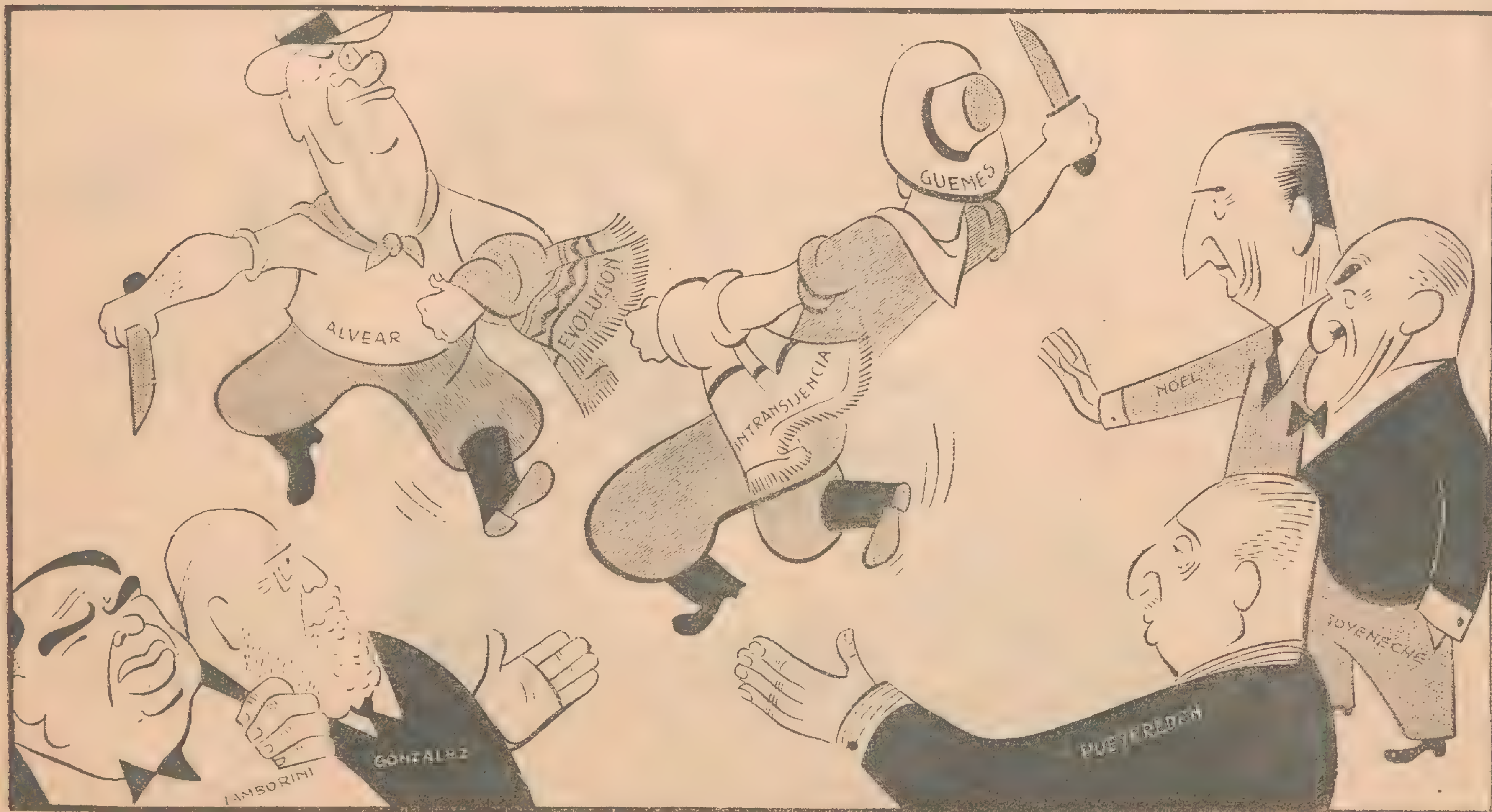
Isabel no comprendía el alcance de esas palabras. Se acercó a él y lo miró hondamente con sus ojos tristes, ansiando escrutar sus sentimientos, adivinar algo de la tormenta que se desencadenaba en él. ¡Ella lo conocía tanto!...

— ¿Perdiste?

El calló y le acarició el rostro con la ternura de otros tiempos. Isabel sentíase feliz. ¡Ahora sí reconocía a su esposo, al esposo de antes!

(Continúa en la página 25)

LA LUCHA DE TENDENCIAS EN EL RADICALISMO PUEDE TERMINAR CON UNA DIVISION HISTORICA



—¿Con cuál de los dos se queda usted, querido correligionario?

—¿Yo? Este... Con el que resulte "quedador", pues.

TRADICIONALISMO Y EVOLUCION. — LA DOCTRINA "POSITIVISTA" FRENTE A LA ETICA. — EL CASO DE SAN JUAN. — PUEDE VOLVER A OCURRIR LO DE HACE 50 AÑOS.

El radicalismo es la ilusión de los opositores y la esperanza de los "conversos".

No es necesario repetir que, como fuerza de opinión, representa el sentir de la masa argentina y significa un sólido baluarte de nuestra democracia, porque ha sabido interpretarla durante casi 50 años de acción continua e invariable.

Por su valor numérico y su representación ideológica, ese organismo cívico desenvuelve su acción en medio de un cargado ambiente de aspiraciones, intereses y recelos.

Como queda dicho al principio, en estos momentos su marcha no sólo interesa a los propios, sino que provoca expectativa entre los radicales conversos y "rosados", los cuales confían más en la política "radicalizante" del presidente de la República que en el esfuerzo natural de los mismos dirigentes opositores por recobrar el nivel electoral de los partidos. Y, por reflejo, las "minorías selectas" no pueden apartar su mirada de ese panorama que se presenta, para ellas también, cargado de dudas y problemas.

Pero, ¿qué dirá el porvenir de esas corrientes que se agitan por debajo de la superficie, tratando de aflorar para imponer supremacías?

La gran cuestión está en saber si el radicalismo, como fuerza de evolución, alcanzará a superar a ese otro radicalismo que se presenta como fuerza de retención, enquistado en las tradiciones y los principios de una época que ya pasó, o si, por fin, sobrevendrá el choque definitivo que lo divida, marcando rumbos nuevos para unos y determinando el arraigo en las viejas doctrinas para otros.

Tradicionalismo y evolución

Puede decirse que al presente el radicalismo es un verdadero mosaico. Mosaico demostrativo de una situación de desorientación o de renovación que obedece a una causa fundamental: la revolución de septiembre de 1930.

El tradicionalismo, empeñado en conservar el viejo programa, ajustado a las viejas doctrinas, se divide en dos o tres grupos: los abstencionistas, que inspira el doctor Güemes; los "definicionistas", que se cobijan, al parecer, bajo la tutela del gobernador de Córdoba, doctor Sabattini, y los "intransigentes", que aceptan la lucha electoral, pero proclaman la necesidad absoluta de mantenerse en el llano, sin contactos de ninguna especie con las tendencias radicalizantes hasta que les sea dado alcanzar el triunfo por el camino abierto de los comicios libres.

La evolución tiene asimismo sus matices: hay los evolucionistas "positivistas", que procuran llegar a una conjunción con los radicales oficialistas aprovechando los medios del "colaboracionismo" parlamentario y el "integralismo" electoral (ejemplo tucumano), y hay los evolucionistas presidencialistas, para quienes la cuestión debe resolverse lisa y llanamente aceptando la actual presidencia como un producto netamente partidario, prestándole, por consiguiente, amplio y decidido apoyo.

En la Casa Rosada son visiblemente partidarios del "positivismo", que ofrece menos inconvenientes y crea menos conflictos, porque su forma de evolución es más diplomática y permite mayor elasticidad de conceptos y movimientos.

Es de presumir que, andando el tiempo, los tradicionalistas se sumarán, formando un solo bloque, y otro tanto ocurrirá con los evolucionistas. Pero, ¿quién dominará a quién?

El poder del poder

La posesión del poder, que da el manejo de los resortes administrativos, es tan importante en el gobierno de los partidos como en el de los pueblos. Un gobierno tiene siempre de su parte las leyes, las instituciones armadas, el mecanismo burocrático, los resortes de la autoridad para hacerse respetar e imponer sus sanciones.

Un gobierno de partido cuenta asimismo con la Carta Orgánica, los reglamentos, la influencia de su autoridad para mantener la disciplina y dar curso a sus orientaciones.

Eso es lo que actualmente defiende al radicalismo de la disgregación y del caos: la masa está a la expectativa, y los caudillos, inseguros del efecto que produciría en ella un alzamiento, no se atreven a dar el frente, y siguen también a la espera del momento decisivo para explayar su pensamiento.

Al ritmo de ese estado de cosas, el doctor Alvear ha llevado al radicalismo por sendas que no son las señaladas ni por Alem, ni por Del Valle, ni por Irigoyen.

Alvear es francamente evolucionista, y comparte los puntos de vista de los "positivistas". Está, pues, en la corriente "acercadora" que trata de acortar distancias entre la Casa Rosada y el partido.

El poder del espíritu

Pero hay veces en que el poder del poder no logra dominar al poder del espíritu, y eso es lo que preocupa a los dirigentes "positivistas" del partido radical. Ellos están construyendo su obra, pero saben que todavía se hallan sobre terreno flojo, de modo que un sacudimiento brusco podría derribarla. De ahí la acción diplomática a

(Continúa en la página 66)

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

La evocación nos lleva a la semana correspondiente a la actual del año de gracia de 1818. Hace poco más de un mes — el 5 de abril — se ha librado la gloriosa batalla de Maipo, y San Martín regresa a Buenos Aires. Como después de Chacabuco, el Libertador no viene a recibir honores, "sino con sólo el intento de arbitrar los recursos a fin de poder llevar adelante su empresa". Aunque, de acuerdo con su modalidad, él pretende pasar inadvertido, en Mendoza se le recibe con "una fiesta de triunfo", para usar la expresión del cronista Hudson. "En Buenos Aires — dice Otero — el entusiasmo no era menor, y tanto el Cabildo como el directorio rivalizaron a porfía cuando se enteraron de que el vencedor de Osorio había repasado la cordillera, deteniéndose en Mendoza, y que de un momento a otro haría su entrada en la capital porteña". Temeroso de que, una vez más, San Martín intente substraerse a los homenajes públicos, el director Pueyrredón le escribe una carta de lo más persuasiva, en la que le hace los siguientes comentarios: "Usted me dice que no quiere bullas ni fandangos; es preciso que se conforme a recibir de este pueblo agradecido las demostraciones de amistad y ternura con que está preparado. Si yo quisiera evitarlas haría un insulto al más noble sentimiento, ni usted puede tampoco resistirse sin ofender la delicadeza de toda esta ciudad que prepara la carrera de su entrada con arcos y adornos al héroe de Maipú. Es, pues, de absoluta, de indispensable necesidad que usted mida su jornada para entrar de día y que desde la última parada me anticipe usted un aviso de la hora a que gradúe que debe llegar, para que el estado mayor, etc., etc., salgan a recibirlo a San José de Flores, donde está situada ya una división de artillería...".

Pero los mismos diarios de la época serán los encargados de evocarnos estas circunstancias históricas...

PREPARATIVOS SOLEMNES

NUESTRA aldea estaba llena de banderas. El Cabildo había echado la casa por las ventanas en honor del héroe de Maipo. En la desembocadura de la calle de las Torres, ahora Rivadavia, con la plaza de la Victoria — más o menos donde está la Catedral actualmente, — se levantaba un arco de triunfo. Decretáronse, además, tres noches consecutivas de iluminación. El arco de triunfo aparecía decorado con la producción poética de la época, que no era gran cosa. "El Censor", del sábado 18 de abril, publica la "inscripción que se puso en el arco principal del Cabildo". La transcribimos:

SONETO

América del Sud, feliz respira,
De palmas y laureles coronada;
Déxate ver desde hoy engalanada,
A presencia del orbe que te admira.
Un nuevo Marte, que calor inspira,
En los llanos de Maipo cimentada,
Ha dexado tu suerte, y enlutada
La del tirano que a humillarte aspira.

¡Oh, Marte! ¡Oh, San Martín, honor y gloria,
Lustres inmortal del pueblo americano!
¡Oh, llanos memorables! ¡Oh, victoria,
Pavor y asombro del orgullo hispano!
Sed vosotros, en bien de este hemisferio,
Columnas, bases de este nuevo imperio.

En "El Censor", del sábado 9 de mayo, leemos:

En el arco triunfal preparado en la plaza mayor para el recibimiento del héroe de los Andes, se han puesto 4 octavas; insertamos dos de ellas, para muestra y en señal del afecto que profesamos a su autor.

Nosotros reproducimos una sola. Basta y sobra. Ahí va:

Oh vos de la virtud apreciadores
Del mérito sin par, que el orbe aclama,
Obsequios tributad, rendid honores
Al héroe vencedor de inmortal fama.
Da al genio de América loores,
Cuyo triunfo al Nuevo Mundo inflama.
Decid en himnos gratos, dulces, tiernos:
¡Que viva San Martín siglos eternos!

SE FRUSTRA LA RECEPCION

Pero los preparativos resultaron inútiles porque el santo de la espada hizo exactamente lo mismo que después de Chacabuco: entró en Buenos Aires con las primeras luces del alba, cuando la ciudad dormía aún. San Martín siguió nada más que a medias el consejo de Pueyrredón: midió su jornada, pero no para entrar de día, sino de noche. He aquí la novedad trasmitida por "Gazeta de Buenos Ayres", del 13 de mayo de 1818:

El domingo último se recibió aviso de que el general San Martín se hallaba, en la noche del sábado, a sesenta y dos leguas de esta capital; así era efectivamente, y se esperaba que no verificaría su entrada hasta el martes por la tarde.



Cuando, en mayo de 1818, en seguida del triunfo de Maipo, San Martín vino a Buenos Aires para gestionar un empréstito con que continuar su empresa libertadora, el director, general Juan Martín de Pueyrredón, trató de persuadirlo que aceptase los honores con que lo esperaba nuestro pueblo, sin lograr convencerlo.

El señor San Martín no suele hacer las cosas como se esperan: el lunes, a las seis de la mañana, estaba en su casa, habiendo conseguido escapar a las demostraciones alegres que con extraordinaria impaciencia le preparaba, hacia muchos días, el reconocimiento público. Esta sobriedad no es menos admirable que sus victorias, y es muy oportuno que nadie ignore que no puede caber la pequeñez de solicitar los honores del triunfo en el que ha tenido la gloria de merecerlos. Pero si el vencedor ilustre de Maipo rehusa los aplausos, a la gratitud pública toca el obligarle a que no deje de aceptarlos. Ya nuestros poetas han cantado como nunca las glorias del general y de sus bravos con producciones dignas de su elevado asunto y de la posteridad. Ya nuestro gobierno supremo y el augusto Congreso nacional han acordado dignamente los honores debidos al valor y demás virtudes militares y cívicas del héroe de Chacabuco y Maipo, y de sus ilustres compañeros.

En una cosa no estamos de acuerdo con el articulista de "La Gazeta", como creemos que no lo estará nadie: las composiciones poéticas inspiradas por Maipo, de las que acabamos de ofrecer una muestra, son muy inferiores a la hazaña misma. Y lo comprueba la circunstancia de que ninguna de ellas alcanzó la posteridad centenaria de que ya disfruta la batalla.

HONORES DEL CONGRESO

Pero el general San Martín no pudo substraerse a la solemne recepción que le preparó el Congreso de Tucumán, que funcionaba entonces en Buenos Aires. La recepción se realizó el 17 de mayo, seis días después de la llegada del vencedor de Maipo. En el "Redactor del Congreso", del 1º de julio — siempre frescos de noticias por la época, — encontramos la respectiva crónica. Hela aquí:

La carrera que media entre la Fortaleza y la Casa Nacional presentaba un espectáculo reunido de tropas e inmenso pueblo. Todos animados de una alegría exaltada. El resonar de las músicas militares y aclamaciones del gentío indicó la aproximación al Congreso del lucido acompañamiento de las autoridades, que presidía el director supremo. Entrado que hubo Su Excelencia a la sala, con dicho general a su lado, expuso que tenía la honra de presentar a la augusta corporación al general victorioso de los Andes, en cumplimiento de la orden soberana, y tomados por ambos los asientos respectivos, a insinuación del ciudadano presidente, y habiendo éste contestado al acto de la presentación del señor director, dirigió la palabra al general en estos términos:

"General: El soberano Congreso, penetrado de los más vivos sentimientos de gratitud por la victoria que han obtenido nuestras armas, en unión con las del Estado de Chile, a vuestro mando en los llanos de Maipú, os da las gracias y os manifiesta el alto aprecio y consideración que le han merecido los servicios que acabáis de hacer con tanto honor al nombre americano. La formación y disciplina del ejército de los Andes, bajo vuestra conducta, y la serie de sucesos gloriosos en su marcha desde que se abrió la campaña de Chile, hacían esperar una victoria decisiva sobre la fuerte expedición enviada desde el asilo de los tiranos, la capital, que había preparado luego que sintieron el golpe con que el ejército de vuestro mando, vencedor en Chacabuco, restituyó a aquel país su libertad: hacían esperar una segunda victoria, de importantes resultados para la patria, que juntamente afianzase el crédito de sus armas, vindicándolas de nuevo de la indigna falsa nota, de ninguna instrucción y disciplina que el orgullo falaz de los enemigos difunde para alucinar por todas partes. Nada impidió el que se obluviese: ni la obstinada resistencia de las tropas enemigas, ni la superioridad de su número, ni la decantada pericia de sus regimientos, ni el contraste anterior y dispersión inesperada de nuestro ejército, que sólo sirvió a engrandecerla uniendo la constancia, la rapidez y tino en la reunión al valor e intrepidez para el vencimiento.

Y otros párrafos por el estilo, de los que haremos gracia al lector. Veamos, en cambio, la respuesta del héroe, siempre de acuerdo con la versión del nombrado periódico:

Puesto de pie el general, al notar que había concluido el ciudadano presidente, contestó lleno de modestia y respeto a la alocución expuesta.

Es sensible al redactor no haber podi-

(Continúa en la página 49)



De manera que un día le dijo, decidido, a su esposa:

—Te prohibo casarte tantas veces como quieras. Eres mi esposa y serás solamente mía.

Cuando se hubo recobrado de su sorpresa, la esposa le respondió:

—¿Has perdido la razón? Nuestras leyes de la tribu no sólo me permiten, sino que insisten que tenga más de un esposo. Ya sabes que no reconocemos la paternidad. Entonces, ¿por qué me exiges cosas tan ridículas? Entre nuestra gente cuenta solamente la maternidad. ¡Vete antes de que te muestre lo que las mujeres pensamos de nuestra posición!

Pero a igual que la mayoría de los reformistas, Ganoo era valiente y persistente. Retaba a su mujer cada vez que regresaba de visitar alguno de sus otros esposos. Y no era de esperar que en una tribu donde la mujer y no el hombre rige los destinos, semejantes reproches masculinos iban a ser tolerados durante mucho tiempo. De manera que después de pegarle a Ganoo un mazazo en la cabeza, como clara advertencia, la irritada esposa salió de su cabaña y pidió una conferencia con el consejo superior de la tribu. Las leyes de la tribu estaban amenazadas, y las mujeres, representadas por la esposa de Ganoo, harían justicia.

Al día siguiente se presentó la esposa amazona en la casa de bambú, que representaba la Corte de Justicia, con su infeliz esposo fuertemente atado con sogas de fibras de coco.

Con los habitantes de cinco pueblos reunidos para presenciar el juicio, el solemne consejo de mayores comenzó el ajusticiamiento del reformador.

—Ganoo — dijo el anciano jefe: — ¿te reconoces falto de razón? Si así lo haces te pondremos en libertad con

Con la pena de pagó GANOO

En la tribu montañesa de sahirs las mujeres siguen gobernando la vida y siendo el centro de la actividad general.

NADIE es profeta en su tierra, y especialmente en el lejano Oriente, donde las costumbres impuestas desde hace siglos están tan firmemente arraigadas, que son difíciles, casi imposibles de abolir, y mueren tan lentamente como el legendario dragón de cien vidas, ya que resucitan con su extraño poder y fuerza adquiridos en los siglos. Como ejemplo tenemos al pobre ex rey Amanullah de Afganistán, que tuvo que sufrir las fatales consecuencias por querer reformar ciertas costumbres, entre ellas la de que las mujeres abandonaran el velo y los hombres llevaran sombreros de acero, recibiendo como recompensa de sus esfuerzos por el modernismo la pérdida de su trono y su fortuna.

Y ahora otro reformador, llamado Ganoo, de la tribu montañesa de sahirs, en la India, también ha tenido que sentir las consecuencias de sus impulsos innovadores, aunque bien sabía a qué se exponía al hacerlo. En su tribu las mujeres llevan los pantalones, literal y domésticamente hablando; de manera que cuando Ganoo trató de ponerlas dentro de polleras, al privarlas de muchos de sus poderes tradicionales, religiosos y sociales, se encontró ante una realidad de prejuicios, que le arrastraron hacia la muerte, en la tremenda ejecución de "las cien flechas". El atrevido Ganoo no solamente causó revuelo entre las orgullosas amazonas de su tribu, sino que el *panchayat*, o consejo de los mayores de la tribu, se unió a las mujeres para luchar contra esa extraña innovación que daba por tierra con una respetada tradición de la tribu, venerada durante siglos, y sobre la cual cualquier imposición de reformas se llega a tomar como traición imperdonable.

Por la muerte del renovador la Corte Británica de Justicia ha sentenciado a la horca a tres hombres. Pero la costumbre no ha sido reformada, y el sacrificio de Ganoo ha sido inútil. Sus esfuerzos por arrebatar a las mujeres sus históricos privilegios no ha tenido éxito; su campaña por la "fe en la paternidad" ha sido cortada por lo sano, sin contemplación, y los sahirs continúan acatando la superioridad de sus mujeres por encima de los hombres como característica esencial en una respetable idolatría por la maternidad.

La reforma de Ganoo se basaba sobre la creencia de que la tribu hacía mal en prohibir la fe en la paternidad, asignando la posición dominante de la vida a la mujer, que en aquellas tierras puede tener los esposos que desee.

"las cien flechas"

su intento de reforma

Por
IGNACIO GACITUA



Un pueblito típico de la región de los sahirs, de la India, donde ocurrió esta extraña historia.

precaución. No podemos imaginar otra razón por tu extraordinaria sugestión, que suplantaría nuestra tradición del matrimonio por la introducción de la completamente imposible exclusividad de un esposo. Así que habla, Ganoo.

Dirigiendo una mirada desafiante a su esposa, Ganoo expresó sus ideas con decisión.

—Miembros del *panchayet*, estoy muy lejos de haber perdido la razón, a no ser que la indiferencia y crueldad de mi esposa me haya privado de la cordura. ¿No somos hombres? ¿Y no son los hombres los guerreros, los que forman los hogares y los que los salvan? Cuando nos ataca el enemigo, ¿no somos nosotros los hombres que peleamos y traemos los cráneos para adornar nuestras casas? ¿No matamos al tigre con nuestros arcos y flechas? ¿No son los hombres de la tribu que procuran el alimento? Decidme, hombres de los Sahirs: ¿no son los hombres que hacen todas las tareas duras, peligrosas y difíciles? ¡Contestadme si no sois cobardes!



El ex rey Amanullah de Afganistán, que pretendió reformar las antiguas costumbres y perdió su trono y su fortuna. Aquí aparece en Venecia, acompañado de una dama inglesa, después de su destierro.

Por la sala de justicia surgió un murmullo de asombro e insegura afirmación, mientras que los miembros del *panchayet* sacudían en duda sus ancianas cabezas.

Componiéndose la voz, el anciano jefe dijo lentamente, con un acento patriarcal y terrible:

—Continúa, Ganoo, pero cuídate que tus palabras no ofendan a nuestros dioses.

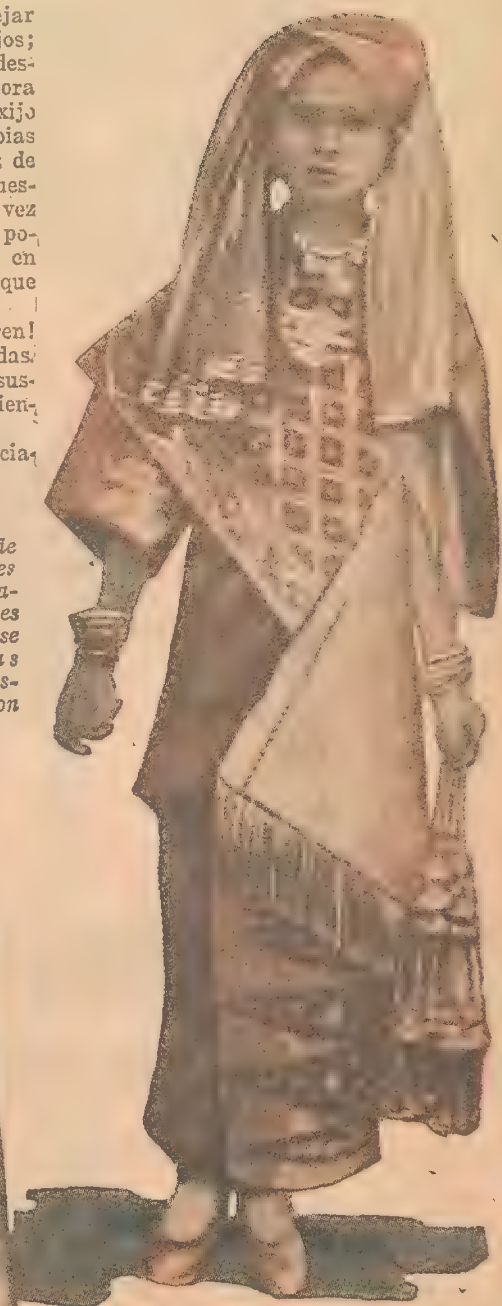
—¿Nuestros dioses? —exclamó Ganoo. —¿No son nuestros dioses masculinos? En su nombre exijo que se reconozca la fe en la paternidad. Exijo que en el futuro toda descendencia sea del padre y no de la madre. Exijo que nos permitan a los hombres, por costumbre y por ley de la tribu, dejar nuestras posesiones a nuestros hijos; exijo que se suprima la línea de descendencia de la madre, hasta ahora dueña absoluta de la familia. Exijo que dejen elegir al hombre sus propias esposas, de darle su nombre en vez de tomar nosotros el de ella, y que nuestro hijo mayor sea el heredero en vez de las hijas. La maternidad en su poder y autoridad debe desaparecer; en el futuro la paternidad será la que gobierne.

—¡Que lo maten! ¡Que lo torturen! —gritaban las mujeres encolerizadas.

Fué tal el clamor, que tuvo que suspenderse el juicio hasta el día siguiente, cuando dijo el jefe:

—Nuestro Gran Sacerdote anunciará la decisión de los dioses.

Los hombres, reducidos a una servidumbre curiosa, acatan a las mujeres como dueñas y señoras. Un extraño instrumento musical empleado por los sahirs.



El traje de las mujeres no ha variado en miles de años, y se guardan las viejas costumbres con todo celo.

Durante toda la noche Ganoo estuvo en manos de las mujeres de la tribu, que habían garantizado ante el tribunal que no iban a dañarle físicamente, aunque le enseñarían unas lecciones que un reformista semejante debía aprender. Torturado finamente, como para no causarle heridas fatales, y cruelmente tratado de ingeniosas maneras, Ganoo fué "preparado" para el castigo de los dioses de la tribu, para cuando se le dictara la sentencia que la cólera femenina exigía. Ya ante el tribunal, Ganoo debía escuchar las palabras finales de su juicio. El reformista aguardaba y las mujeres también.

Con su vestimenta sacerdotal, que consistía, en su mayor parte, de joyas y grandes plumajes, a manera de rico y estrafalario adorno, el Gran Sacerdote de la tribu condenó solemnemente al infeliz reformista.

—Ganoo —pronunció, —si hubieras estado loco te hubiéramos enviado a la jungla para vivir con los tigres y elefantes salvajes; pero has insultado a nuestras mujeres, denigrado a los hombres y desafiado y blasfemado a nuestros dioses en semejante forma que mereces la muerte de "las cien flechas envenenadas".

Ganoo fué tomado de inmediato por las mujeres, atado a un árbol sagrado, en donde permanecería seis horas expiando el terrible delito de haber querido reformar las leyes sagradas.

Luego, al anochecer, mientras las mujeres lo insultaban, los guerreros

(Continúa en la página 59)



—¡*Pero si sos vos, Jacinto!*
—¡*Doña Lola!...*
—*Y bajá, pues...*

Más allá

CUENTO POR JULIO INDARTE

Ilustró MONTERO LACASA

I

NU hay qui hacerle, Sofía!

La mujer estaba convencida de que era verdad, de que no había nada que hacer, de que era inútil luchar en ese rincón de tierra arrendada y en medio de establecimientos grandes; pero, en su constante afán de apuntalar el coraje de su hombre:

—Dioh' apreta, pero nu ahuga... — consoló.

Jacinto, al mismo tiempo que se incorporaba, la palmeó en un hombro:

—Sos güena, pero tengo duro el colmiyo pa' engañarme.

Hubo un corto silencio. Ambos, entregados a sus meditaciones, llevaban el pensamiento por rutas distintas. Ella se conformaría con que los dos pudiesen entrar en una estancia cualquiera; la cuestión era garantizar la tranquilidad de los hijos, chicuelos los dos. A él no le bastaba eso; quería más; soñaba en poder vengarse de los que lo habían cercado, de quienes lo habían acorralado para estrangularlo. "¿Por qué no tendré derecho a vivir en mi tierra?", se preguntaba, y no alcanzaba a comprender las causas por las cuales no le adquirían el maíz, ni las lechonadas, ni los pocos novillos que engordaba en los potreros de su campo.

El silencio fué quebrado.

—Nos vamos, Sofía.

—Como dispongás.

—Liquido los noviyos primero.

—¿Ande? Acá naides te los va'comprar.

—Máh' ayá di acá está ayá. La provincia no acaba en los montes de "La Baviera", ni en "Sans Souci", ni en "La Regina"... Amás, si máh' ayá tampoco naides quisiese comprar, los carneo en medio 'e la güeya. Via dir hasta la feria 'e los Morales.

—Lejos, Jacinto...

—¿Y di áhi? Cuanto más largo eh' el camino más se rumean las cosas.

—Vos sabrás.

Ganas de vender, sí, pero también ganas de quitarse el empacho. Jacinto habría roto a llorar con gusto, pero, por esas "sonseras" que tiene el hombre, ni lloraba ante su mujer ni tampoco se presentaría ante ella con ojos enrojecidos por el llanto. Sin agregar una palabra más, salió de la cocina, rumbo al palenque del patio.

Una vez pasada la tranquera, los sentimientos más encontrados entablaron lucha en su ánimo. Unos le sugerían resistir a la hostilidad del medio, otros le aconsejaban emigrar. "Acabarán por pagarte bien todo, con tal que les dejés las cien hectáreas que codician". (Esas cien hectáreas estaban ahí por un capricho de don Leonardo Baldiarán, que se había emperrado en no cedérselas a los *rubios* y sí en arrendarlas). O: "Levantá mujer, hijos, animales, todo, y andate. Más al sur podrás vivir". El no era ningún cobarde, y la aventura lo tentaba; pero él, a la vez, sentía cariño por ese pedazo de tierra: entre Sofía y él la habían hecho; en ella habían enclavado el rancho; en el rancho habían nacido Chola y Lucianito...

La prudencia acabó por dominarlo.

Sin prisa, como si quisiera sentir en sí el eco del andar del caballo, recorrió la pequeña extensión. Cada poste le traía un recuerdo. Cuando vió a todos los animales — una veintena — ante sí, consideró que para él, paisanito pobre, habría sido mejor no casarse. Sofía era santa; los chicos, sanos y lindos, pero... El buey solo bien se lame, y no hace sufrir a los demás con sus sufrimientos.

Cuando volvió a "las casas", en lugar del recibimiento cordial, un silencio dolorido le salió al encuentro. Lucianito fué el primero en romperlo:

—¿Y mi petiso? ¿Lo yevamoh' al petiso? El pueblo no me gusta...

—No vamoh' al pueblo... Vamos máh' ayá...

—¿Ande es máh' ayá?

—Cayesé, m'hijito, y haga lo que le mandan.

Lucianito se alejó rezongando.

II

Temía no encontrar un potrero para que los animales pastasen una hora. En los caminos y en las huellas el tierral iba de alambre a alambre. En las costas, ni una matita raquítica de pasto. Y el calor apretaba. Al pasar frente a un puesto de "Santa Claudia" pidió permiso para echar los novillos, y el puestero, obedeciendo órdenes, se negó a abrir la tranquera, "anque quiera pagar". En "La Josefina" y en "La Renania" le contestaron lo mismo. Nadie quería admitir entrada de tropas, por muy cortas que fuesen.

Los pobres animales tranqueaban pesadamente, los ojos vidriosos por la sed y los hocicos babeantes. Jacinto, dolorido más por ellos que por él, recordaba días lejanos, sumaba nostalgias, acrecentaba rencores. Es la tragedia del hombre que está condenado a empezar, siempre a empezar. ¿Y a empezar dónde? Más allá; constantemente más allá; en el sitio donde otros lo dejen, hasta que esos otros le digan: "Tiene que irse". Más allá. Más allá.

—El monte de "La Criolla" — dijo de pronto, en alta voz.

Hacía años que no se acercaba a "La Criolla". ¿Seguiría siendo de los hermanos Sosa? El primer impulso fué el de avivar el paso de los animales, pero se contuvo. Al acercarse al monte — sauces, álamos y eucaliptos, nada más, — toda su rabia iba siendo reemplazada por dosis de contento. La verdad era que el camino no ganaba en color, que de las patas de los "bichos" se alzaba el mismo polvo fino y ocre, que en las costas no verdeaba un hilo; pero la esperanza de hallar una casa cordial ponía júbilo en el pecho. Para colmo, por entre los troncos de los álamos costeros divisó un plano de verdor jugoso, un pastizal, "sindudamente".

Al eco de las primeras palmadas, una figura de mujer apareció en la puerta de la cocina de los peones, mientras el toreo de los perros lanzaba su andanada de ladridos contra el recién llegado.

¿Sería doña Lola? Y claro que sí que era, con ese su paso rápido y esa su viveza en todo. ("Si parecés ratonera" — solía decirle don Cipriano, el marido, al verla meter las narices en todos los rincones de la vieja estancia.)

—¡Pero si sos vos, Jacinto!

—¡Doña Lola!...

—Y bajá, pues...

—Anteh 'e bajar... ¿Estos bichos? ¿Podría largarlos?...

—¡Hasta que se empachen! Y siendo pa vos... Pero, ¡quién iba a decir! ¿Y tu mujer, y tus muchachos? ¡Pero andá, andá di una vez!...

Jacinto reía ante ese torrente de palabras.

—¡Andá, pues, hombre!

Los animales, como si hubiesen comprendido, atropellaron en línea recta a la tranquera, mientras los perros proseguían con sus ladridos tenaces. Jacinto, en "La Criolla", experimentaba la sensación de estar en algo suyo. ¡Ah, si él pudiese entrar de peón en ella!... Una hora después expresó este anhelo. Don Cipriano hizo con la cabeza un movimiento de arriba abajo. Doña Lola se atrevió a responder:

—"La Criolla" ya no es la que te imaginás, Jacinto. ¿Conociste a los hermanos de Cipriano, a Salvador y Marcelino?

—No, doña Lola.

—Tu padre, que en paz descanse, sí que los conoció. Bueno; vos sabés que "La Criolla" llegaba hasta el río, por una razón sencilla: porque la vieja estancia de don Lucio no había sido dividida por

(Continúa en la página 29)

EN ESTE MOMENTO, al regresar de mis vacaciones, me encuentro con una serie de cartas. En unas, preguntas amables; en otras, preguntas secas y urgentes; en algunas reproches. Las iré contestando, desde el próximo número, como es debido contestarlas; por ahora me limitaré a decirle a los impacientes y a los enojados: yo también tengo derecho a descansar.

■

¿QUE APRENDI durante mi descanso? Que las abejas, cierta clase de abejas, según me declaró un apicultor alemán, no se crían para que elaboren miel, sino para curar con sus aguijones el reumatismo. Agregó más: que la medicina actual aprovecha en grado sumo el extracto de los aguijones, pues reputa a ese extracto como un gran remedio.

■

TAMBIEN APRENDI que un litro de miel pesa un kilo cuatrocientos cuarenta gramos.

■

VI CURAR A un perro afectado de sarna con la siguiente composición: en cien centímetros cúbicos de agua de cal, cuatro gramos de ácido carbólico. Frotaciones constantes con dicha preparación — me aseguraron — curan al animal en poco tiempo; y me agregaron: no sólo a los perros, sino a los otros animales.

■

COMPROBE EN río Tercero que nuestros ríos serían más ricos en peces si el gobierno nacional y los go-

Al compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

biernos provinciales se ocupasen de ello. Los pejerreyes de río Tercero tienen dimensiones considerables; son tan grandes como los famosos del Paraná. Hace algunos años, tres o cuatro, no podría precisar bien, no había pejerreyes en dicho río...

■

¿POR QUE no sembrar peces en otros ríos del país, estudiando las características de las distintas especies? El hombre del interior, al llegar de visita a la capital, responde a quien le pregunta lo que desea comer: ¡pescado! Para él el pescado es un lujo. Esto no significa que para los habitantes, no sólo de río Tercero, sino de Córdoba, el pescado haya dejado de ser lujo: el pejerrey, que empezó costándoles barato, les cuesta hoy un ojo de la cara. ¿Por qué? Averígüelo Vargas..., o doña Pancracia.

DICEN: el argentino es esencialmente carnívoro. Eso es, y "matívoro". Pero la cuestión es averiguar por qué es esencialmente carnívoro. ¿Se les da a los trabajadores otros alimentos que la carne y el mate? ¿Se les enseña a los pequeños propietarios o a los pequeños arrendadores que pueden alimentarse en forma más inteligente?

■

ES PRECISO EDUCAR, educar constantemente, insistir, machacar... A veces le pagan a uno con palos, pero ¡qué se le va a hacer! "Use miel y no azúcar solamente!" "Plante sus lechuguitas y sus repollitos". "La alfalfa tierna es sabrosa y alimenticia". "No tire las entrañas del animal en su totalidad: el hígado es nutritivo".

Quien fuera...

(Continuación de la página 10)

tos signos que las mecanógrafas japonesas deben conocer y leer con la misma rapidez y memoria visual con que las dactilógrafas trabajan en el teclado de nuestras máquinas). Pero el teclado japonés, o tabla indicadora, no se toca para nada. La tecla para manejarlo es una especie de manivela o cigüeña. Gobernado por este manubrio, el bastidor mecánico donde se hallan las matrices puede moverse indistintamente hacia atrás o hacia adelante, a la izquierda o a la derecha. Con la cigüeña, la dactilógrafa lo conduce al punto que desea, sirviéndose de un pequeño rectángulo transparente para que la máquina pueda imprimir un determinado signo, de los 2.340 que posee.

"TAIPISTO" Y "TAIPURAITA"

Una vez inventada la máquina de escribir, fueron necesarias dos cosas: el nombre adecuado para esa máquina y el nombre con que se había de designar a la persona que la manejara.

Así como habían recurrido a la "Monotype" para inventar la máquina, recurrieron al idioma inglés y llamaron "taipisto" a la dactilógrafa (del inglés "typist") y "Taipuraitá" a la máquina (del inglés "Typewriter").

Para conformar sus sentimientos patrióticos buscaron un vocablo nacional y denominaron "Inziki" a la máquina de escribir. Según un cronista, los japoneses recurren a un curioso expediente conciliador: escriben "inziki", pero leen "Taipuraitá". Los signos gráficos establecen que se trata de "Inziki". La fonética traduce la voz anglonipona: "Taipuraitá".

La "Taipisto" es una creación japonesa de la técnica moderna. Un nuevo tipo social: la mujer que busca y encuentra un nuevo camino para su emancipación económica.

CAPITULO III

EL ABATE LOISEL

TERMINADAS las vísperas, el buen abate Loisel iba a dirigirse a su casa, cuando Francina, que había asistido al santo oficio, se presentó en la sacristía.

Del primer vistazo, el abate observó que tenía el rostro demudado y los ojos enrojecidos.



—Vas a darme tu palabra de no volver a ver a Jaime Miroy.

salir de lo del señor Frambord, el sacerdote no sospechaba absolutamente nada todavía. Ahora, frente al rostro descompuesto y sufriente de Francina, adivinaba claramente lo que había ocurrido.

No tardó mucho en cerciorarse al respecto. Una vez que hubieron penetrado en la morada de asceta del religioso, Francina, de inmediato, y de un solo tirón, lo puso al tanto de todo cuanto ocurría. Por cierto que no le contó más que lo que ella sabía, ya que no había asistido a la entrevista de Frambord y su padre, pero la perspicacia del abate Loisel reconstruyó el resto. Sin embargo, cuando inquirió — lo mismo hizo Ricardo — cuál era la ocupación de Jaime Miroy, y al saber que estaba empleado en las usinas Frambord, no pudo disimular una sonrisa.

Francina se equivocó una vez más.

—Tu padre tiene razón — dijo el sacerdote. — El primer deber de una buena hija como tú es obedecerle. Déjame que vaya a visitarlo a él y al señor Frambord. Después de esto, podrás tomar la decisión que consideres más conveniente y que mejor te plazca.

—¿Qué debo hacer? — preguntó, ansiosa, la muchacha.

—Nada, nada, por el momento. No aceptar ni a uno ni a otro.

—Si no me caso con Jaime Miroy, señor cura, creo que me moriré de pena.

Allá en el Marne

Traducción Especial para MUNDO ARGENTINO Por J. A. M.

Novela por ROGER D'AUBIGNY

—¿Qué ocurre, hija mía?

—Señor abate, desearía pedirle un consejo.

—¡Vaya! Estoy a tu disposición — repuso él en tono bonachón. — Vamos a casa. Allí podremos hablar con tranquilidad.

Ella lo siguió sin decir palabra. El abate Loisel tenía un rostro franco y bondadoso, y era ágil y vivaz a pesar de sus sesenta años; pero la piel de su cara, de un color amarillento mate, estaba arrugada. El abate vivió en las colonias mucho tiempo e hizo toda la campaña de 1914 en un regimiento de infantería. Había aprendido a conocer la vida, prodigando a todo el mundo las prendas y virtudes de su espíritu altruísta y humanitario. Sus consejos, pues, eran siempre los de un hombre preparado y capaz, que conoce a fondo el corazón y los sufrimientos humanos.

El aspecto de su pequeña feligresa afligida, de su antigua "Hija de María", lo conmovió profundamente.

Es que él conocía perfectamente toda la historia, hasta en sus pormenores. Era él quien había comprometido vivamente a Alfredo Frambord para que intentara casar a su hijo Roberto con Francina, cuya alma grande apreciaba en su exacto valor. Esto ocurrió de improviso algunos días atrás, durante una recorrida de colecta que realizara por la parroquia. El industrial, en el curso de una conversación, pues durante esas visitas el sacerdote tiene que charlar, como es lógico, lo había puesto al corriente de las locuras y torpezas de su hijo Roberto. El buen abate se mostró, sin embargo, indulgente.

—¡Vamos, señor Frambord! Todos hemos hecho lo mismo — dijo, sonriendo.

Frambord, molesto, le replicó:

—¡Hable usted por su propia cuenta, señor cura! En lo que a mí respecta, si hubiera hecho en mi juventud la mitad de esas tonterías, yo no estaría viviendo, como lo hago, en este mundo. Mi padre me hubiese matado.

—Y habría, en ese caso, cometido una grave equivocación. Las naturalezas generosas, antes de alcanzar la edad del discernimiento, se arrojan y exponen locamente en todos los terrenos. Desde luego, ha de permitirme usted confesarle que en el transcurso de mi larga carrera he podido observar muchas veces que las naturalezas de estas condiciones eran capaces, más que las demás, de realizar cosas muy grandes y muy bellas. Se debe compadecer sólo a las aguas dormidas y tibias. Allí no hay remedio ni recurso posible. Haga casar a su hijo, señor Frambord, con alguna buena muchacha que sepa llegar a su corazón, darle el sentimiento de sus responsabilidades, y después hablaremos con usted de nuevo sobre esto, y me informará de las novedades que ocurran.

—Es difícil, por no decir imposible. ¿Quién va a querer a mi hijo?

Fué en ese momento cuando el abate Loisel puso delante de su espíritu los nombres de varias excelentes familias, cuyas hijas, ovejas de su redil, poseían b u e n a s cualidades. El nombre de Francina Lavaur fué citado junto con el de otras, pero de un modo particularmente elogioso.

De inmediato el hombre de negocios había captado, en rapidísima sucesión y ligazón de ideas, las posibilidades y las ventajas de tal unión, y con su brusquedad de *businessman*, obró sin más trámite ni demora. Al



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Junto al Marne, en Francia, transcurre la acción de esta novela. Francina y Jaime se aman y esperan unirse cuanto antes. Pero el padre de ella, que sufre quebrantos económicos, es deudor de Alfredo Frambord, quien le propone casar a su hijo con Francina. El vástago de Frambord es un calavera, y su padre cree que así ha de corregirse, asociándolo a la vez que con él al padre de la joven.

Cuando Francina se entera de esto por boca de su padre, estalla en sollozos, y luego le confiesa que ama a Jaime. Pero aquél le aconseja romper las relaciones y aceptar al hijo de su acreedor.

Ilustración de HECTOR POZZO

—¡Ajá! ¡Eso sí que está bueno, hija mía! ¿No vivías, acaso, perfectamente bien antes de conocerlo?

—Lo esperaba...

—¡Bah, bah, bah! No ofendas a la Providencia con semejantes despropósitos. Ella sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y su sabiduría es infinita. Ven a verme otra vez pasado mañana. De aquí a entonces me habré ya entrevistado con esos señores y obtenido informaciones referentes a ese Jaime, de quien oigo hablar por primera vez en mi vida...

—Ya lo ve usted, señor cura: no hay nada que decir en su contra.

—Hija mía: desde el momento que tu señor padre, que es uno de los hombres más sensatos que conozco, ha creído, a pesar de su gran cariño por ti, oponerte su negativa, es porque tiene sus razones, que no quiere o no puede confiarte. Eso es bien claro. Pero para eso también debe de tener motivos poderosos. Déjame ir a hacerle una visita. Creo merecer su estimación. Hablaremos de hombre a hombre. Te prometo, en todo caso, ser tu aliado y asegurar tu felicidad... Pero de ahora a entonces...

—¿De ahora a entonces qué, señor cura?

—Vas a darme tu palabra de no volver a ver a Jaime Miroy.

—Tengo que verme con él dentro de una hora.

—¡Esa es la desgracia! — dijo el sacerdote. — ¿Tú ves hasta dónde nos lleva eso, cuando se obra sin reflexionar? Los impulsos... ¡Es bonito todo

(Continúa en la página siguiente)

Allá en el Marne

(Continuación de la pág. anterior)

eso! Desgraciadamente, no hay nadie más que Dios que nos los inspire, pues no son siempre buenos. No irás a la cita.

—Pero...

—Vas a escribirle inmediatamente unas líneas a Jaime Miroy. Mi ama de llaves le llevará la carta. ¿Has comprendido?

—Es que...

—¡Vamos! Siéntate ahí y escribe.

La autoridad del abate Loisel — de este hombre que había vivido durante toda su vida en el interior de las colonias, en las trincheras — era tan grande, que Francina se sentó a la mesa que el sacerdote le ordenaba. Pero frente al papel blanco se quedó inerte, como paralizada.

—¿Te has preguntado qué vas a poder escribirle? — dijo el sacerdote. — Es en verdad sumamente delicado. Es preciso, ante todo, no mentir. Pero lo cierto es que hay modos de decir la verdad. En tu caso, sin explicarle, naturalmente, lo que no conoces, es preciso hacer lo imposible para no zaherirlo en su amor propio. Posiblemente, no se lo merece ese joven.

—Es el mozo más correcto y cabal que he encontrado en mi vida — afirmó Francina, los ojos brillantes de lágrimas.

—Esperemos que así sea. De todos modos, será conveniente conocer sus antecedentes antes de consagrarle tu existencia.

—¿Puedo ofrecerle una palabra de consuelo y esperanza?

—No, mientras tu padre se mantenga en su negativa. Tu deber es no concederle ninguna esperanza.

—Entonces, señor cura, dícteme esa carta — suspiró, resignada, Francina.

—Escribe: "Estimado señor."

—"Mi querido Jaime" — rectificó Francina.

—¿Conque ésas tenemos, no?

—Pero, señor cura, Jaime es mi amigo de la infancia. Hemos jugado juntos, de niños, en el parque Saint-Maur. Cuando volví a encontrarlo, el invierno pasado, lo reconocí de inmediato. Eso ha sido el tema de todas nuestras conversaciones.

—¿Es decir que tu padre lo conoce? Eso da, en consecuencia, mucho peso a su decisión.

—¡Pero no, no, señor cura! Papá no lo conoce. Cuando yo iba a jugar, siendo una chiquilina, al parque Saint Maur, la única persona que me acompañaba era mamita. Si bien mi madre charlaba con la mamá de Jaime, sus relaciones no han ido más allá de los límites del parque, y papá las ha ignorado siempre.

—Bien, bien — dijo el abate. — Vamos a arreglar todo eso. Escribe, pues: "Mi buen amigo:"

—¿No me permite usted, señor cura, que ponga: "Mi queridísimo Jaime"?

—No. Continúa: "Mi buen amigo: Me será absolutamente imposible verte hoy por razones que, según espero, podré estar en condiciones de hacerte conocer dentro de poco. Te ruego me perdones y consideres, junto con mi pesar, la expresión de mis mejores sentimientos. — *Francina.*"

—¿No puedo poner: "Sentimientos afectuosos", o "cordiales"? — preguntó Francina.

—¡Por nada de este mundo! El adjetivo "mejores" queda perfectamente bien. Es bueno que aprenda usted a conocer el valor y el sentido de las palabras, señorita.

Francina no discutió. Amaba y respetaba de veras al abate Loisel, y sabía perfectamente que, ante todo, él no obraría más que en su bien y en el de su familia. Aturdida como estaba, no imaginó la reacción de Jaime al recibir una carta semejante. Los términos le parecieron mesurados; lo único que ella pedía fué un pequeño aplazamiento, una postergación; eso era todo. En cuanto a sus sentimientos, Jaime los conocía perfectamente bien. Sin ir más lejos, esa misma mañana ella le confesó su amor. ¿Por qué había de cambiar?

—Ahora, hija mía—dijo el sacerdote, que acababa de cerrar y lacrar la carta — te irás a tu casa y no saldrás para nada de ella. Dentro de una hora, más o menos, iré a visitar a tu padre.

Ella se alejó, la cabeza baja y el corazón atrozmente lacerado.

(Continuará en el próximo número.)

EL MUSICO EN EL PRESIDIO



—¡Quédate quieto, animal, que no puedo combinar la fuga!...

La otra

(Continuación de la página 17)

—¡Qué tonta he sido! — pensaba. Entonces se serenó. Sintió que le renacía una nueva alegría en su corazón.

—Cuenta, querido, cuenta. ¿Me has perdido la confianza? ¿Tienes alguna razón para callarme lo que te sucede? ¡Oh, no! ¡Te quiero tanto! ¡Sólo vivo para ti! ¡Querido mío!

Y se abrazó a él, desahogando en el llanto la angustia contenida mucho tiempo.

—No hay otra mujer como tú—respondió él, embargado por la emoción.

—¡He sufrido tanto! ¡He callado tanto tiempo una tortura que me martirizaba! Querido mío: ¿con quién has perdido el dinero? ¿Qué te ha ocurrido? Ven, siéntate, ven; hablemos serenamente, como en aquellos años cuando éramos más compañeros, cuando no éramos ricos; pero, en cambio, el amor flotaba en nuestro hogar, existía invariable en nosotros. ¡Cuánto he sufrido! Hablemos con confianza. Siempre es tiempo de corregir los errores.

—¡No hay mujer como tú!

—¡Cuánto tiempo hacía que no me hablabas así! Poco a poco nos hemos ido alejando insensiblemente. Nuestra casa no es ahora la de antes; no hay, no existe la alegría de antes. Ni siquiera tenemos hijos que nos alegren con su bullicio, con su media lengua, con sus naderías y sus caprichos. Somos los dos solos y debemos tenernos fe, ampararnos uno en el otro. Nuestro mundo termina aquí, en nuestro amor, en nuestra fe, en nuestra felicidad. Sin esto, ¿para qué vivir? ¿Verdad, querido mío?

Alvaro, callado, sentíase emocionado con las palabras de su mujer.

—¡Nada respondes! ¡Ah! Pero sé que me encuentras razón... Si te dijera que me ha hablado una mujer...

—¿Una mujer? — respondió él, asombrado, tornándose pálido.

—Sí; una mujer.

—¿Quién es? ¿Quién es esa mujer?

—No la conozco. Dime: ¿ya no me amas? ¿Te has cansado de mi recato, de mi dulzura, de mi bondad? ¡Es tan injusta la vida a veces! Pero ¿verdad que no? ¿Verdad que me amas? Cuéntame.

—¿Lo dudas, aún lo dudas? No hay mujer como tú. No me pidas más explicaciones. No he perdido cinco mil pesos, no; he perdido veinte mil. Pero ¿qué significan cuando es en pago de una buena lección? ¿Qué importancia tienen cuando aún se está a tiempo? Ahora sí comprendo cuánto vales. Es necesario perder, desengañarse, decepcionarse para valorar lo que uno tiene, para comprender el amor, la ternura, ¿comprendes? Ninguna otra explicación necesitas. ¡La "otra" me dió la medida de tu cariño!

En tales meditaciones se hallaba, cuando apareció Carlos con la joven. Ambos entraron sonrientes al hotel y cambiando miradas de inteligencia...



Una farsa de Amor

Cuento por C. M. CIVELL

ESTABAN sentados, como siempre, en el mismo rincón del café, ante sendas copas de whisky. Fumaban en silencio. Las ideas *brillantes* no asomaban a sus cerebros porque la lámpara de la imaginación no tenía aún suficiente alcohol. Seguían con las miradas las espirales del humo de sus cigarrillos y, a ratos, a través de la vidriera del comercio, el vaivén de los transeúntes. Los envolvía una atmósfera de disciplina. Edmundo, algo nervioso, apuró el contenido de su copa, llamó al mozo y pidió más whisky. Carlos, más calmoso, lo miró de soslayo, maliciosamente. Estuvo a punto de decirle algo; pero se contuvo, limitándose a un ligero movimiento de hombros. Edmundo interpretó el gesto de su amigo y le dijo:

— Sí, más whisky. ¿Te extraña? Siempre fuí buen bebedor. Pero hoy tomaré una copa más, porque siento necesidad de hablar.

— El licor surte en mí un efecto contrario. Se me da por pensar y callar.

— Tanto mejor. Me adueñaré de la palabra. Yo seré un transmisor y tú un receptor.

— Espero que la transmisión resulte lo menos aburrida posible. No me obligues a desintonizar.

— El tema nos interesa por igual... He ahí una casualidad oportuna — agregó Edmundo, señalando, a través de la vidriera, a una joven elegante que en ese momento marchaba por la acera de enfrente y dirigía un saludo a Carlos. — Te hablaré de esa belleza, que ha creado entre nosotros una caballeresca rivalidad.

Carlos soltó una carcajada. Se arrellanó en la silla, restregóse las manos con satisfacción y respondió:

— ¡Cáspita! Me agrada el asunto.

— Bien; bebamos antes de entrar en materia. Entonemos el ánimo.

Y así hablando, Edmundo vació de un trago media copa de whisky. Luego, arrojando una densa bocanada de humo, comenzó:

— Te diré, ante todo, que eres un hombre afortunado en el amor, a pesar de tus cuarenta y tantos años y de no ser, que digamos — con perdón de la palabra, — una persona de físico cautivante. Las mujeres te siguen.

— Me siguieron en otros tiempos; ahora no.

— Ahora también.

— Será, pues, sin que yo lo advierta.

— No lo dirás por esa joven que te señalé hace un instante. Todos los días, a esta misma hora, pasa por delante del comercio, como buscándote. Te saluda y le devuelves el saludo.

— Es verdad. Esa joven que te hace tomar tanto whisky está chalada conmigo. Me adora y... la adoro.

— Suponiendo que haya llegado al extremo de adorarte, como dices, será porque te considera solterón. Vive engañada.

— Sabe que soy un hombre casado.

— ¿Y a pesar de ello?...

— Ya te he dicho: me adora.

— Debieras entrar en juicio y pensar que ese es un amor ilícito. ¿Le hablas, acaso?

— Todos los días.

— ¿Y no se te ha ocurrido la sana idea de persuadirla en el sentido de que abra los ojos a la realidad de las cosas? ¿Hacerle comprender que tu condición de hombre casado, la diferencia de edad que media entre los dos..., en fin, constituyen obstáculos para un acercamiento digno? ¡Ese amor es una locura!

— ¡Imposible! Locura sería, por el contrario, no responder al amor de la muchacha. Razones tengo para idolatrarla.

— Conque razones de por medio, ¿eh? ¡Eres un pícaro, Carlos!

— ¡Despacio, Edmundo! ¡Despacio!

— Acabas de partirme el alma. Yo también amo a esa joven. A pesar de tu rivalidad, nunca abandoné la idea de conquistarla. Me alentaron siempre mi juventud y la esperanza de que, a la larga, terminarías por ceder posiciones. Pero esas razones de que has hablado...

— Nada de malos pensamientos. Hasta aquí la cosa marchó bien; pero has comenzado a prejuzgar. Vamos con calma. Tengo mucha más edad que tú y, por lo tanto, me asiste el derecho de aconsejarte. Lo haré como buen amigo, posponiendo egoísmos. Dime: ¿cuáles son tus intenciones respecto a esa joven?

— Las de un caballero. Entablar con ella relaciones formales. En una palabra, hablando claro: llevarla al Registro Civil.

— Perfectamente; no abandones entonces tus ansias de conquista. Te presentaré a la joven, ofreciéndote la oportunidad para que intentes desplazarme de su corazón, si eres capaz. Hasta le haré un elogio de tus virtudes, de tu espíritu de laboriosidad, de la afabilidad de tu trato. ¿Estamos?

— Carlos, no es la primera vez que me juegas una broma. Eres un hombre de temperamento asaz chacotón. Sospecho de una nueva jugarreta tuya. ¡Ten cuidado de ponerme en ridículo!

— En definitiva: ¿quieres o no que te presente a la muchacha?

— ¿Va en serio la cosa?

— En serio va.

— Entonces, acepto encantado.

◆

Sentado a una de las mesas del hotel, desde hacía un rato más o menos largo, Edmundo aguardaba con cierta nerviosidad la llegada de su amigo, que había prometido concurrir con la joven para presentársela y almorzar luego los tres en compañía. Tomaba el aperitivo y barajaba ideas. La sospecha de una broma por parte de Carlos lo obsesionaba. Era un buen amigo; pero no creía en tanto desprendimiento. El amor es egoísta—pensaba,—y si Carlos adoraba a esa muchacha, no se explicaba por qué se empeñaba en presentársela. Trató de desechar la idea de una burla, pero en vano. Llegó a la conclusión de que estaba jugando un triste papel de personaje de sainete. El de hazmerreír.

En tales meditaciones se hallaba cuando apareció Carlos con la joven. Ambos entraron sonrientes al hotel y cambiando miradas de inteligencia. Edmundo tuvo entonces la casi certidumbre de que iba a ser víctima de una broma. Sus sospechas se confirmaban. Púsose de pie, aguardando con recelo la presentación, que Carlos hizo muy ceremoniosamente. Luego, mientras se ubicaban en una de las mesas, disponiéndose a almorzar, agregó, dirigiéndose a la joven:

— Ya te he ponderado las bellas cualidades de Edmundo, el mejor de mis amigos. Inteligente, laborioso, afable...

Edmundo agradeció con cierta frialdad las palabras lisonjeras de Carlos.

— ¡Caramba! ¡Qué serio estás hoy, Edmundo! Creí encontrarte con otro ánimo.

— Quizá no le agrade mi compañía — insinuó la joven.

— Al contrario, señorita. ¡Estoy encantado de ella!

— Ya se animará a los postres — dijo Carlos, echándose a reír. — Mi amigo está ansioso por desentrañar el misterio de nuestras relaciones. Que a mi edad tenga la fortuna envidiable de ser amado por una joven bella y elegante le parece increíble. Está impaciente de curiosidad... Pero ya le revelaremos el misterio.

Edmundo hizo un gesto de contrariedad. No le gustó la salida del amigo, por intempestiva. Estuvo tentado de expresar su desagrado; pero optó por guardar silencio, pensando en la promesa de Carlos: "Ya le revelaremos el misterio". Comenzó a hablar, a su vez, con su habitual locuacidad. Hasta se permitió ensayar algunas frases galantes cuando la joven lo obsequiaba con miradas expresivas.

Los dos amigos comieron bien y bebieron mejor, en tanto que la joven lo hacía con sobriedad. A los postres, un buen vino que corrió en abundancia, acabó por levantar el espíritu de Edmundo, con la consiguiente satisfacción de Carlos. Este alzó su copa, invitó al amigo a hacer lo mismo y le dijo:

— Brindemos por los amores intrigantes. La intriga es la sal del amor. Tomo la palabra. Esta vez soy yo el que tengo necesidad de hablar, por eso he bebido una copa más..., o dos. El whisky me hace pensar y callar; pero el buen vino me suelta la lengua. Los papeles han cambiado de ayer a hoy. Ahora me toca ser el transmisor y a ti el receptor, amigo Edmundo.

Bebió una copa de vino y continuó:

— Bien, señorita: ¿es o no verdad que usted me adora?

La joven, muy fresca, contestó afirmativamente. Luego se echó a reír, mientras observaba a Edmundo. Este se mordió los labios. Le roía el corazón la respuesta de la muchacha, hecha en un tono tan categórico. ¡Qué papel ridículo el suyo! ¿Para eso le había presentado Carlos a la muchacha? ¿Para saborear su triunfo? ¡Oh, eso era intolerable! Iba a ponerse de pie; pero el amigo lo contuvo con un ademán.

— Amigo Edmundo: creí que estabas por tenderme la mano, como cuadra a un rival caballeresco. Por tal te tuve siempre. Pero tu actitud, que revela un despecho inexplicable, me desorienta. Hay que saber dominar los impulsos innobles del corazón. ¿No eres buen bebedor? Pues bien, demuéstralo. Apura el licor hasta la hez. Que no es amargo el fondo de todas las copas.

— Te advierto, Carlos, que no me gustan las farsas.

— ¿Y qué es el amor sino una farsa?

— En este caso, sí. Y en ella te reservas el papel de héroe. No estoy dispuesto a hacer el ridículo y abandono el escenario.

— Está bien. Abajo el telón, entonces. Se acabó la farsa. Estamos ya a los postres y cumpliré con mi promesa. Amigo Edmundo, te presento a mi hija Celia. Me adora y la adoro.

Ilustró JULIO ARRAIZ



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

HIGIENE Y PUERICULTURA, por Félix J. Liceaga. Editorial Luis L. Gotelli. Buenos Aires.

Divulgar los conocimientos sobre profilaxis e higiene en general, indispensables para la cultura y progreso en la vida de relación, es siempre realizar obra social de trascendencia y de bien público; pero más lo es cuando esa tarea educadora se lleva a cabo con autoridad científica y con un sabio caudal de experiencia. El autor de este libro recientemente aparecido se halla hace tiempo consagrado al estudio de los problemas de higiene social y escolar más apremiantes, especialidad que cultiva con vocación preclara y en forma integral y directa, poniendo en juego todos los resortes de su competencia que mejor se adaptan a su propósitos sociales y científicos: la cátedra, la tribuna, la radio, la conferencia, el libro, etc. Su labor divulgadora es infatigable y, por ende, más amplia, generosa y eficaz cada día.

Las varias y notables obras que ha publicado hasta ahora, y que representan ya un valor ponderable en la bibliografía científica argentina, culminan en este volumen recientemente aparecido, en el cual se hallan resumidos muchos de aquellos conocimientos, con el aditamento de nuevas cuestiones relacionadas que completan el estudio.

El presente volumen contiene por separado dos materias fundamentales que, lejos de excluirse, se completan. En primer término, la higiene, ilustrada y documentada prolijamente. Y en segundo término, la puericultura, cuestión a la que la ciencia moderna atribuye valor fundamental entre las ciencias de la higiene social. Cada materia se bifurca en cuestionarios múltiples, y lo de interés más digno de señalar es el hecho de que todas las cuestiones, sin excluir la base científica del conocimiento pertinente, están tratadas en un estilo claro y familiar, con lo cual la sabia lección se torna más accesible y alcanza mejor la finalidad científica que el autor se propone.

El doctor Liceaga, profesor eminente que sabe valorar los alcances y deberes de la profesión, ha dedicado su obra a las alumnas maestras, campo propicio donde las funciones profesionales relacionadas con la higiene y la infancia, encuentran más fácil y práctica acogida.

La obra, editada con especial esmero, está ilustrada con profusión de grabados en negro y en colores, lo cual aumenta su eficacia docente.

LAS CIEN OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA Y DEL PENSAMIENTO UNIVERSAL. Editorial "Losada" S. A. Buenos Aires.

En esta magnífica colección, la primera de su género que se edita con lujo y en condiciones económicas en el país, aparecieron recientemente los volúmenes 11 y 12, conteniendo "La Ilíada" de Homero.

Este poema homérico está considerado como la obra con que se inició la literatura helénica, y el concepto clásico la señala como la obra maestra de la humanidad.

No podía, por consiguiente, faltar en esta biblioteca clásica, en que tienen su lugar consagrado las obras cumbres del genio universal.

La traducción del poema adoptada en este volumen es la del distinguido humanista español Luis Segalá y Estalella, traductor también de la "Odisea", ya aparecida en esta misma colección.

El próximo volumen contendrá los dramas: "La vida es sueño", "El alcalde de Zalamea" y "El mágico prodigioso", de Calderón de la Barca.

ROBERTIANAS, por Robger. Santa Fe, 1939.

Así como se da el caso de que la generalidad de los escritores noveles se inician en el libro con algún volumen de poesías románticas, extravíos enfermizos de la edad o con algún pretencioso libro de ensayos, tarea superior casi siempre a los recursos de su experiencia, el escritor santafecino autor de este volumen, más discreto y acorde con los naturales impulsos de la edad juvenil, revelando un espíritu agudo y jovial, se inicia con una colección de sátiras, reflexiones, máximas humorísticas, retruécanos y amenas ingeniosidades de expresión, que forman un conjunto simpático desde varios puntos de vista. El género está de moda, no tanto porque sea trascendente, ni siquiera ilustrativo, aunque a veces contenga moralejas sabrosas, sino más bien por lo fácilmente accesible que resulta para el lector ligero y por la amena delectación que proporciona al espíritu.

La forma con que Robger cultiva el género no es mejor ni peor que la de don Ramón Gómez de la Serna, o si se quiere, lo que es lo mismo, invirtiendo los términos, don Ramón no lo hace mejor ni peor que Robger, y valga esto en elogio del libro y para ilustración de aquellos que creen que Gómez de la Serna ha sido el inventor de la greguería, un género que, desde los tiempos de Adán, llevan en las intimidades de su espíritu, sin darle categoría de literatura de volumen, todos los espíritus más o menos agudos, más o menos ingeniosos.

Varias humoradas en verso humorístico que sirven de apéndice al volumen no vale la pena comentarlas.

DOS VOLUMENES DE VERSO

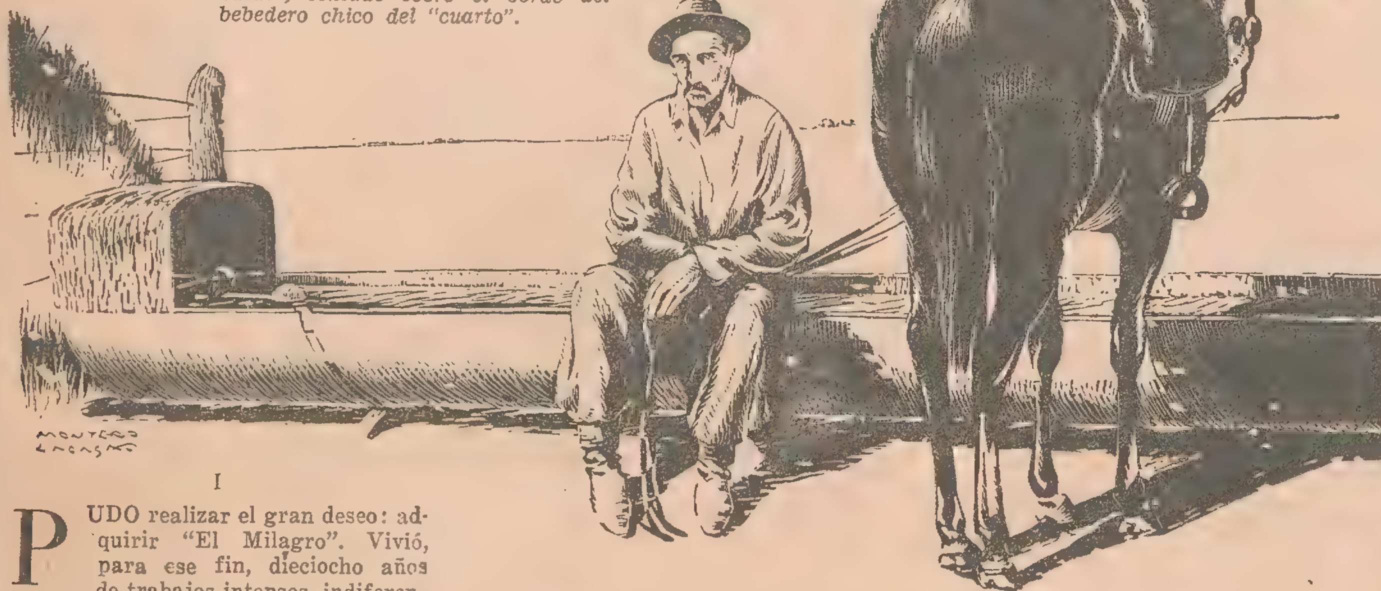
Poesías de mi aldea, por P. Jacinto Zaragoza. Paraná, 1938. — Modestamente, sin pretensiones editoriales, el autor reúne en este volumen una colección de poesías que acreditan un temperamento sencillo dado a la vida contemplativa, con lo cual su lirismo suave, eglógico, con rasgos vivos de simbolismo que permite hallar en su fácil y correcto estilo influencias de Chocano y de Lugones. Su arte tiene, por lo tanto, la esencia de los buenos modelos. En su poesía amorosa y afectiva, que comprende la segunda parte, su estilo es más condicional y menos interesante, sin ser, por ello, incorrecto.

Broza, poesías, por Hamlet Holm. Edición Rosario, 1938. — Es un género que tan pronto culmina en exaltaciones vehementes como cae en prosaís-

(Continúa en la página 29)







Para comprender habría sido preciso que escuchase el monólogo de él, ese que pronunció lejos de "las casas", sentado sobre el borde del bebedero chico del "cuarto".

EL RECUERDO

Cuento por EUGENIO JULIO IGLESIAS

I

PUDO realizar el gran deseo: adquirir "El Milagro". Vivió, para ese fin, dieciocho años de trabajos intensos, indiferente a los reproches de su mujer, cuya curiosidad por saber a qué obedecía ese afán por adquirir la antigua estanzuela de los Salazar, nunca había sido satisfecha.

—¡"El Milagro"! ¡"El Milagro"! ¡Al fin "El Milagro" es mío!

Se paseaba por el largo corredor de baldosas amarillas y columnas redondas, abriendo mucho los brazos, como si quisiese estrechar contra su pecho cuanto veían sus ojos.

Su mujer no pudo reprimirse y:

—¡Parecés un chiquilín! — le dijo, en tono de reproche.

El le replicó:

—¡No comprendés! ¡No te das cuenta! Este es el campo, ¡el único campo!

Pero su tono no era como el tono de ella; al contrario: era un tono en falsete, no obstante no corresponder a un regocijo falso; era un tono como para decir, bufonescamente: "¡Tengo "El Milagro", y vos no tenés nada!" Era un tono capaz de provocar la ira más violenta. Pero ella, en lugar de enojarse, se encogió de hombros y comunicó al marido:

—Mandame uno o dos peones "pa" arreglar las cosas.

El le repuso, no sin fanfarronería:

—Con mucho gusto, señora.

Y, haciendo sonar los tacos en las baldosas viejas y pulidas del corredor, se alejó en dirección a la casa de los mensuales.

Algunos de éstos se acordaban de él, en modo especial el negro Benito, que apenas si podía andar, de puro viejo no más. También lo había reconocido Damiana, la "petisa Damiana", que aún continuaba siendo cocinera en "El Milagro", y que continuaría siéndolo si el patrón nuevo no disponía otra cosa.

—No, "Petisa", no; ustedes se quedan conmigo; los conozco, y esto, "pa" mi mujer...

Damiana, queriendo mostrarse atenta, lo interrumpió:

—¿Y nos quedrá a noh'otros la señora Rosa?

—¿Señora Rosa?

—Y claro, pueh. ¿Un si acaso no se yamaba Rosa cuando era niña y novia suya?

—¡Ah!... Pero no me casé con ella...

—Dispense, señor. Craia...

—No es nada.

No era nada, no, pero se olvidó de ordenar que dos peones fuesen a ayudar a su mujer en la distribución de los muebles. No era nada; pero se alejó de Benito, de Damiana y de los otros sin un "hasta luego" y observado con asombro por su repentino cambio de actitud. No era nada, pero...

Poco antes de llegar al ombú chico, alzado en medio del cruce que forman la calle ancha — prolongación del patio de los peones — y el caminito que lleva hasta la "manga", se detuvo. Sí, precisamente ahí la besó por primera vez, veinte años atrás. No recordaba bien si había sido en un anochecer de enero o de febrero, pero sí de que Rosa llevaba un vestido de *clarín* blanco, y en el pelo un perfume suave, dulce y áspero al mismo tiempo. La quería, y ella lo quería también.

Siguió caminando, pero no con el ritmo anterior, al encuentro con Damiana y Benito. Su paso se había hecho lento, aplomado, casi se podría decir solemne, como de hombre que marcha en un cortejo fúnebre. ¿Y acaso él no iba marchando en pos de un amor muerto? ¿Muerto? ¿Era Rosa un amor muerto? Muerto e irresucitable; irresucitable por ella, no por él. Si por él fuese...

"¡El portoncito de hierro forjado y los dos pilares!" — exclamó, emocionado.

Se paró ante ellos. También veinte años atrás la pintura se descascaraba en las lanzas planas y en los rectángulos altos y amarillentos de los pilares, pero él y Rosa, o Rosa y él, preferían que las cosas fuesen así, ennoblecidas, dignificadas por un color de antigüedad. Miró el sendero —antes era de conchilla; ahora de arena, — las platabandas, los macizos de flores, y de pronto sus ojos se tornaron en dos manchas marrones y fijas, y vió otros macizos de flores y, paseando por entre ellos, a Rosa. Lo más curioso fué que no vió a una Rosa Salazar alegre, contenta, sino a una Rosa Salazar un tanto disgustada, sin duda por culpa de él.

(Los disgustos entre ellos siempre tenían el mismo origen: el concepto rutinario que los hermanos de ella poseían con respecto de los trabajos campesinos, concepto que también compartía el padre de él. Rosa, íntimamente, se alegraba de que él discrepase con los demás, pero le solía hacer, en alta voz, esta reflexión: "Estás solo contra todos. ¿Y si los otros tuviesen razón?" Esta forma de reflexionar lo exasperaba).

"¿Por qué? ¿Por qué?" — monologó, alejándose del portoncito y de los pilares, a la vez que imprimía a la cabeza un movimiento de martilleo y peraltaba los hombros, sin quitar las manos de los bolsillos del saco. ¿Qué pretendía con las interrogantes que se formulaba a sí mismo? ¿Explicarse las razones por las cuales había roto su compromiso con Rosa? (¡Cómo odiaba esa palabra, ese *compromiso*!... Le sonaba a convenio, a trato comercial, a vencimiento, a permuta). El no había roto su compromiso por razones, sino por sinrazones; mejor dicho, por razones de hombres que se creen razonables porque piensan como todo el mundo, un poco por equilibrio burgués, otro poco — u otro mucho — por comodidad... Pero, ¿a qué inútiles, por tardías, divagaciones? La verdad más grande de su vida era ésta: él no se había casado con Rosa. Y la otra verdad, aunque no tan grande, era la siguiente: el recuerdo de Rosa se paseaba por todos los caminos, por todos los senderos, por todos los rincones de "El Milagro".

¿En qué forma viviría él entre la presencia de su mujer — de la madre de sus cuatro hijos — y el recuerdo de la definitiva, de la irremediablemente lejana de "El Milagro"?

Al llegar al fondo del camino que parte en dos al monte se acuclilló, a fin de contemplar el cielo como a él le gustaba. El cielo no existía. Tampoco existía la llanura infinita. Existían un hilo de pasto, que él transformaba en una bolillita, y un recuerdo, al que no podría transformar en nada, ni siquiera en olvido. ¡Y qué dulcemente pertinaz ese recuerdo! Hablaba, sonreía, prometía. Era un recuerdo que poseía el don de prometer; y él, el pobre hombre, halagado por las promesas, se olvidó de las horas, existió al margen del tiempo, hasta que un toque de campana, ese maldito toque de campana que señala la imperiosa obligación de comer, lo volvió a la realidad.

II

La pobre infeliz no comprendía. Tampoco sus hijos lograban descubrir las causas por las cuales el padre había comprado "El Milagro", para dejarlo luego sin trabajar intensamente. Uno de ellos, el mayor, inquirió:

—¿Se acuerda, mama, qu'empeño en comprarseló al gringo Pierini?

Explicó la madre:

—Decía: "¿Campos? Los de "El Milagro", que fueron antes de los Salazar". Para él no había otros semejantes en toda la provincia. De la casa, no hablemos; la "pintaba" tal como es. ¿Y se acuerdan que siempre hablaba del cedro del jardín? Bueno; en cuanto llegué, lo descubrí y le dije: "¿A que es ése el cedro de que hablabas?" No me equivoqué. ¿Y ahora? Ahora es dueño de "El Milagro"; ahora vive en el caserón de "El Milagro"; ahora puede pasearse por los cuadros y por el jardín de "El Milagro"; ahora puede empacharse mirando el cedro de "El Milagro"... Sin embargo... ¡No comprendo!

No comprendía. No comprendería jamás. Para comprender habría sido preciso que escuchase el monólogo de él, ése que pronunció lejos de "las casas", sentado sobre una punta del bebedero chico del "cuarto". Aunque parezca mentira, fué un monólogo coherente, claro, sereno, propio de quien ha dispuesto irse de la vida. Sólo lo oyó un zaino estrellado; pero un zaino, por muy estrellado y por muy inteligente que sea, no puede interpretar palabras como éstas: "El Milagro" es el mismo y no es el mismo. No han cambiado, ni sus casas, ni su jardín, ni los alambrados que separan los potreros. No obstante ello, ¡qué distinto todo! Pero ya es tarde. Me dejé llevar por una falsa ilusión de permanencia, y las cosas, sin mudar de sitio, dejaron de ser lo que fueron. "El Milagro" era ella: Rosa. ¡Qué fin más ridículo, más de novela barata, el mío! Y Rosa no podrá evitarlo".

Ilustró MONTERO LACASA

NUESTROS LECTORES QUIEREN SABER

P. M. V. — James Craik.

Pregunta:

Deseo saber el procedimiento por el cual queda grabada la carta parlante.

Respuesta:

El interesado ha de hablar frente a un micrófono común, y sus palabras quedan impresas en un disco especial. El número de palabras que ha de pronunciar quedará sujeto a reglamentaciones. Una vez hecha "la carta" se embala también en forma especial y se envía al destinatario, quien ha de poner el disco en un grafófono. Se van a establecer cabinas para uso del público con ese objeto y a manera de ensayo.

FERROVIARIO. — Zacañitas. Santiago del Estero.

Pregunta:

Si un documento por mi firmado, con el que se me trabó embargo a mis haberes en el año 1928, causa por la que se me dejó cesante del puesto que desempeñaba, tiene valor para trabar nuevo embargo y en la fecha actual, como me amenaza el tenedor de dicho documento, y por consiguiente, hacerme dejar cesante nuevamente.

Respuesta:

Si no se ha renovado el embargo de 1928 habrán pasado diez años y el derecho de hacerlo nuevamente se encontraría prescripto. Sería oportuno que usted alegase la prescripción para evitarse mayores trastornos.

L P. D. Río Cuarto.

Pregunta:

¿Los programas de las Escuelas Normales de la provincia de Santa Fe son o han sido iguales que los de las Escuelas Normales de la Nación?

Respuesta:

Los programas de las Escuelas Normales Provinciales son diferentes a los de las Escuelas Normales Nacionales. Los de las Escuelas Normales Nacionales de esa provincia son iguales a los de las Escuelas Normales de la Nación.

E. B. Montero

Pregunta:

Quisiera saber a qué se debe el nombre de Argentina que lleva nuestra República, quién fué el que la llamo así, cómo y en qué fecha.

Respuesta:

En la época de los descubrimientos se hablaba de las cantidades fabulosas de plata que había en estas tierras. Su nombre deriva de esas habladurías y de la palabra latina argentum, que quiere decir plata. No hay fecha ni se sabe quién se lo dió.

FELIPE M.

Pregunta:

¿Qué dirección tiene en Buenos Aires el Colegio Don Bosco?

Respuesta:

Calle Solís 256.

SOCIALISTA. Cosquín.

Pregunta:

¿Qué ocurrió, en qué año y dónde, el primero de mayo, para que se le dedique como día de los trabajadores?

Respuesta:

Se declaró fiesta del trabajo en el año 1891 por una manifestación realizada en EE. UU., y después que el gobierno la reprimió se ajusticiaron a algunos dirigentes.

Pregunta:

¿Quiénes fueron los ajusticiados con motivo de lo ocurrido ese día?

Respuesta:

Fueron Bernaert, que era el jefe, y dos compañeros de éste.

La actualidad bibliográfica

(Continuación de la página 27)

mos y despreocupaciones retóricas que desmerecen su labor poética. El autor hace expreso alarde de que no le anima la pretensión literaria, y se hace censurable por eso, pues la poesía es un arte que requiere, exige cierta disciplina retórica, sin la cual se desnaturaliza el estilo y se malogra la forma lírica. Sin caer en el rebuscamiento retórico o en el culteranismo desenfrenado, no es prudente, ni siquiera admisible, despreocuparse de la técnica, pues ella conduce a situaciones como ésta, en que tenemos que prodigar al poeta censuras, cuando mucho más agradable le hubiera sido, de seguro, cosechar elogios.

PSICOLOGIA, por Luis Juan Guerrero. Editorial "Losada" S. A. Buenos Aires.

Manual adaptado a los programas vigentes en los establecimientos de segunda enseñanza.

La autoridad de su autor, profesor titular de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata y de otros centros docentes, da un valor singular a esta obra, en que se tratan los nuevos aspectos de la psicología, expuestos con claridad poco común en esta clase de materias filosóficas y con gran eficacia pedagógica.

El texto está escrupulosamente adaptado a los nuevos programas vigentes.

OTRAS PUBLICACIONES

Estudio crítico sobre el alfabeto fonético internacional, por Egydio Romanenghi. Córdoba. — Consideraciones sobre el método de la pronunciación en idiomas extranjeros.

Mapa Edafológico Argentino, por el ingeniero agrónomo F. Pedro Marotta. Extractado de "Jornadas Agronómicas y Veterinarias", organizadas por la Facultad de Agronomía y Veterinaria, Buenos Aires.

Revista de la Biblioteca Nacional. Número 8. Sumario: Islas Malvinas y Patagonia. Buenos Aires, 1939.

Revista Penal y Penitenciaria. Organo de la Dirección General de Institutos Penales. Números 9 y 10. Con un extenso sumario sobre temas penales, jurisprudencia, congresos científicos, legislación y temas diversos relacionados todos con la ciencia penal. Además, ilustrada con documentos y gráficos de gran interés.

Más allá

(Continuación de la página 22)

los herederos. En el 19, la viuda de Marcelino y los hijos, un par de tilingos, quisieron lo suyo en plata y vendieron la parte a un checoslovaco o yugoslavo, que sé yo. Como el negocio no era malo, Salvador, más "tentao" que china embarazada, hizo otro tanto, y fué para Buenos Aires... ¿Me has entendido, y se fué para Buenos Aires... ¿Me has entendido? Lo que era grande pa tres es chico pa uno...

Jacinto entendía.

—Hasta que encontrés algo traite a tu mujer y a tus chicos, y lo mismo cuando te veas mal, pero tomarte... ¡Ah, "La Criolla" apenas si alcanza para los pocos que estamos en ella! Eso sí, antes de venderla...

—¡Nu hablés tanto!... ¡Nu hablés tanto...! — interrumpió don Cipriano.

—Vos sos igualito a los otros, pero de aquí no me mueve nadie. ¿Me has oido?

—Nu hablés tanto, Lola... Mirá que son muchos los que venden...

Jacinto no sabía qué actitud tomar.

—No vas a convencerme. Amás, aunque vendiese, no iría a la ciudad, ¡ah, no!; iría pa allá... Y vos ¿qué decís Jacinto?

—Y... que p'ayá es pa donde via dir yo.

—¿Pa dónde? — inquirió don Cipriano.

—P'ayá. ¡Qué sé yo! Si uno no juese crioyo, sabería...

—Tenés razón, muchacho: uno sabría dónde queda allá...

DE Aries a Piscis



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT

GUIA ASTROLOGICA SEMANAL

(Del 10 al 16 de mayo)

10 Día pobre en aspectos, pero que no debe considerarse malo. Obrar con prudencia. Una actitud indiferente será lo mejor.

11 Separaremos la mañana de la tarde. Por la mañana hay un mal aspecto de Luna y Sol. En cambio, la tarde se presenta apoyada por las buenas relaciones entre la Luna y los planetas Saturno, Marte y Mercurio.

12 Día en general bueno, sobre todo por la mañana, en que nos apoya Júpiter.

13 La mañana, débilmente mala; la tarde, bien, sobre todo para cosas imprevistas; la noche, mala. Cuidarse en ella de los engaños. Está mal la luna con Neptuno: en oposición. Desconfiar de esta "noche del sábado".

14 Es un excelente domingo, apoyado por Marte, la Luna, Mercurio y Júpiter.

15 Muy débiles las configuraciones, pero ligeramente disonantes. Conviene no aventurarse demasiado.

16 Es un martes un poco triste. Saturno y Marte deslucen la Luna. Y aunque el Sol la apoya con un semisextil, son mucho más poderosos los aspectos inarmónicos. Estar en guardia es lo mejor. Y cuidado con la violencia.

LOS PLANETAS EN LOS SIGNOS

MARTE EN TAURO

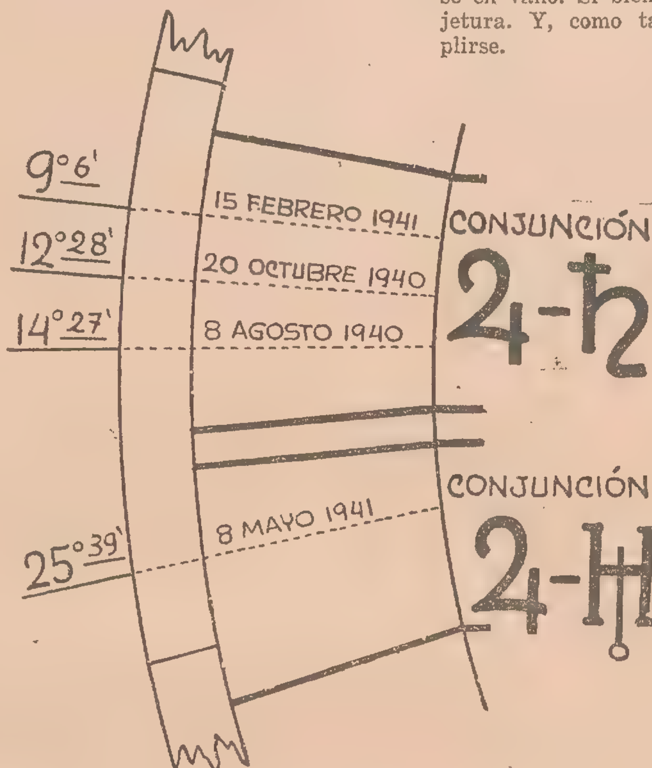


Marte se encuentra exilado en el signo de Tauro y puede decirse que a completa merced de Venus, que gobierna este signo. Los que tienen a Marte bien aspectado en Tauro realizan casi siempre matrimonios tempranos, porque la unión armoniosa de Marte y Venus hace a las naturalezas generosas, independientes y dotadas de una poderosa iniciativa que se impone con facilidad. Es la natural cordialidad de Venus, que apoya al activo y enérgico Marte, encauzándolo en una energía cálida y atemperada.

En cambio, si los aspectos son malos, la testarudez es uno de los peores defectos que acompañan a Marte en Tauro. Es imposible hacer nada contra él. Debe tenerse muy en cuenta esta configuración en los horóscopos de los niños. La violencia es otra de las características de Marte mal aspectado en Tauro. Una cuidadosa educación puede atemperar estos defectos.

AÑO 1940: NUEVA ERA

El día 28 de noviembre de 1901 tuvo lugar la última conjunción de Saturno-Júpiter, la que se verificó a 14 grados del signo de Capricornio. La



Las grandes conjunciones de 1940 y 1941. La primera es benéfica; pero la del 8 de mayo de 1941 se produjo también cuando la declaración de la Gran Guerra del 14.

anterior a ésta se había producido el 21 de octubre de 1861 y a los 18 grados del signo de Virgo. La próxima venidera cerrará el triángulo de signos de tierra, y tendrá lugar a los 14 grados 27 minutos del signo de Tauro, el día 8 de agosto de 1940. Esto es profundamente significativo para todo el mundo, pues siempre esta conjunción es buena y marca, según la palabra autorizada de eminentes astrólogos, el principio de una evolución. La de 1940 — que por la retrogradación de Júpiter se repetirá el 20 de octubre de 1940 y el 15 de febrero de 1941, siempre en Tauro y dentro de un orbe de cinco grados — es de esperar que señale cambios importantes para la humanidad, pues por la razón señalada abarca un radio de tiempo mucho mayor que las dos anteriores citadas.

Los hombres de mi generación — 1893 — sólo excepcionalmente podremos ver de nuevo en el mismo grado de longitud celeste a estos dos grandes señores del espacio, pues esta conjunción se produce cada cuarenta años más o menos.

Puede, pues, la humanidad estar a la expectativa y prepararse para inaugurar una época menos turbia que la que vivimos. Personalmente — y que me disculpen los astrólogos europeos, — tengo mis dudas. Porque yo recuerdo muy bien que en marzo de 1914 se produjo la conjunción de Urano con Júpiter y ya sabemos lo que nos trajo. Y en el trance que nos ocupa, casi inmediatamente después de haber abandonado a Saturno, Júpiter alcanzará a Urano dentro del mismo signo de Tauro y exactamente el día 8 de mayo de 1941... La única esperanza es que la conjunción de Urano-Júpiter en 1914 se produjo en Acuario, propiedad de Urano; y la de 1941 tendrá por escenario a Tauro, dominio de Venus. Pero, así y todo... No soy pesimista: apunto la conveniencia de no ilusionarse en vano. Si bien, todo esto es conjetura. Y, como tal, puede no cumplirse.

CONSULTORIO

MADAME X. San Urbano. —

Poco podemos hacer sin ese dato tan indispensable de la hora exacta. Hay, sin embargo, un indicio de que sus deseos podrán cumplirse, y quizá en el próximo año — a fines de 1940, — debido a la configuración de Júpiter y Saturno en su cielo natal. Le decimos esto porque el año próximo se produce la conjunción, por tránsito, de Júpiter-Saturno. Y eso debe ser significativo para usted, porque tiene a esos dos planetas en ángulo benéfico: en trígono.

PRIMAVERA. Capital. —

Dentro de la energía y de la actividad, las cosas están muy bien para usted, si bien debe procurar no dejarse arrastrar por sus impulsos, cosa que podría traerle sinsabores. Debe, por el contrario, buscar la manera de ser prudente en todo, pues los caminos de la improvisación no son convenientes para usted.

PATAGONICO. Capital. —

La conjunción de Luna-Neptuno, en semisextil con Saturno, es uno de los aspectos de su cielo que mejor lo definen. Lo vemos en exceso analítico, lo que no es muy razonable para su futuro bienestar. El exceso de análisis siempre es fuente de dudas y de sinsabores. Respecto a la consulta que nos hace, es difícil poder pronosticar en cielos como el suyo y el de su prometida sin un estudio detallado, que no estamos en condiciones de hacer en una sección de la índole de la presente. Particularmente, no hacemos estudios de ninguna índole.

PROMETEO. Rosario. —

Naturaleza profundamente afectuosa y cordial, si bien algo impulsiva. Procure dominarse en esto. El aspecto entre Venus y la Luna lo hace cariñoso y emotivo. Es una excelente configuración en el terreno del matrimonio. Procure ser ordenado, sobre todo en cuestiones de dinero y en toda cuestión. Su poder de reacción es grande y está bien acusado en su tema por la configuración de Saturno con Urano. En la esfera de lo imaginativo, es idealista; en el terreno de las cosas prácticas, lo vemos un poco en el aire. Trate de ser más firme en la elección de caminos. Huya de la variabilidad excesiva a que lo inclina su ascendente.

QUIMICO CUYANO. San Juan. —

Naturaleza apasionada, casi imperiosa en el plano de los sentimientos. Un poco precipitado en su facultad analítica, lo que es derivado de su velocidad de comprensión. Imaginativamente equilibrado y poseedor de una gran nobleza interior. En amores, cuide de no excederse. En lo que se refiere a su vocación, la natural originalidad de su ingenio nos hace pensar que el camino de la invención le sería propicio. Sobre todo en el orbe de la electricidad o la alta mecánica. También le son propios los trabajos de laboratorio, pero no los que le exijan una excesiva paciencia. Todo esto, si la hora que nos da es exacta.

M. G. H. Bell Ville. —

El signo de Leo, cuyo dueño es el Sol, presidió su nacimiento. Y el Sol se halla en admirable aspecto con Júpiter. Como Júpiter ocupa un lugar en su cielo, de "retraimiento" le diríamos, ello quiere decir que toda su vida se halla bajo la segura protección de este aspecto. En el ámbito de los afectos, está bien defendida por las configuraciones de Venus; y de lo único que debe cuidarse es de meditar bien las cosas, pues vemos cierta tendencia a dejarse ilusionar con facilidad. Por lo demás, es un cielo muy armonioso el suyo.

RIVERPLATENSE. Capital. —

Marte es el dueño de su signo ascendente, y como Marte se encuentra bastante disgustado con la Luna, creemos de nuestro deber aconsejarle que trate de huir de toda situación violenta, porque no es favorable para el logro de sus propósitos. Por otra parte, lo vemos muy activo y resuelto y con un fondo de idealismo que debe procurar cultivar. Nobleza de sentimientos y valor personal.

ALMA SENSIBLE. Bahía Blanca. —

Hay en su cielo un aspecto dominante: el de Saturno-Marte. Por él sabemos que debe ser usted poseedora de una energía contenida y de una gran sangre fría para resolver sus problemas. Muy original y bastante concentrada en sí misma. De esto último, nos parece que debiera huir. Ese exceso de ensimismamiento debe perjudicarla. Conceda un lugar a los demás en su vida.

D. 37. Entre Ríos. —

Naturaleza emotiva, muy firme en sus afectos, imaginativa y cordial. Es idealista y al mismo tiempo sabe analizar con seguridad lo que le conviene. Como emotiva, es bueno que procure moderarse en sus impulsos, que deben ser fuertes, según lo asegura la cuadratura entre Marte y Urano, dos planetas de significación violenta cuando se hallan así.

LUCRECIA. Entre Ríos. —

Muy original y ágil intelectualmente. Hay en usted una gran rapidez de concepción de las ideas. Trate de reprimir sus vivacidades y no tome resoluciones rápidas: la Luna opuesta a Marte nos hace aconsejarle esto. Por lo demás, su cielo es afortunado. Es activa, afectuosa, firme y muy femenina.

(Continúa en la página 49)

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes.................... Día....................

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

MIRANDO HACIA AFUERA

REFUGIOS CONTRA LOS BOMBARDEOS AEREOS

Sabido es que en toda Europa se vive en un ambiente de futura guerra. En Londres, por ejemplo, se han distribuído fuertes chapas de acero entre la población para que se hagan refugios contra los bombardeos aéreos en los barrios populosos.



ROOSEVELT HUYE DEL MUNDANAL RUIDO

No tendrá ni teléfono ni radio la casa que ha mandado construir el presidente de los Estados Unidos en Hyde Park (Nueva York). Mr. Roosevelt parece que está cansado de esos aparatos que nos ha brindado la civilización, y no quiere verlos en su nueva casa, que será destinada para reposo del gran estadista de la América del Norte.

UN PRINCIPE EN UNA ESCUELA DE INGENIERIA

El príncipe Romanoff, miembro de la familia imperial rusa, aparece aquí, a la izquierda, trabajando en los talleres de la Escuela de Ingeniería Aeronáutica de Sidney Street Chelsea (Inglaterra), donde sigue el curso de la mencionada materia.





MUSSOLINI REVISTA A OBREROS UNIFORMADOS

Recientemente se efectuó en Roma un desfile de obreros pertenecientes a las construcciones de refugios contra los raids aéreos, y el Duce pasó revista a estos operarios, que visten, como puede verse, un uniforme característico que les da aspecto de buzos.

MUNDO CINEMATOGRAFICO

Por KING

DE MI CARNET DE PERIODISTA

♣ No hay duda que Tyrone Power y Annabella nos han dado la gran sorpresa con su casamiento. No porque lo considerásemos imposible, sino porque, evidentemente, la forma como el noviazgo fué llevado hacía prever que todo no pasaría de un hábil golpe de publicidad, de ésos que con tanta frecuencia pegan los astros y estrellas.

♣ *Cuando al verlos entre nosotros observamos la notable diferencia de carácter que entre ambos había, pensamos que esa boda nunca se realizaría. Y como lo pensamos, lo dijimos. Tyrone Power era toda alegría, espiritualidad, ansias de diversión. Casi un niño. Un niño grande que por primera vez recibe la clásica llave de la puerta de calle y se decide a vivir su primera juerga.*

♣ En cambio ella era seria. Aparentaba diez años más que él. Era enemiga de charlar con los periodistas, a quienes nos recibió pidiéndonos que no le hiciésemos preguntas sobre Tyrone Power. Lejos de venir aquí para divertirse, como él, venía para descansar. Para olvidarse de Hollywood.

♣ **No se encontraron en Buenos Aires, pero sí en Río de Janeiro. Desde allí hicieron juntos el viaje a Miami, para pasar luego a Hollywood. Y en la Meca del cine, donde todos creíamos que el romance encontraría su punto final, fué donde el amor aumentó. Y tanto aumentó, que el cable nos acaba de comunicar que Tyrone y Annabella se han casado.**

♣ *Claro que muchas de sus admiradoras se habrán desilusionado. Porque lo cierto es que en el fondo de cada mujer que admira a un galán hay el deseo de saberlo soltero, aunque ella comprenda que jamás se casará con él. Un pequeño egoísmo, provocado por una muy débil esperanza...*

♣ **Pero en cambio la desilusión de sus admiradoras de Hollywood habrá sido doble. Porque además es posible que no les haya gustado mucho que Tyrone haya elegido por esposa a una extranjera. Ellas hubiesen preferido que se casase con Loretta Young o con Janet Gaynor, por ejemplo, que son norteamericanas. Y lo hubiesen hecho olvidando que en materia de amor la nacionalidad, como otras muchas cosas, no cuenta.**

NOVEDADES DEL CINE NACIONAL

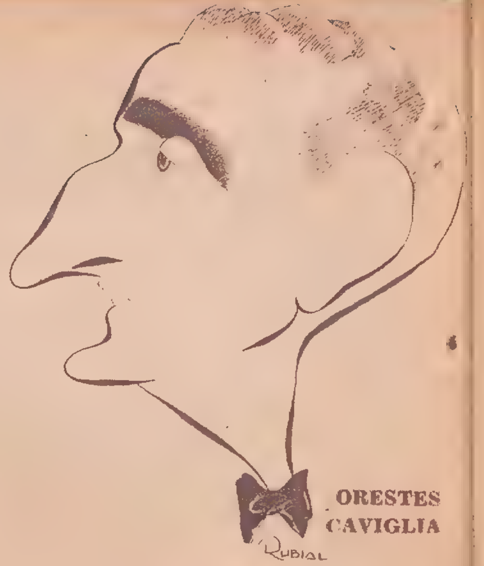
** Es indudablemente satisfactorio comprobar que no solamente aquí advertimos que nuestra pantalla prospera, sino que esa sensación se tiene también en el extranjero. ¡Y nada menos que en Hollywood!*

La Academia de Arte y Ciencias Cinematográficos de Hollywood ha solicitado a la Argentina Sono Film le remita, a la brevedad posible, una copia de la exitosa película de Carlos Borcosque, "Alas de mi patria", para exhibirla entre la colonia cinematográfica. Durante tres días será proyectada en la tela del cine Filmarte, como un exponente del grado de adelanto logrado por nuestro séptimo arte.

Y también la Academia solicitó al Instituto Cinematográfico Argentino la remisión de cuatro film dignos de ser exhibidos allá. Y la mencionada entidad argentina ha decidido que esas cuatro películas sean: "Alas de mi patria", "Doce mujeres", "Puerta cerrada" y "Los caranchos de la Florida".

Lo que vale la pena de destacar aquí no son las películas que nosotros enviemos, sino el hecho de que una institución tan importante como la Academia de Hollywood — la misma que anualmente otorga los premios a las mejores películas y los mejores artistas de la Meca del cine — solicite films realizados aquí, con intención de exhibirlos en Hollywood. Y lo destacamos porque ese solo hecho da una idea de lo que ya se está empezando a pensar de nuestra pantalla en aquel centro productor.

* Y pasemos a otra cosa. Esta vez para referirnos a una demostración. Esta tendrá lugar el próximo viernes, y será ofrecida por un grupo de personas relacionadas con la cinematografía a los que dirigen los destinos de la Argentina Sono Film, señores Angel Luis y Atilio Mentasti y Emilio Rodríguez Remy. Justo homenaje éste, por ser brindado a quienes tanto están haciendo por elevar el nivel del cine argentino.



ORESTES CAVIGLIA

*** Ya tenemos una nueva productora. Se llama "Argensol", y su primera producción será "La conquista del desierto".**

**** Está en pleno rodaje "El matrero", film dirigido por Orestes Caviglia, y en el que figuran como intérpretes principales Agustín Irusta, Carlos Perelli, Sebastián Chiola, Amelia Bence, Ada Cornaro y Roberto Escalada.***

*** Ha quedado definitivamente decidido por Pampa Film que Angel Magaña reemplazará a José Gola en "Prisioneros de la tierra", actualmente en rodaje en Misiones, bajo las órdenes de Mario Soffici.**



DE BAILARINA A ESTRELLA

Tal es, en síntesis, la vida de esta hermosa joven, Myrna Rogers, que se destaca en Hollywood como una de las más serias rivales de Eleanor Powell.

Contestando a los lectores

¿CUAL ES EL GALAN DE "CARAS ARGENTINAS"?

Un joven llamado **HECTOR VARGAS**. No le conozco antecedentes artísticos. Lo único que conozco de él es que obtuvo el papel por resultar elegido en una selección radiotelefónica. A **TITO LUSIARDO** puedes verlo en **"El sobretodo de Céspedes"** y **"Oro entre barro"**, sus dos films más recientes. La próxima película de **LIBERTAD LAMARQUE** se llamará **"Caminito de la Gloria"**.

a Salteño puro.

¿QUE DIRECCION TIENEN?

HUMPHREY BOGART: Warner Brothers Studios. Burbank. California. U. S. A. GEORGE RAFT y GARY COOPER: Paramount Studios. Hollywood, California. U. S. A.

a Un aficionado al cine.

¿CUAL ES LA EDAD DE ESTAS ARTISTAS?

DIANA DURBIN tiene 16 años, y puedes escribirle a **Universal Studios, Universal City, California, U. S. A. JUDY GARLAND** tiene 15 y recibirá tu carta en **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, U. S. A. MARY MACGUIRE** tiene 21 años y su dirección es **Paramount Studios, Hollywood, California, U. S. A.** A las tres puedes escribirles en castellano.

a Admirador.

¿CUANDO NACIO NORMA SHEARER?

El 10 de agosto de 1904. Puedes escribirle a **Metro Golwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a Un enamorado de N.

¿QUE DEBO HACER?

Creo que lo más conveniente es que te dirijas a cualquiera de nuestros estudios ofreciendo tus servicios. Te recomiendo que elijas los que por su seriedad mayor fe te merezcan. Los datos que me das no son suficientes para determinar si sirves o no. De todas maneras, haz lo que te digo y espera los acontecimientos. Si es posible, envía a cada estudio una fotografía tuya.

a Ecléptico.

¿A DONDE DEBO ESCRIBIRLES?

MALISA ZINI y **DELIA GARCES** recibirán tu carta en **Estudios Argenina Sono Film, San Isidro, prov. de Buenos Aires.** La segunda tiene 20 años. Ignoro la edad de la primera, pero debe ser la misma.

a Elsa Ciccarelli.

¿PUEDO ENVIAR COLABORACIONES?

Sí. Envíalas a nombre de: **Director de "Mundo Argentino", calle Río de Janeiro 300, capital federal.**

a Elsa.

¿ES MARIE PREVOST?

Sí. La figurita que me enviaste tiene la fotografía de **MARIE PREVOST.**

a J. Avellaneda.

¿CUALES FUERON LOS ULTIMOS FILMS DE JOSE GOLA?

"Frente a la vida" y **"Hermanos"**. Cuando se enfermó estaba en Misiones filmando los primeros exteriores de **"Prisioneros de la tierra"**.

a Admiradora de Gola.

¿POR QUE NO FILMA MARLENE?

Porque, según parece, no hay muchos estudios interesados en ella. Puedes escribirle a **Paramount Studios, Hollywood, California, U. S. A.**

a Un porteño.

¿QUE QUIERE USTED SABER DEL CINE Y SUS ARTISTAS?

¿Direcciones de los estudios nacionales o extranjeros, de sus astros y estrellas? ¿Tiene usted alguna duda sobre las películas, sobre la vida de los artistas? ¿Hay, en fin, algo que desea averiguar sobre el cine? En ese caso, no vacile en consultarnos. Gustosos satisfaremos su curiosidad contestando a sus preguntas desde estas mismas columnas. Diríja su correspondencia a

King, Mundo Argentino, Sección Cine, Río de Janeiro 300, Capital Federal.

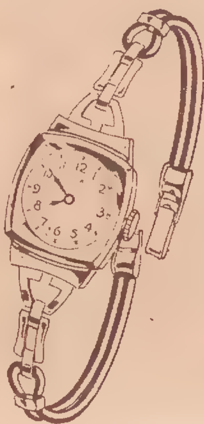
CASA ESCASANY

Artículos para Regalos

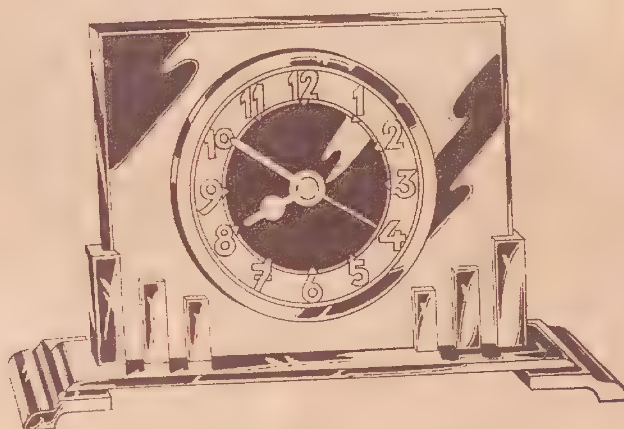



Oro 18 kilates y platino, con brillantes, a pesos **39⁵⁰**

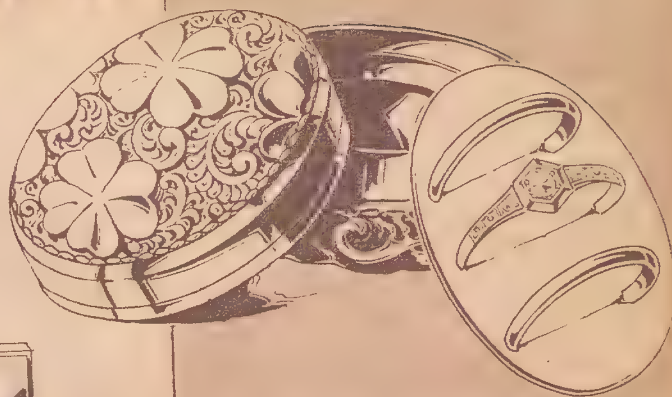
Todo de platino, con diamantes y Agua Marina, a $ **45.-**



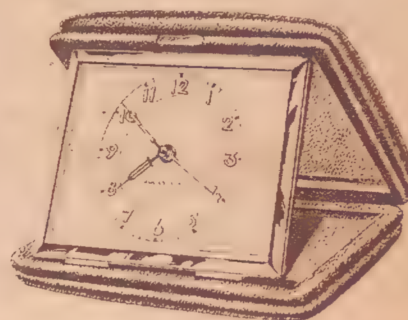
CESA
Reloj cromado, máquina suiza, con rubies y cordón seda, a $ **15⁵⁰**



MODERNO
Cromado y cristal con despertador 23 x 13 centímetros a pesos **32.-**



Juego: 2 alianzas de oro 18 kilates, macizas, media caña y un anillo oro 18 kilates, platino, con diamantes, en Estuche Polvera, a $ **49.-**



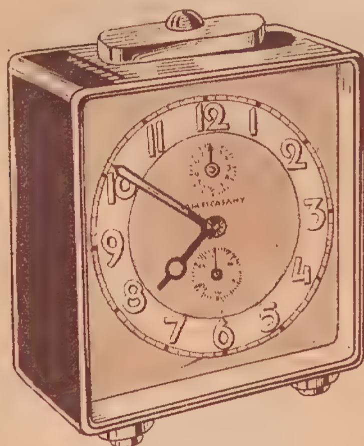
PARA VIAJE
Cuero fino y cromado, luminoso, con despertador, 9 x 8 cms., a $ **35.-**



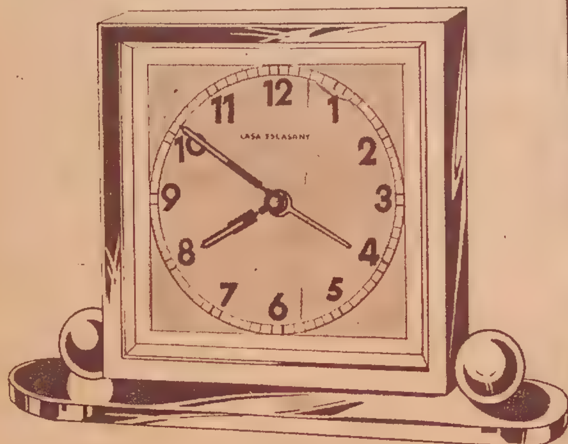
Lacado en Colores
Freno automático, 14 centímetros alto a pesos **5.-**

Atendemos pedidos por CONTRA REEMBOLSO Postal o Villalonga

Contamos con los más modernos talleres para el arreglo de Relojes y Alhajas



LUMINOSO
Cromado y lacado con despertador 11 centímetros de alto a pesos . **14.-**



AGUJAS LUMINOSAS
Cromado con despertador 15 x 10 ½ centímetros a pesos **15.-**



Buenos Aires, de Mayo de 1939

Serie MA Nº 214.939

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

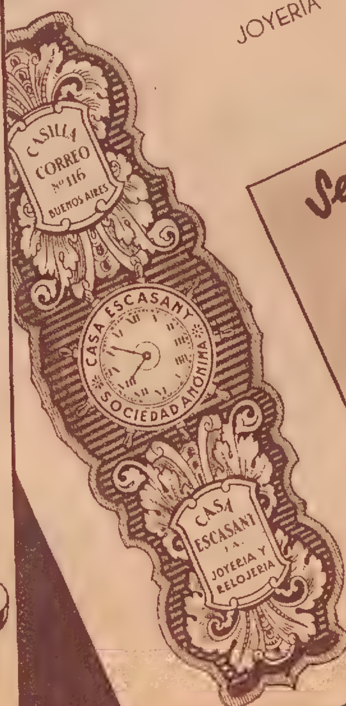
Perú y Rivadavia. Sucursales: Suipacha 217 y Av. de Mayo 1145. Bs. As.
ROSARIO - TUCUMAN - BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA

Se servirá entregar o enviar a vuelta de correo, a la presentación de este cheque o mencionándolo.

un reloj cromado, marca "Triunfo", máquina suiza, malla cromada con cierre graduable e iniciales grabadas, para cuyo efecto adjunto la suma de pesos ocho con noventa centavos m/legal.

FIRMA
DIRECCION
F. C.

$% 8⁹⁰





Demostración de como se abre la pulsera para colocarla en la muñeca.

Informaciones metropolitanas



La manifestación que organizó el partido Socialista en celebración del 1° de Mayo alcanzó gran lucimiento. Cabeza de la columna al desfilar por la avenida de Mayo hacia la diagonal Norte, en donde se levantaron las tribunas desde las cuales hablaron los oradores.





Con diversos actos celebró el Centro Universitario de Aviación el décimo aniversario de su fundación. Se distribuyeron los premios otorgados por la mencionada entidad y los que acordó la Federación Aeronáutica Argentina. Grupo de pilotos premiados.





En el restaurante Napoleón se realizó la comida en honor del señor Vicente Visconti, con motivo de su viaje a Europa, y que fué ofrecida por sus compañeros de la sección rotograbado de los talleres de la Editorial Haynes.



Al gerente general de Cafiaspirina, señor Conrado Wojahn, con motivo de su viaje a los Estados Unidos, se le brindó una comida en el Castelar Hotel. Algunos de los concurrentes a la demostración.

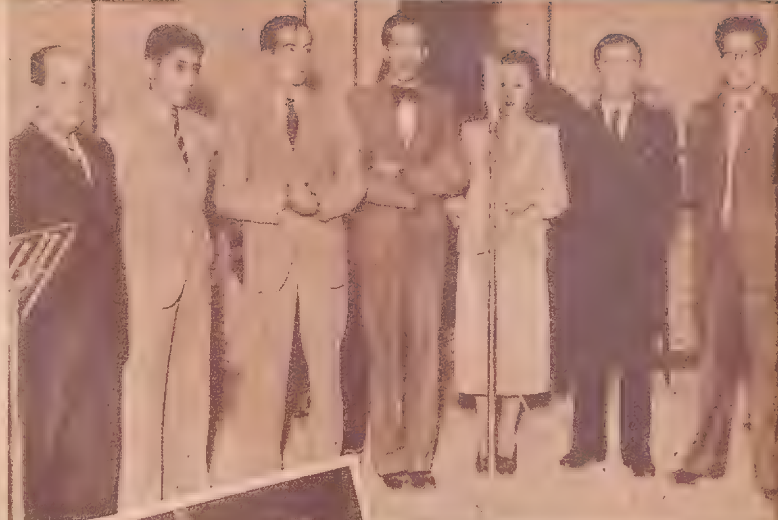


Margarita del Campo, escritora argentina, acaba de publicar "La voz de las manos", libro de poemas en prosa de fina sensibilidad.



Después de haber realizado una jira de estudios por Europa, se halla nuevamente entre nosotros el cirujano del Hospital Piñero, doctor Manuel Héctor Paz, quien visitó los principales centros médicos del viejo mundo.

LA RADIO EN EL INTERIOR



Se ha presentado en L V 5, Radio Los Andes, de San Juan, la orquesta rítmica Novedades y su cantor Polo Molina, bajo la dirección del maestro Tripodi, interpretando el género popular y vienés.



Actúa con buen éxito el dúo folklórico Castro-Barros por Radio Los Andes, cuyas interpretaciones han sido recibidas con general aceptación.



El señor Purpato y las actrices de la compañía de género cómico español que encabezan Herminia Más y José Porres, y que actúan ante el micrófono de Radio Bahía Blanca.



Zaira Cavalcanti, la popular folklorista brasileña, aparece en esta fotografía en L U 2, Radio Bahía Blanca, con el conjunto carioca de la mencionada broadcasting.

NOTAS GRAFICAS DEL INTERIOR

RIO SANTIAGO



El ministro de Marina, vicealmirante León Scasso, entregando al cadete Cisterna el premio Abnegación durante el acto efectuado en Río Santiago.

Foto Mela.

PERGAMINO



Vista general de los concurrentes al almuerzo ofrecido por la Cooperativa Agrícola Rivadavia en honor de las delegaciones que se reunieron en Pergamino con motivo de la concentración agraria.

Foto Kessler.

CONCORDIA



Al alejarse definitivamente de Concordia, se les ofreció una demostración a los esposos Weiland-Koncke Robinson.

Foto Guillaume.

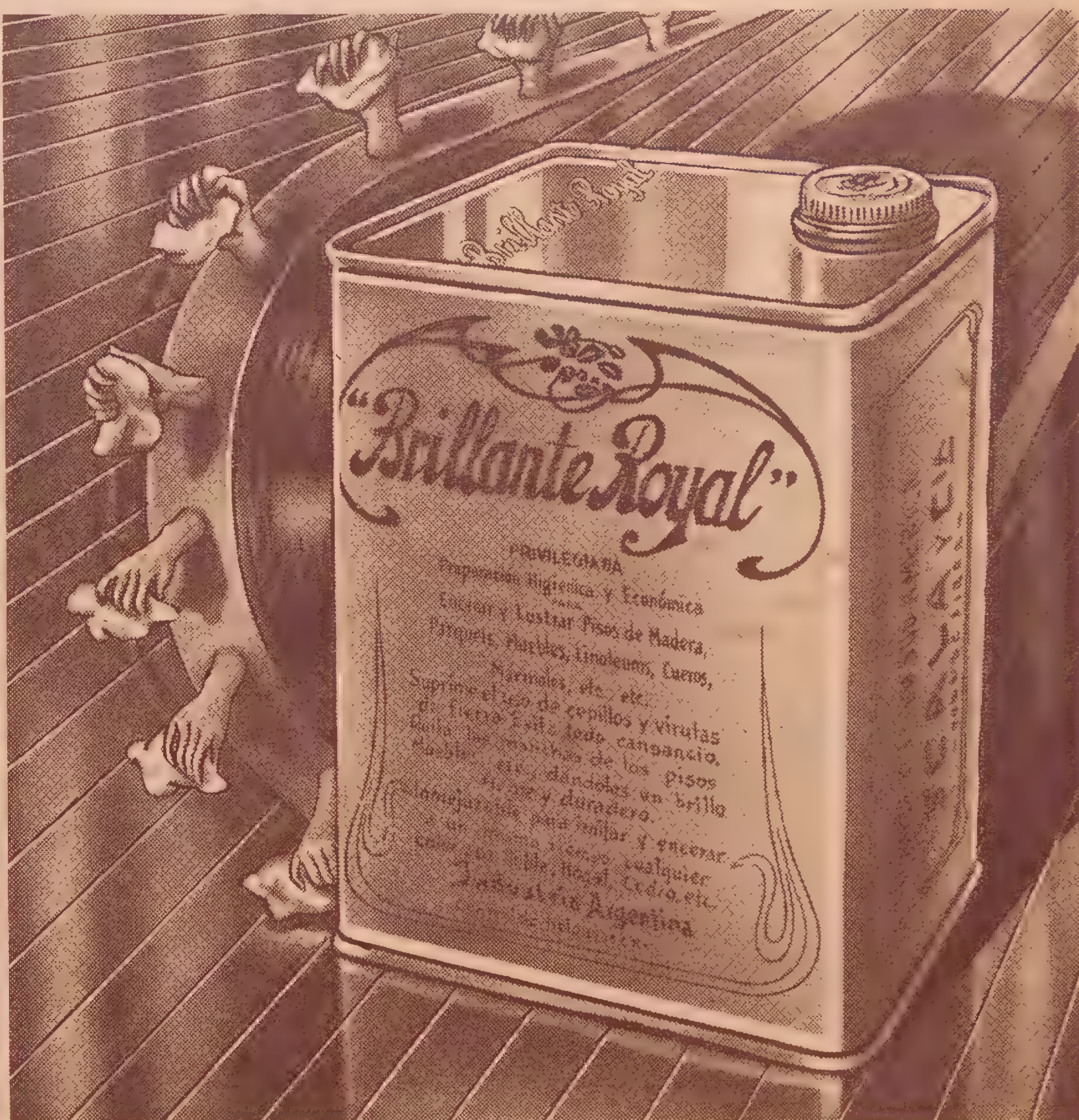
ROSARIO



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del Seminario Conciliar San Carlos de Borromeo, de la diócesis de Rosario.

Foto Flores Toledo

POTENCIAS INVISIBLES



Así como rinden pero no se ven los tres caballos de un motor, tampoco se ven pero rinden las tres sirvientas que trabajan por y para usted en cada lata de Cera Brillante Royal, pues limpian, lustran y desinfectan al mismo tiempo. Esta triple acción es una de las muchas ventajas que consagran a Brillante Royal como la cera insubstituible que todas las amas de casa de la República usan para su cabal satisfacción.



Cera "Brillante Royal"

ORBIS

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

¿La ARGENTINA *BATIRA* en 1939 el *RECORD* de los NACIMIENTOS MULTIPLES?

Por SAVERIO S. VALENTI

AL promediar la temporada invernal pasada recorrió el país una ola optimista: de manera vertiginosa numerosas mamás aumentaban nuestro caudal humano, con gran regocijo, por otra parte, de los maltusianos más recalcitrantes.

En efecto, en el término de poquísimas semanas, a veces en un mismo día, en distintas localidades del interior, y aun en nuestra capital, se producían simultánea y reiteradamente diversos nacimientos múltiples, que, como es de imaginar, dieron origen a los comentarios más risueños.

Este hecho, indudablemente auspicioso, llevó la fantasía popular a las conjeturas más encontradas.

¿Tratábamos, acaso, de arrebatar el récord que en éste como en otros tantos sucesos originales detenta el Canadá, precisamente ahora que se ufana de poseer las fotogénicas quintillizas Dionne? ¿O se tratará, por el contrario, sólo de una casualidad, feliz de cualquier modo, que durante un prolongado lapso llevó hasta las comarcas más alejadas, como una buena nueva, la fama de fecundidad que caracteriza a las mujeres de nuestro país?

Tampoco faltaron los que quisieron ver en este suceso la intervención de extraños factores, elaborando al efecto una rara taumaturgia, en la que los planetas, astros, satélites y constelaciones, compitiendo con las clásicas cigüeñas, habíanse encargado de traernos en forma de mellizos y trillizos a granel un gran montón de ilusiones y esperanzas.

VEINTICUATRO ROZAGANTES TRILLIZOS

Pero véase cómo se justificaban ampliamente las conjeturas y los cálculos alegres.

Informaciones procedentes de Rosario denunciaron en el término escaso de veinte días tres casos de nacimientos múltiples.

En cada uno de ellos se trataba de trillizos, y añadían los informes aludidos que tanto las felices mamás así como los bebés gozaban del más perfecto estado de salud.

No habíase repuesto la opinión pública del asombro producido por estas muestras de extraordinaria fecundidad, cuando nuestra ciudad, celosa tal vez de sus prestigios de metrópoli, y portentosa por añadidura, también pudo proclamar "urbi et orbe" su tercer nacimiento de trillizos, producidos entre el 30 de junio y el 8 de agosto, con lo cual emparejaba el récord que ufanosamente detentaba la segunda capital de la República.

Pero está claro que "las ganas vienen comiendo".

En un país de tan rancio abolengo localista como el nuestro, no pudo asombrar que otras ciudades del interior decidieran participar en tan singular justa de nacimientos múltiples, y sin empacho alguno, informóse desde una localidad de la provincia de Salta la fausta noticia de un nuevo caso de trillizos.

Y, como "donde las dan las toman", La Plata, la clara ciudad bonaerense de las anchas diagonales y de las muchas hermosas, tuvo también por aquellos días flamantes, regordetes y sonrosados trillizos.

Pero para cerrar el capítulo, digamos que a esta capital le corresponde el honor de haber dicho la última palabra, puesto que se produjo, efectivamente, acá el tercero y último nacimiento de la racha feliz...

UNA OPINION CIENTIFICA

Con sobrados títulos el año 1938 pudo jactarse, pues, de haber batido todos los récords conocidos en materia de nacimientos múltiples, y con ello, de haber despertado la natural curiosidad de indagar acerca del auténtico significado de la secuela de trillizos.

¿Se trata, simplemente, de una casualidad? ¿Existe algún factor que haya determinado dichos nacimientos?

En caso afirmativo, ¿ese factor resistiría la disección científica?

Estos y otros interrogantes, cuyas respuestas era interesante esclarecer, nos han llevado a requerir la opinión autorizada de un reputado hombre de ciencia.

Interrogado por nosotros el doctor Hilario B. Morrone, contestó nuestro cuestionario con las siguiente declaraciones:

—Solamente a la fantasía popular le están permitidas las más extraordinarias y audaces aventuras.

"En nombre de ese derecho puédesele, pues, permitir otra interpretación que la científica respecto a los nacimientos múltiples ocurridos en nuestro país en un plazo determinado.

"Encarado el hecho con seriedad, está demás que recordemos que los agentes originarios del nacimiento son perfectamente conocidos; y por ello no puede sorprender a nadie que en un mismo acto nazcan uno, dos o más criaturas.

"Pero, a lo que parece, el hecho significativo lo constituye los distintos nacimientos múltiples ocurridos en un breve espacio de tiempo.

"Su explicación, sin embargo, sólo habrá que buscarla en la casualidad, feliz en este caso, y desechar todos los demás motivos que, como ciertos "pathos", construye en un momento de tribulación o de asombro la mentalidad humana."

¿HEMOS AVANZADO, REALMENTE?

Hasta aquí la palabra de un hombre de gabinete, pero que, salvadas las distancias del caso, disiente totalmente con la del hombre de la calle que vive la vida palpitante y plena.

Si recapituláramos la cuestión que sirve de motivo a la presente nota, veríamos que las preguntas siguen en pie.

La realidad suele jugarle malas pasada a la lógica, y la realidad nos ha sorprendido con el hecho auspicioso de una secuela de nacimientos múltiples, cuya razón no podemos desentrañar por el presente.

¿Existe, pues, o no existe el factor que la ha determinado?

¿La misma es simplemente casual, tal como lo afirma el profesional cuya opinión reproducimos, o su explicación habrá que buscarla en el mundo de los fenómenos cósmicos, tan denso y tan sutil a un tiempo mismo?

Este último es, en realidad, un viejo camino que la humanidad viene recorriendo desde edades muy remotas. El hombre primitivo, en efecto, vivía en acecho de las distintas manifestaciones telúricas y sujetaba a ellas el curso de sus actividades.

Migraciones de estrellas, revoluciones planetarias, las evoluciones del sol, la luna, etc, eran otras tantas fuentes de las que manaban, para el ser de antaño, las causas originarias de sus aciertos y de sus desgracias.

Pero con la creciente necesidad de hallar soluciones racionales a sus enigmas de dentro y de fuera, físicos y psíquicos, el hombre ha ido abriendo verdaderas picadas en la selva tupida de su primigenia ignorancia y ha ido elaborando, paciente y heroicamente, las diferentes ciencias llamadas a descubrir de manera completa los enigmas que antaño pudieron llenar de perplejidad la incipiente mentalidad humana.

Pero ruedan los siglos, sucédense las generaciones, y, sin embargo, ¿qué es lo que el hombre sabe del hombre? ¿De dónde venimos y adónde vamos? ¿Somos, realmente, un montón de células sujetas a frías e inexorables leyes químicas y biológicas, o tal vez somos fantoches que un titiritero ideal maneja a través de los hilos sutiles del destino?

He aquí el dilema cuya solución atormenta la mente de los sabios sin que nada presagie el final de la lucha patética entablada entre el hombre y el gran misterio de la vida.

Los antiguos vivían mirando el cielo, persiguiendo en la bóveda inmensa el curso de los astros. Nosotros, los modernos, enceguecidos por la luz de los libros y el espejismo de las prodigiosas maquinarias, parecemos conformes con el espectáculo de la corteza.

(Continúa en la página 49)









Trillizos argentinos. Al igual que en otras tierras, la Argentina se ha resuelto mostrar también la vitalidad de su raza joven y fuerte. Varios han sido los casos durante el año pasado. ¿Será 1939 más pródigo que 1938?



Cuatro hermanitos, nacidos todos ellos en la brevedad de tiempo necesaria para ser cuatrillizos. Cuatro, cinco... o tres, pero la verdad consiste en que de un tiempo a esta parte, la naturaleza se prodiga en los nacimientos, lo que ya viene ocurriendo en nuestro país.



Las quintillizas Dionne lograron la fama y la fortuna con su feliz nacimiento y dieron también al imperio de Gran Bretaña el récord de fecundidad, que solamente ha sido empatado en el mismo imperio hace poco tiempo.



LA MUJER EN NUESTROS CLUBS DEPORTIVOS

La pista de patinaje del Club de Gimnasia y Esgrima es punto de concentración de gran número de asociadas. Estas chicas, Amelia Aldini, Clara Suttin, María Esther Rodríguez, Ana Freixas, Enriqueta Piangerell y Sara Manus son asiduas concurrentes.

Fotos F. PINTER

FUERA de duda, quienes siguen el desenvolvimiento de nuestro deporte, tanto en la metrópoli como en el interior de la República, saben perfectamente la importancia y el progreso alcanzado por el Club de Gimnasia y Esgrima. Dotado de tres centros de actividades, uno en plena ciudad, otro en Palermo y el tercero en Golf, constituye una de las instituciones más completas de Sud América por las comodidades que ofrece y por los múltiples deportes que abarca. Y en ese marco propicio, halla la mujer la forma de dedicarse, enseñada y asesorada por expertos profesores en la materia, al deporte de su conveniencia o predilección. Natación, atletismo, hockey, tenis, equitación, patín, esgrima, basketball y muchos otros sports forman el envidiable patrimonio de la mujer dentro de esa privilegiada institución. Es así cómo Gimnasia y Esgrima figura entre las entidades de mayor número de representantes del bello sexo, trayendo ello, como lógica consecuencia, constantes superaciones, que aportan significativos resultados en la marcha cada vez más ascendente del deporte femenino argentino.



Nadie está a salvo de una caída y, sobre todo, si "patina"..., parece decir Enriqueta Piangerell, justificando su sonriente cara a pesar del imprevisto percance que ha sufrido.

En Gimnasia y Esgrima, la mujer halla, además de los deportes de su predilección, la manera de efectuar los ejercicios que requieren la conservación y delineación de su figura.

El profesor José Draophi indicando a un grupo de alumnas el funcionamiento y las ventajas de uno de los aparatos para diversas flexiones.





La equitación es un deporte que practican las señoritas Sarah y Cleo Caix Lynch.



Susana Tauzen es esta joven aficionada al tenis, cuyas excelentes dotes para el citado deporte la han colocado en el club en un puesto de privilegio. En la foto la vemos devolviendo la pelota durante uno de los tantos matches que juega todas las semanas.



El levantamiento de pesas da positivos resultados, y para muestra tenemos aquí a Sara B. de Joise, joven asociada de la institución, a quien sorprendemos durante el citado ejercicio.



El caballo mecánico completa la serie de aparatos destinados a la práctica de esta gimnasia moderna, que halla entre el elemento femenino gran aceptación, especialmente entre las socias de la importante entidad que nos ocupa.

Reportaje por ANDRES MUÑOZ

Juan Dardés, que nos cuenta hoy sus andanzas por los barrios de Buenos Aires.

"En el colectivo, que es el auto del pobre, los barrios se han venido al centro."

Así dice el actor JUAN DARDÉS



SABADO. Noche. Está por terminar la última función cuando pasamos al escenario en busca de Juan Dardés. El teatro Boedo desborda de un público que estalla en estruendosas carcajadas o aplaude más estruendosamente todavía. Perseguido por ese doble estruendo, Dardés viene haciendo mutis y se detiene ante nosotros, que lo esperamos entre bastidores. Nos hace un rápido saludo y vuelve a salir a escena a agradecer los aplausos. Y cuando el telón ha caído definitivamente, nos dice, mientras lo acompañamos hasta su camarín:

—Estas cosas son mucho más comunes en los barrios que en el centro. El público de las afueras no es menos difícil de conquistar que el de Corrientes o Esmeralda; pero las conquistas de la periferia son más duraderas que las del asfalto.

—Las conquistas artísticas...

—Y las otras también... En el centro se vive demasiado de prisa y todo pasa más rápidamente, con una rápidez de tráfico ligero. Lástima que los barrios se van pareciendo cada vez más a la "city". Pero todavía no han perdido su carácter y su estilo, aunque hay que reconocer que los barrios de ahora, como los muchachos del tango, ya no son los mismos de antes.

—¿A qué atribuye usted ese cambio?

—No es un cambio repentino; es una evolución paulatina. Se debe a varias causas; pero en primer término al colectivo. En el colectivo, que es el auto del pobre, los barrios se han venido al centro. El ha suprimido todas las distancias y allanado las dificultades económicas. Por pocos centavos y en pocos minutos se va uno de Boedo a Corrientes, o "a la viceversa", como dice un personaje popular.

"YO TAMBIEN VENGO DEL CIRCO"

—¿Viene mucha gente del centro a los teatros de barrio?

—No mucha; infinitamente menos de la que se va de los barrios al centro, sobre todo los sábados y demás vísperas de fiesta. Pero por mucha que se vaya, siempre nos queda la suficiente para llenar el teatro, como acaba usted de ver; el teatro y los cines adyacentes.

—Y usted ¿qué prefiere: el extrarradio o la "city"?

—Yo prefiero el teatro lleno, ya se llame Maipo o Boedo. El nombre no hace a la cosa, ni el marco hace al cuadro, ni el escenario al actor. Claro que les estoy muy agradecido a los barrios. En ellos me he pasado la mayor parte de mis veinticinco años de teatro. Porque yo también he cumplido mis bodas de plata con la escena.

—¿Dónde se inició usted en el teatro?

—Empecé en el circo, como todos, o casi todos los actores criollos. Y precisamente en el circo Anselmi, como muchos de ellos, pues ya sabrá usted que el circo Anselmi fué una especie de incubadora de actores nacionales.

—Lo sabíamos. Nos han hablado de él varios de nuestros reporteados. El último que lo hizo fué Enrique Serrano.

—Serrano es anterior a mí. Yo soy



Con Segundo Pomar, en una escena de tono serio, que sin duda debe ser una excepción fugaz en las interpretaciones de Dardés, ya que, según él mismo lo confiesa, no quiere saber nada con dramas ni "traidores".



Una pintoresca caracterización de Dardés, que revela su habilidad en la composición de tipos.

del 98. Recién he cumplido cuarenta años. No rebajo ni uno. Nací en un barrio, naturalmente, en el barrio de San Cristóbal Sur, en Pichincha y Carlos Calvo, para ser exacto. Mi padre, que era genovés, tenía allí un almacén de comestibles y bebidas. Quería que yo también fuera almacenero; pero a mí no me tiraba el mostrador. Lo que sí me gustaba era el colegio, casi tanto como el teatro. Fuí al colegio desde los siete hasta los diez y seis años y salí de él después de aprobar el sexto grado. Además de ir al colegio iba también a un centro criollo que dirigía Miguel Figoli, en México y Saavedra. Se llamaba "Los Rezagos de la Pampa" y yo era el benjamín de aquellos rezagados. A los diez años me vestían de gaucho precoz y me venía al centro con las comparsas gauchescas que organizaba Miguel Figoli para Carnaval. También solía organizar Figoli fiestas con función y baile, y en las representaciones me repartía los papeles de chico. Pero aquello no cuenta. Mi verdadero debut fué cuando yo andaba por los catorce años.

—¿Cómo se produjo el acontecimiento?

—Por culpa de Sócrates. No del filósofo griego, pues el pobre no tuvo nada que ver en el asunto. Me refiero a Sócrates Figoli, que era hermano de Miguel. Sócrates trabajaba en el circo Anselmi y yo le pedí que me hiciera entrar en él. Y como también se lo pidió Miguel, que además de hermano había sido el maestro de Sócrates, me consiguió trabajo en la primera oportunidad. Esa oportunidad me la dió la reposición de "Julián Jiménez", en la que me repartieron el papel del sacristán. Confieso que me agarré una batata bárbara al salir al escenario. Pero a pesar de la batata me jugué entero y de entrada no más conseguí hacer reír al público con el tipo que me había compuesto. Yo siempre he sido más flaco que gordo, y más petiso que alto. Pero a los catorce años parecía un escarbadiente vestido de luto. Por eso cuando me vió Anselmi vestido de sacristán ordenó:

"—A este monaguillo hay que rellenarlo un poco. — Pero como no había tiempo de preparar el relleno, salí a escena como estaba y el público se desternillaba de risa al ver un sacristán tan sintético. Es decir, a mí me dijeron que se reía, pues la verdad es que yo no oía nada. Del "jabón" que tenía, me quedé sordo de repente. Sólo recuperé el oído cuando terminó la obra.

NUNCA HIZO DRAMAS NI TRAIDORES

—Le subirían a usted el sueldo después de ese primer éxito...

—No podían subírmelo porque no lo tenía. Recién a los dos meses me asignaron cuarenta pesos por mes. Al año ya ganaba noventa.

—¿Qué papeles hizo usted en ese tiempo?

—Los papeles cómicos. Yo jamás hice un papel dramático. Ni dramáticos ni traidores. No quiero saber nada con dramas ni con traiciones. Yo vine al mundo para divertir a la gente y no para traicionarla ni afligirla. No quiero cargos de conciencia. En mi época de cirquero intervenía en los dramas criollos, pero no para hacer llorar a nadie, sino al contrario, para darles ocasión de disimular las lágrimas con una carcajada. Y le juro que es un oficio muy bonito y muy reconfortante el de hacer reír a la gente. Yo lo aprendí en el circo Anselmi, entre actores dramáticos y animales amaestrados. Y perdón por la coincidencia, que no encierra ninguna segunda intención. Lo digo así porque es una verdad histórica. Después de que Anselmi se lucía en la pista con sus caballos, representábamos en el escenario las obras criollas, dramáticas en su mayoría. Así intervine en "Hormiga Negra", "Pastor Luna", "Martín Fierro", "Juan Moreira". "Juan Moreira" lo hacíamos en dos formas: como drama gauchesco y como ópera criolla, cantada y todo. Y a veces la ópera (de alguna manera teníamos que llamarla) tenía más éxito que el drama. También recuerdo las representaciones de "Ensalada criolla" y de "Calandria". Por cierto que la pieza de Martiniano Leguizamón no tuvo en el circo Anselmi el éxito tan rotundo que está alcanzando ahora en el teatro Nacional de Comedia. Aprovechando mi descanso semanal, la fuí a ver hace unos días y me pareció otra. Entre ésta y aquélla hay la misma distancia que entre una función popular en un pequeño circo de barrio y una velada de gala en el Colón. ¡Cómo se han refinado los gauchos!...

CADA BARRIO TIENE UN TONO

—Casi tanto como los barrios...

—Por ahí andan... Yo he trabajado en todos ellos. Cuando me separé del circo Anselmi fuí con Vicente Vitta y Ricardo Rinaldi al Variedades, de Constitución. Allí ya era un actor cómico cotizado. Me pagaban ciento veinte pesos por mes, que equivalían a cuatrocientos de ahora. Del Variedades fuí al Olimpo, de la calle Pueyrredón. Seguí varios años como actor contratado, hasta que en 1923 resolví independizarme. Formé por primera vez compañía propia y me presenté en el teatro Mitre, de Villa Crespo. Cobraba cuarenta y cincuenta centavos por sección y todavía me sobraba plata para pagar a la compañía. Me sobraba tanta, que no quise aceptar las ofertas que se me hacían para presentarme en el centro. Aquí hubiera sido cola de león y en Villa Crespo era cabeza de ratón. Pero yo creo en la filosofía de los refranes. Por eso seguí recorriendo los barrios de Buenos Aires durante tres o cuatro años. Ya llevaba más de diez años de actor y todavía no había pisado un escenario céntrico. Hasta que en 1926 Julio F. Escobar me convenció y me trajo al teatro la Opera. Como yo siempre había trabajado en escenarios chicos, aquel teatro inmenso de la Opera me impresionó fuertemente. Me veía chiquito, chiquito, mucho más chiquito que cuando hacía el sacristán de "Julián Jiménez". A pesar de eso, me crecí en escena al verme ante el público y estuve muy lejos de fracasar. Tan lejos, que Ivo Pelay me quiso llevar al Corrientes. Pero yo sentía la nostalgia de los barrios y me fuí a inaugurar el teatro Solís, de la calle Bernardo de Irigoyen. ¡A buena hora iba yo a desaprovechar la oportunidad de abrir otro teatro excéntrico!

—Por lo visto, siente usted una verdadera debilidad por los barrios.

—¡Y claro que la siento!... Los barrios me han dado popularidad, satisfacciones artísticas y de las otras. Quiero decir, billetes. Por eso, cuando algún empresario bacán iba a buscarme hasta mis pagos para ofrecerme mil o mil quinientos pesos de sueldo, no me interesaba el negocio. Yo ganaba mucho más trabajando a cincuenta centavos. Por si eso fuera poco, estaba identificado con mi público. Y al decir mi público me refiero al de todos los barrios. En todos me conocen y me alientan. Tengo multitud de amigos distribuídos hacia los

(Continúa en la página 53)

Otra caracterización cómica del popular actor.



Talleres para artistas como aparecen en lo alto de esta casa del Barrio Latino cuestan unos treinta pesos mensuales, que el casero muchas veces tiene que cobrarse "en especie".



Pablo Picasso, uno de los triunfadores, quien, a pesar de su enorme prestigio y las importantes sumas de dinero que percibe por sus obras, no abandona la vida de esa su bohemia adorada donde se formó luchando duramente como los demás.



Dos futuros genios trabajando empeñosamente con la paciente modelo, cuyo sueldo, en muchos casos, debe ajustarse al éxito de las obras que inspiran. Y como por lo general el éxito tarda en llegar, si es que llega...

La bohemia e

DESDE los cuatro puntos cardinales llegan a París los aspirantes a la gloria artística, y ellos más que ninguno comprueban que no sólo de pan vive el hombre. Y al decir hombre incluimos a toda la raza humana, pues en la hermandad de esa aspiración hacia un ideal de expresión y de estética se cuentan chinos, franceses, americanos de todos los climas, y aun los obscuros hijos del Africa. En París se habla todos los idiomas del planeta por boca de los más esforzados idealistas de cada uno de sus pueblos, ya que debemos reconocer que es preciso ser muy idealista y muy decidido para enfrentar la vida insegura y hasta miserable que es el destino de la mayor parte de los estudiantes y artistas que pueblan las buhardillas del "Quartier Latin" con sus entusiasmos desmelenados y su espléndido heroísmo que se traduce en días sin pan, en la esperanza de triunfar alguna vez con la "obra maestra" que todos sueñan.

Los días de la bohemia de Murger pertenecen al pasado sólo en su aspecto exterior. Los artistas ya no afectan la vestimenta extravagante del 1800, y suelen visitar a veces al peluquero. Algunos tienen toda la apariencia de jóvenes atletas, y hay quien se afeita todos los días. Pero en el fondo, la bohemia del alma no ha variado. Más bien se ha extendido, y lo que antes fué exclusividad de Montparnasse tiene su eco en Calcuta y la Ciudad del Cabo. Y la universalidad del arte y sus sueños magníficos queda comprobada hoy mismo en París, en el barrio de los pintores, que persiguen un ideal de belleza como si no existiera el rodar de los cañones de una Europa semimovilizada.



Muchas son las mujeres que van a París en procura de los codiciados laureles artísticos. He aquí a una de ellas posando risueña con su autorretrato. Estas jóvenes alegran mucho el ambiente de bohemia. Bailan, cantan y son buenas camaradas. Pero también pintan, y entre ellas, algunas se destacan como verdaderos valores.



Uno de los que han "llegado" es Kissling, nacido en Polonia, que actualmente es de los artistas cotizados en París y ya no sufre las angustias de no saber cómo se alimentará mañana.



Entre los más famosos productos de la bohemia parisiense está Van Dongen, un holandés que cobra precios fabulosos por sus trabajos. ¡Cuántos quisieran la consagración de este hombre célebre y laborioso!



R. Baerwind, uno de los que todavía permanecen alejados de la gloria, trabaja directamente del natural. La modelo aparece en el espejo, junto a las cacerolas donde se prepara el almuerzo.

en París

Su taller es, además de dormitorio y comedor, el garage de su moto. El único inconveniente es que debe llevarla en brazos cinco pisos por una angosta escalera.



Este es Floyd Hanson, el hombre que hace un rodeo de baguales con su avioncito y ha logrado convertir este extraño deporte en un negocio lucrativo.

A todo disparar, los salvajes moradores de las planicies de Oregón tratan de huir de las garras del feroz pájaro mecánico, que les grita con voz de trueno.



UN "COWBOY" DEL AIRE ARREA BAGUALES



Fatigados después de su alocada carrera, los baguales entran en el corral improvisado, para convertirse en propiedad de Hanson.

EN la región desértica del Estado de Oregón (Oeste de los Estados Unidos) existe una gran cantidad de yeguarizos que han "ganado el campo" desde tiempos remotos, y recuerdan las manadas de baguales que recorrían las pampas bonaerenses hace una generación.

Estos baguales de Oregón viven en terreno fiscal, y por no tener dueño, su "caza" es libre para quienes se aventuran en aquellas tierras despobladas. Hasta hace poco las grandes dificultades que se oponían a hacer rodeo de tan veloces animales fué para ellos una garantía de libertad. Pero he aquí que un vaquero concibe la idea de hacerse de buenas tropillas utilizando un avión. Para cumplir su designio aprendió a pilotear un avión, y con su máquina recorre las vastas planicies de Oregón hasta descubrir una manada de yeguarizos. Estos huyen con terror ante el atronador pájaro metálico, que, con hábiles maniobras, los "endereza" hacia un corral construído a manera de trampa. Cerca del corral esperan varios jinetes, quienes, al acercarse la manada, aparecen en escena y la llevan hasta la tranquera, donde perderán su preciada libertad para convertirse en buenos caballitos que se cotizan a buenos precios. Este "cowboy" aéreo se llama Floyd Hanson, y ha "cazado" más de dos mil caballos con su novedoso sistema.

Bajando a pocos metros del suelo, el aviador logra dirigir la carrera de los animales hacia la trampa.



La Casa Propia

Desarrollo del proyecto

A. — Este tipo de caldera es el más apropiado para las pequeñas instalaciones. Su rendimiento aproximado es de 16.800 calorías por hora, y su consumo puede variar, como término medio, de 3 a 5 kilos de cok por día. Para los casos en que los presupuestos lo permitan, aconsejamos agregar un quemador automático de petróleo, el cual podrá funcionar con cualquier tipo de calderas, las que deberán ser objeto de una ligera preparación previa. Esta solución es, desde luego, la más ventajosa, pues basta un simple toque de llave para que la caldera entre en funciones, evitándose los inconvenientes del transporte del combustible, etc., etc. De adoptarse esta instalación, será necesario la ejecución de un tanque depósito, en un lugar conveniente, de donde partirá una cañería de ida y vuelta hasta el quemador, y el cual podrá llenarse mediante otra cañería desde la vereda del frente.

B. — Radiador a la vista. Es decir, el más sencillo, ya que su instalación no requiere ningún detalle complementario, presentándose directamente sobre la pared.

C. — Radiador embutido. En este caso, y siempre que el espesor de la pared lo permita, se hará un nicho en la misma, de manera que el radiador aparezca embutido, tapándose el frente con chapa calada.

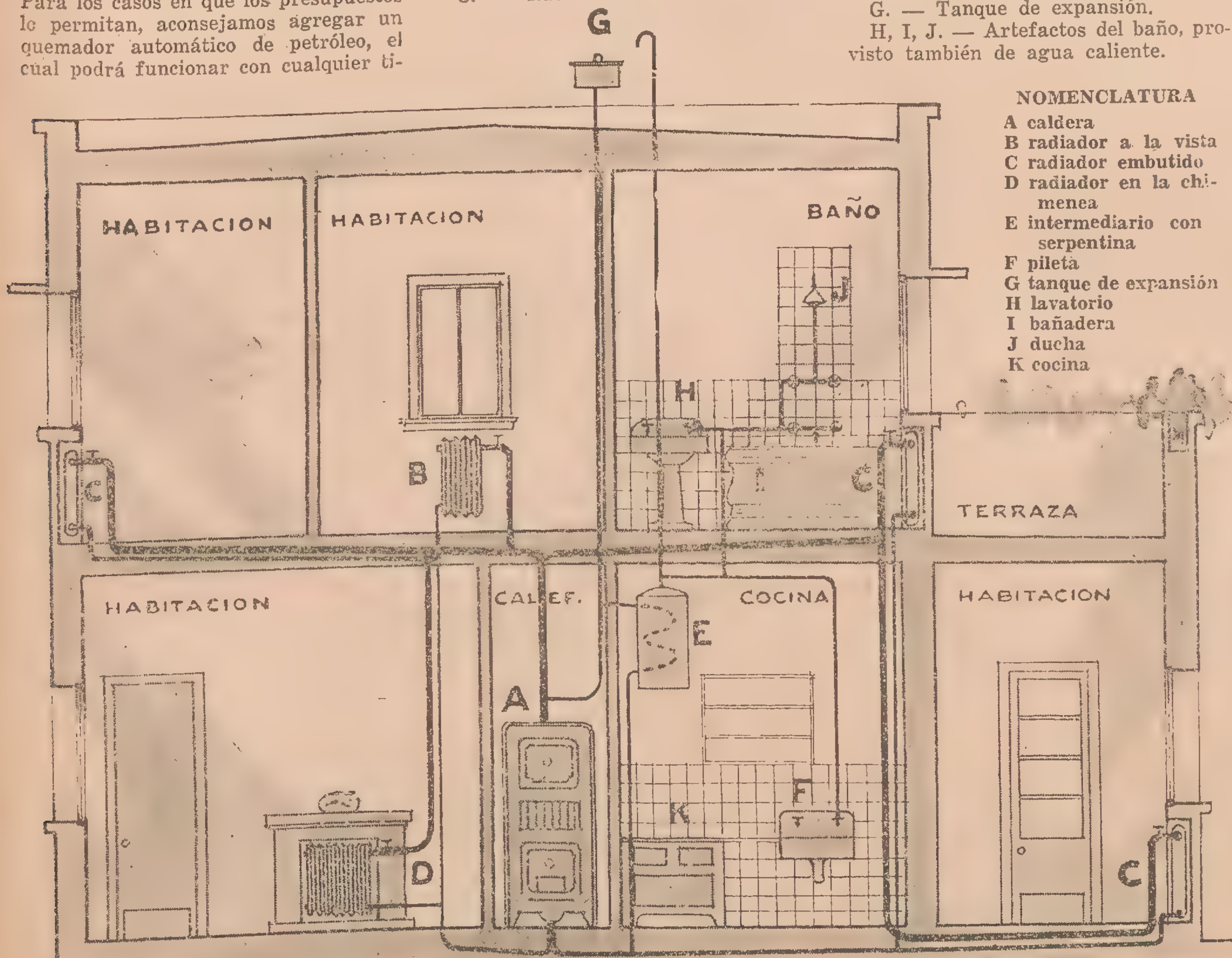
D. — Esta otra solución, en que aparece el radiador embutido en la chimenea, es para los casos en que se desea agregar un detalle decorativo, utilizándose a este efecto las siempre atractivas chimeneas.

E. — Este aspecto de la instalación es muy importante, pues representa una gran ventaja combinar la instalación de agua caliente con la calefacción, de manera que la misma caldera se utiliza en los dos casos. Siguiendo el desarrollo de nuestro proyecto, podremos observar en qué forma se combina la instalación para que la casa cuente con la importante ventaja del agua caliente a toda hora del día. Desde luego, cualquiera de las dos instalaciones contarán con llaves interruptoras, de manera que puedan funcionar independientemente o en conjunto. Esta alternativa representa un aumento, sobre una instalación común, aproximadamente de 200 a 300 pesos, pero los beneficios que reporta son muy importantes y bien valen esta diferencia.

F. — Pileta de lavar de la cocina, hasta la cual llega el agua caliente.

G. — Tanque de expansión.

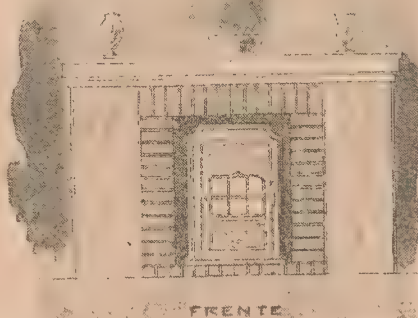
H, I, J. — Artefactos del baño, provisto también de agua caliente.



NOMENCLATURA

A caldera
B radiador a la vista
C radiador embutido
D radiador en la chimenea
E intermediario con serpentina
F pileta
G tanque de expansión
H lavatorio
I bañadera
J ducha
K cocina

ESQUEMA DE CALEFACCION CENTRAL



CHIMENEA CON ESTUFA EMBUTIDA

Este tipo de estufa es también muy interesante, especialmente cuando se trata de instalaciones pequeñas. La estufa hace las veces de caldera, y a ella pueden acoplarse los radiadores necesarios. Es más económica que las otras instalaciones, y muy apropiada — volvemos a repetirlo — para pequeñas viviendas de dos o tres ambientes.

Instalaciones de calefacción

Ya hemos comentado en otras oportunidades las tantas ventajas que reportan las instalaciones de calefacción, y así también parecen admitirlo numerosos lectores que una y otra vez nos han solicitado toda clase de referencias sobre la forma de ejecutar tan importante detalle.

Digamos desde ya que la calefacción ha perdido ese carácter de excepcional que la caracterizaba al tratarse de residencias privadas, hasta transformarse en un detalle posible a todos los presupuestos. Es así cómo las construcciones modernas logran ofrecer un confort extraordinario, completando con las tantas ventajas que brinda la calefacción el ambiente atractivo y agradable de sus interiores.

A fin de orientar convenientemente a nuestros lectores sobre todas estas cuestiones, hemos preparado este proyecto en el cual resumimos los diversos tipos de instalaciones más apropiados para residencias privadas.

Desde luego, y como es habitual en nuestras publicaciones, recomendamos seguir nuestras instrucciones a modo de orientación general, pues la decisión final sobre la conveniencia de una u otra instalación debe resolverse según las características particulares de cada caso.

La Sonrisa del Mundo





HOMBRE PRUDENTE

—Si yo me casara con usted, ¿qué es lo primero que haría?

—¡Encargar una cama doblemente reforzada!

DIAGNOSTICO

—¿Fuma? ¿Bebe? ¿Mujeres?

—No.

—¡Qué enormidad!

—¿Estoy muy mal, doctor?

—No. ¡Está usted muy tonto!



SARCASMO

—Duespués de buscar y rebuscar un género a mi gusto, voy a llevar el primero que me mostró.

—No le conviene porque ya debe de haber pasado de moda.





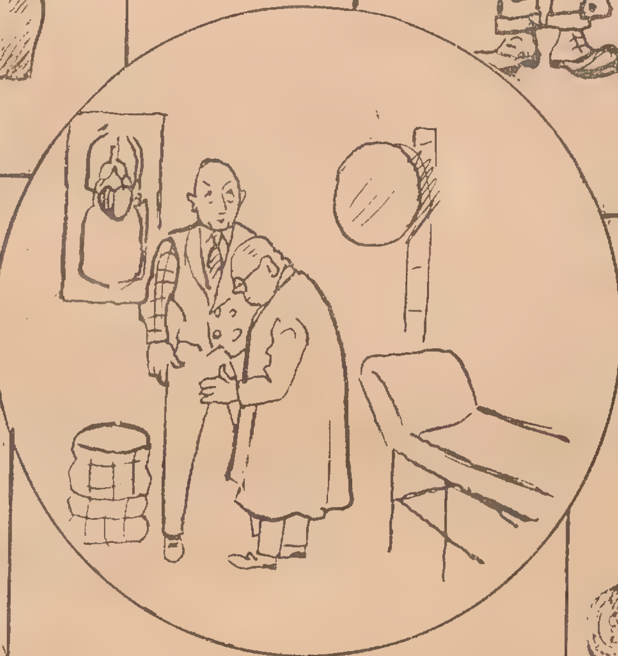
INDIRECTA

—Sí, señorita; yo he sido boxeador.

—Campeón de peso pluma, ¿verdad?

LA CELOSA

—¡Ah! ¡Desvergonzado! ¡Ahora comprendo por qué tenías tanto interés en ser guardián de este museo!



EN EL CONSULTORIO

—Sobre el lado izquierdo del pecho siento una protuberancia que debemos reducir cuanto antes.

—Le ruego, doctor, que la reduzca lo menos posible porque es mi cartera.



SERENIDAD

—¡Arriba las manos! ¡Si da un paso, lo dejo seco de un tiro!



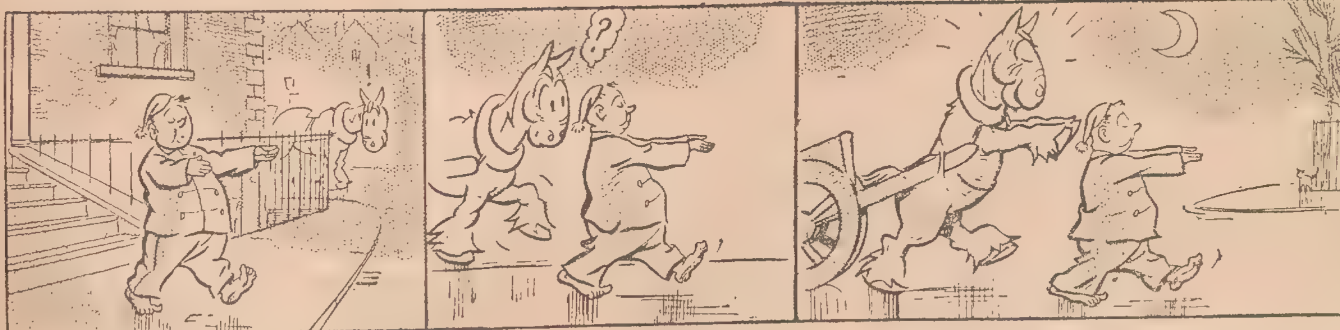
DISCRECION

—Tú creías que estábamos peleando, ¿no es eso?

—No. ¡Qué esperanza! Creí que estaban al final de una discusión.

SONAMBULISMO

Por DAVIES



Hace tantos años...

(Continuación de la página 19)

do recoger todas las expresiones para consignar a la memoria de sus compatriotas el tenor de un discurso que hizo ver a cuantos lo oyeron que la moderación y posesión de sí mismo en medio de los aplausos no distinguen menos a este general americano, que su sangre fría en los campos de batalla. El no se permitió otro carácter que el de un mero órgano del ejército de los Andes, y se empeñó en aminorar su influencia en la victoria para realzar los servicios de sus compañeros de armas, concluyendo con protestar ante el Congreso "que dicho ejército había jurado perecer o salvar la patria; que en Chacabuco y Maipú había cumplido con este deber sagrado, y que estuviese segura la nación de que así lo haría en lo sucesivo."

LA PARTIDA

La partida a Mendoza — donde se detuvo un tiempo antes de trasponer la cordillera, preocupado por el empréstito de 500.000 pesos fuertes, que se estaba realizando en Buenos Aires, con destino al Ejército Libertador — fué tan silenciosa como la llegada. De ella informa "El Censor", del sábado 18 de julio, en los siguientes términos:

El general San Martín ha partido de esta capital lleno de reconocimiento a las demostraciones de aprecio y afecto singular que recibió de sus conciudadanos, pero en el dolor de no haber podido visitar a todos los que lo felicitaron a su llegada. Espera que los que así lo honraron lo disculpen en atención a que el tiempo le fué corto para llenar los objetos que motivaron su venida.

La Argentina ¿batirá...?

(Continuación de la página 39)

AUMENTARIA LA FECUNDIDAD HUMANA

Vemos, pues, cómo la ciencia aún no puede darnos respuestas definitivas ni sus obreros vanagloriarse de haber hallado soluciones categóricas. Existen, es cierto, todas las posibilidades para los pacientes hombres de gabinete, pero no es menos cierto que, hoy por hoy, debemos respetar las opiniones de quienes insisten en "ver" las influencias que ejercían sobre la tierra los astros y los planetas que, como dioses, muévense imponentes en la escena brillante del firmamento.

Por otra parte, ¿cómo explicar las conmociones de todo orden que azotan en el presente a la sociedad humana?

Los actuales conflictos políticos que dividen a los hombres en bandos irreconciliables, ¿serían el resultado de alguna perturbación que estaría sufriendo en estos momentos el Sol, o bien, como se sostiene con abundante fuerza presuntiva, se debería a un serio trastorno cósmico cuyos efectos estaría padeciendo Neptuno?

Diariamente la humanidad vive agobiada bajo la pesadilla de una guerra inminente, y desde las épocas más remotas de la historia el conflicto bélico se lo ha relacionado con Marte. ¿Deberíanse a la actividad telúrica de este planeta las posibilidades de una nueva conflagración mundial?

El desastre sísmico que hace muy poco tiempo arrasó poblaciones íntegras en la hermana República de Chile, ¿deberáse, realmente, a una supuesta desviación sufrida en su curso por Urano, o como también se pretende, a un brusco cambio padecido en su posición estelar por el planeta Mercurio?

Estos y otros fenómenos semejantes que hablan en forma elocuente del desequilibrio imperante en la tierra, son explicados, como vemos, por la gravitación de fuerzas cósmicas ajenas a las del planeta que habitamos. Cabe, pues, con lógico asidero, considerar la secuela de nacimientos múltiples ocurrida en nuestro país como una manifestación de anormalidad que respondería a causas semejantes, sólo que se trataría de una expresión fenoménica, en la que se citan armónicamente la fuerza y la belleza de nuestra raza.

Por otra parte, no es aventurado pensar que estamos en presencia de un verdadero síntoma que anuncia alguna modificación de la naturaleza femenina, en cuanto a la maternidad respecta, y siguiendo el curso de nuestra exposición, la explicaríamos, al igual que las demás perturbaciones políticas y sociales contemporáneas, como debida a la influencia ejercida en ese sentido por desconocidos agentes siderales.

¿Bajo la advocación de quién se habría multiplicado la fecundidad humana?

¿Venus, la Luna, Marte, el Sol? ¿Qué estrella? ¿Qué astro?

CONSULTORIO

(Continuación de la página 30)

CURIALES 1520. Montevideo. —

No podemos hacer más de lo que hacemos. Hemos analizado el caso que nos propone y vemos que todo el horóscopo es bueno, siempre que se cuide de no dejarse arrastrar — mal de muchos — por la vehemencia y la impetuosidad. Si se cuida de esto y tiene la suficiente perseverancia, deberá necesariamente progresar, porque tiene en su cielo el fuerte apoyo de Júpiter; pero mucho es lo que depende de él. En lo que se refiere al grado que podrá alcanzar, esto ya es cuestión de adivinanza, y en esta sección no nos dedicamos a dictar la buenaventura a nadie. Tiene posibilidades: de él depende su futuro. Ya dijimos varias veces que los astros inclinan, pero NO OBLIGAN. Y en este caso, vemos inclinación a precipitarse. Salvado eso, lo demás llegará por sí solo. Es todo lo que en conciencia podemos decirle. Y disculpe la demora.

VIOLETA DE LOS ALPES. Capital. —

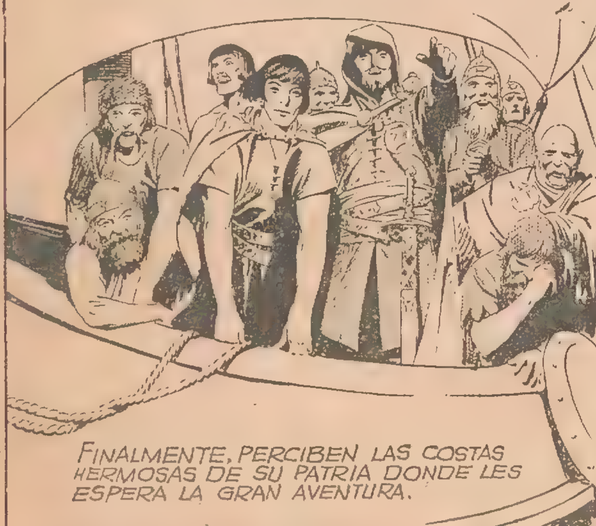
Precisamente el planeta de los negocios — Júpiter el bondadoso — se halla muy bien configurado en su cielo natal. Es en su cielo el planeta de los negocios y el que debe brindarle el éxito, porque se halla en conjunción con Mercurio y ejerce influencia sobre toda la obra que usted pueda emprender. En el sentido que nos indica, pues, parece que debe ser afortunada. Sería cuestión de que no se precipitara y supiese elegir con acierto la hora oportuna. Nosotros no podemos aconsejarla en este sentido, pues ello significaría un estudio largo para el que no tenemos tiempo.



El Príncipe Valiente

Harold R. Foster

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

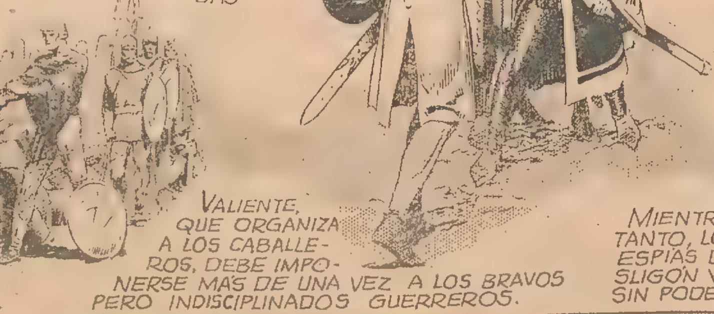
























En el próximo número: EL CONVENIO

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

EL ULTIMO MENSAJE DE UN GOBIERNO QUE SE VA

Señor Director:

El último mensaje de un gobierno que está en vísperas de terminar su mandato es una cosa que, por lo general, carece de interés. Tiene el valor de un saludo o, mejor dicho, de una despedida que muchos reciben con un suspiro de alivio y unos pocos con un dejo de pena. Pero el mensaje que el gobernador de la provincia de Buenos Aires acaba de leer ante la Asamblea Legislativa, si bien ha de provocar las mismas reacciones, está en un plano aparte. Es un documento "sui generis" por su contenido y por su forma. No es una de esas tantas reseñas de actividad oficial tan aburridas y tan monótonas que las estaciones de radiotelefonía transmiten por obligación. No. Es mucho más que eso. Es un verdadero desafío escrito en tono de polémica, en el que la audacia corre pareja con la temeridad.

El primer mandatario de la provincia, que, por lo visto, no tiene una noción exacta de su propia obra, comienza diciendo que llegó al gobierno animado de los mejores propósitos y con "ingenuas y candorosas ilusiones". "Quería y deseaba hacer la felicidad de mi provincia." Supongo, mi estimado Director, que no habrá querido referirse con esto a su curiosa interpretación de la democracia o a sus nuevas concepciones políticas. Porque, en efecto, el voto cantado, los comicios irregulares y la anulación de los derechos electorales no son, precisamente, el resultado de un "ingenuo y candoroso" propósito. Fueron, en todo caso, un premeditado y calculado ataque a los sentimientos democráticos del pueblo, que no cree en la ingenuidad y en el candor de los políticos.

El gobernador de la provincia pone su particular empeño en destacar la injusticia de las críticas de los que no comulgan con sus "ingenuas y candorosas ilusiones". "Una campaña tendenciosa se ha emprendido y se sigue desde hace tiempo — dice — contra las finanzas y el crédito de la provincia. Las calificaciones más desorbitadas se lanzan con un tesón y un empeño dignos de mejor causa." Francamente, señor Director, yo no comprendo a quién alude; no ha de ser a la opinión pública y a la prensa más calificada del país, que han condenado la desorbitada política financiera y administrativa de este gobierno, que no puede exhibirse, por cierto, como un ejemplo de prudencia y de orden sin incurrir en una imperdonable confusión de valores. **¿Cómo puede decir que se lo critica injustamente un gobierno que ha gastado el dinero a manos llenas, sin método, sin juicio, como si el erario público se abasteciera de reservas inagotables?** El presupuesto se recargó innecesariamente en muchos millones; se nombraron millares de empleados, que luego se echaron a la calle; se ensayaron frondosas creaciones burocráticas perfectamente inútiles y se incurrió en tales desatinos, que este gobierno, que pretende ser ahora el mejor de cuantos ha tenido la provincia de Buenos Aires, tuvo que hacer un alto forzoso en su desenfrenada carrera.

Pero ahí no para la cosa, señor Director. Siempre en el mismo tren de víctima en que se ha colocado, nos anuncia ahora un proyecto de ley que resguarde a los magistrados en su reputación moral, en su decoro y en su apellido de las "ráfagas heladas de la calumnia". ¡Realmente es para quedarse helado! **¿Cómo puede lamentarse de ser objeto de censuras injustas un gobierno que no ha hecho otra cosa que burlarse de lo que todo el mundo respeta? ¿Qué pretende? ¿Que el pueblo lo aplauda en sus desaciertos y en sus errores?**

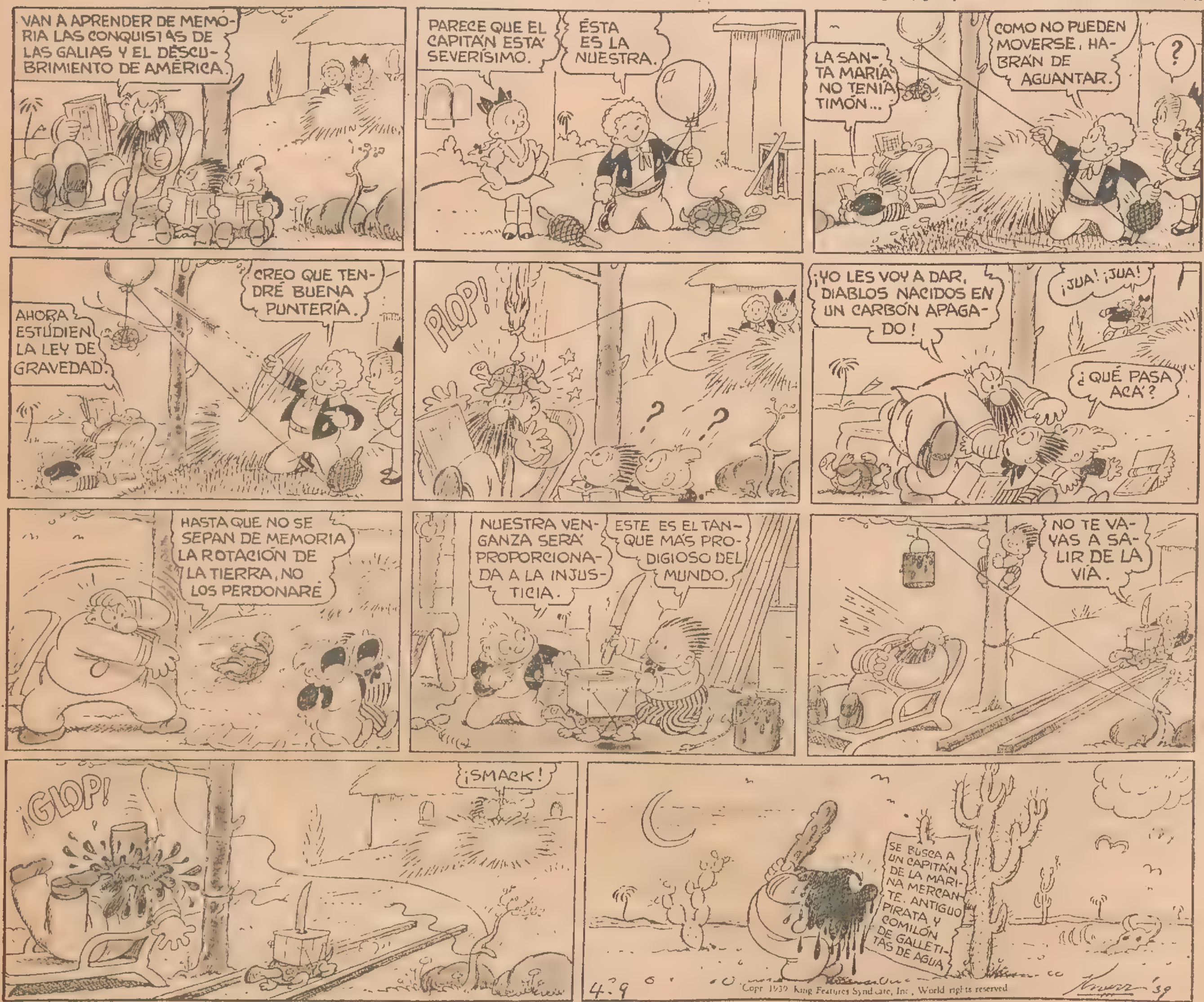
No es una ley que amordace a la opinión pública lo que se necesita. Lo que hace falta, y con urgencia, es una ley que resguarde al pueblo de los malos gobernantes, de ésos que escarnecieron los principios que juraron solemnemente respetar, de ésos que reniegan de las tradiciones democráticas del pueblo argentino. ¡Eso sí que se precisa! En cambio, están de más los sermones de los políticos, por más "ingenuos y candorosos" que sean.

ARGENTINO D. VERAS.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN Por H.H.KNERR.



Túnez: la garganta ...

(Continuación de la página 5)

defensa que suelen basarse en los campos de aviación de Sicilia, mucho más poderoso se torna el enemigo, quien desde ya domina en los mares...

El verdadero ataque a Túnez podría y debe partir de tierra, siendo el ataque por mar acciones secundarias de la guerra. Por tierra Italia cuenta con positivas fuerzas en Libia, y también el Marruecos español puede apoyar este movimiento atacando Argelia, en una marcha de conjunto que obligue a Francia a repartir sus tropas.

Pero, ¿cuál es la verdadera ventaja que resulta de la tenencia de Túnez para cualquiera de los dos ejes? Por que la verdad es que a Túnez no se lo disputan Francia, su dueña, con Italia, quien es oficialmente la que lo reclama. A Túnez, en la actualidad, se lo disputan las dos fuerzas de Europa dispuestas a la guerra, y su situación estratégica debe contemplarse bajo ese punto de vista.

Pues bien: Túnez, en manos del eje Londres-París, es de una utilidad inapreciable, a la vez que significa un verdadero peligro de muerte para el eje Roma-Berlín. La escuadra italiana está dividida en dos grandes grupos: los barcos que deben ocupar el Adriático, y que necesitan mantenerse en esa posición para sus excursiones por la costa griega y turca, e incluso alguna tentativa por Egipto, y la parte de la flota que debe proteger el frente italiano, el frente que da hacia las costas de Francia y España. ¿Cómo logra Italia mantener esas escuadras en contacto? ¿Cómo consigue mantener cierta libertad de acción por el Mediterráneo? Sus posibilidades consisten en que Francia pierda Túnez, pues con el estrecho que se forma en Túnez y Córcega, el eje Londres-París consigue aislar completamente a las escuadras italianas, pasando a ser una fuerza muerta los barcos dormidos en el Adriático y fácilmente despedazado el resto. De todo esto resulta fácil llegar a comprender de que si el eje Roma-Berlín tuviera en sus manos a Túnez, lo que les reportaría de inmediato Córcega, a quien Francia no podría defender con probabilidades de éxito, el dominio del Mediterráneo sería casi total, pese a la estrategia de Gibraltar, pues si bien es cierto que éste cierra la salida hacia el Atlántico, también Ceuta puede llenar el mismo fin.

Pero ya hemos dicho que a Túnez es difícil atacarlo por mar. Una verdadera acción contra la provincia africana puede llegar por tierra, y esa es la causa de nuestro viaje hacia el Sur de Túnez. Y ya que hemos explicado el interés primordial que en una guerra tiene esta provincia africana, veamos cómo se dispone Francia a defenderla por el camino terrestre de la costa, estrecho y árido, por el cual se encaminan las tropas italianas y francesas, cada vez más cerca, dando a veces la sensación del choque inminente.

LA "LINEA MAGINOT AFRICANA"

Entre la localidad de Gabés y Medenine, en donde se hace más estrecho el camino que partiendo de Túnez por la costa — único punto transitable — cruza la Libia y llega al Cairo, los franceses han establecido su línea de fortificaciones, que se inicia en el mar y llega hasta las montañas. Región de Mareth, desierta, y a la que hemos llegado desde Gabés en automóvil, cedido gentilmente por la comandancia militar.

Por todo el camino se nota un movimiento inusitado. Aquellas regiones silenciosas y lejanas se ven brotadas de bayonetas, de tropas en marcha bajo el sol africano, moviendo el polvo de la carretera con sus gruesos zapatones.

Larga fila de soldados, llevando un cielo de fusiles sobre su hombro. De trecho en trecho, la fila que se parte con la bandera. Hombres curtidos unos, obscuros de raza otros. Todos ellos con gesto duro, andar lento y ágil, de quien tienen la costumbre de caminar leguas. Detrás de ellos, el lento rodar de la artillería, los tanques, y de cuando en cuando, el círculo rápido y rugiente de un avión que se pierde en el cielo...

Es Francia que marcha en Africa, y marcha en Africa en defensa de su imperio y de sus fronteras que quedan en Europa. Daladier, en nombre de la nación, ha dado la última palabra, que traducida para Italia es un "no" terminante, y traducida para el general Barthomet, comandante de las fuerzas francesas en Túnez, toma la forma enérgica de las marchas forzadas hacia la región de Mareth, al lado de la frontera italiana...

Estamos en el mismo corazón de la "Maginot" de Africa. Enorme cantidad de tropas esperan y trabajan. Vemos a los soldados, con enormes redes, colocarlas sobre las casamatas y luego disimular éstas con ramas y pastos. Mientras unos se dedican a trabajar en la disimulación de un cañón, de un hangar, de un nido de ametralladoras, se escucha en la distancia un trueno lejano, un griterío y golpetear frenético de cascos sobre la reseca arena del desierto, y luego, como escapados por arte de magia de entre las dunas, la caballería árabe pasa a galope tendido, dejando tras sí los alaridos y el destello de sus sables, que se pierden entre una enorme nube de polvo...

— Hacen ejercicios de carga — nos explica un oficial. Luego él se encarga de acompañarnos, y notamos, así como también lo justificamos, que todos nuestros movimientos han sido debidamente controlados.

— ¿Ve usted? Las casamatas son de concreto y acero — dice el oficial. — Están basadas en el sistema de defensa de la "línea Maginot." Las mayores se han artillado con cañones poderosos, y a su vez están protegidas por una serie de defensas de ametralladoras pesadas...

(Continúa en la página 58)

Juan Dardés

(Continuación de la página 43)

cuatro puntos cardinales de la capital. Mi nombre es familiar a los vecinos de Boedo, Villa Crespo, Flores, Belgrano, La Boca, Constitución, Parque Patricios. Conozco sus gustos y el repertorio que debe dárseles. En cada sitio hay que trabajar de distinta manera. El público de Flores prefiere la comedia cómica, tirando a fina, que el sainete de brocha gorda. Al revés que el de Villa Crespo o la Boca. Belgrano se parece un poco a Flores, y Parque Patricios a la Boca y Villa Crespo, si bien le gustan más los sainetes típicos que los caricaturescos. Constitución tiene algo de Flores y algo de la Boca, por mitades.

—¿Y Boedo?

—En Boedo hay público para todo. Es un público muy numeroso, muy teatrero y muy entendido. Lo mismo viene a ver "El rosal de las ruinas" o "Los mirasoles" que "Los caballeros del altillo" o "La virgencita de madera". Y no porque no sepa distinguir, sino por todo lo contrario. Cuando lee un título en el cartel ya sabe lo que va a ver y la actitud que debe asumirse en el espectáculo. Y es que el público de Boedo, como el de otros barrios, está al tanto de todo lo que pasa en el centro, con la diferencia de que cuando está cerca de su casa se siente más cordial y efusivo con el artista. Es más propenso a aplaudir que a protestar, y si hace esto con alguna obra, no será sin dejar al artista a salvo. Es también más sincero que el del centro, se mete en situación con más facilidad. A este respecto podría contarle varias anécdotas, pero solamente le referiré una, de mis primeros tiempos.

PROGRESO



—Creo que usted ha progresado mucho en el canto, señora.

—¿En qué lo ha notado?

—En que su perro antes salía huyendo y ahora la escucha con atención.

LA REALIDAD Y EL ARTE. — EL HOMBRE Y SU MEDIDA

—Fué en el circo Anselmi — prosigue Dardés. — No recuerdo exactamente la obra, pero sí el episodio. En una escena de tres personajes: el actor dramático, que lo hacía Juan J. Garay, hoy fallecido; la dama joven, cuyo nombre he olvidado, y yo. El actor dramático, que era el traidor, amenazaba herir con su cuchillo a la dama joven, a quien yo tenía que defender inútilmente, pues el otro era más fuerte que yo. Pero en el mismo momento en que el traidor me hacía a un lado de un revés y se disponía a cumplir su amenaza, saltó de la platea al escenario un espectador con tipo de paisano y se enfrentó con mi rival, al mismo tiempo que le decía a la dama joven:

"—No se asuste, niña, que yo la voy a defender de este guapo, que sólo se hace el valiente con niños y mujeres.

"Y ahí no más sacó un cuchillo tremendo y acometió al pobre Garay, que echó a correr hacia adentro del escenario, con más miedo que vergüenza. La escena fué tan rápida y produjo tanta impresión en todos, que el público se creía que realmente pertenecía a la obra. Y como ésta era bastante mala, cuando Anselmi vió lo mucho que mejoraba con la intervención del paisano, se le ocurrió reformar el libreto y repetirla a la noche siguiente, utilizando a un actor para que hiciera el papel del paisano. Pero ya no tenía la emoción de la primera noche, sobre todo para nosotros, que nos había agarrado de sorpresa. Y es que la realidad, como decía el actor Garay después que se le pasó el susto, es mucho más impresionante que el arte...

—¿Ha actuado usted mucho fuera de Buenos Aires?

—No mucho. Solamente en Rosario, La Plata, Montevideo y alguna otra ciudad más o menos vecina. En cambio, trabajé durante los últimos años en varios teatros centrales. En el demolido Buenos Aires encabecé una compañía con Gregorio Cicarelli y Pepe Arias. Luego pasé a las revistas del Maipo, donde estuve dos años. También estuve dos años en el Mayo, con Chicarelli y Charmiello. Al separarse Charmiello, se unió a nosotros Sapelli y nos presentamos en el teatro Fémina. Por último, me uní a José Franco para hacer una temporada en Montevideo, y al regreso, después de una breve actuación en el Astral y en las revistas del National, me volví a mis barrios. Los llamo míos, porque ya me falta muy poco para tener sobre ellos el derecho de posesión treintenaria que acuerda la ley con respecto a la propiedad territorial. En ellos me siento como el pez en la pecera. A semejanza del poeta que decía aquello de "mi vaso es pequeño, pero bebo en mi vaso", yo podría decir también: mis barrios son chicos, pero lo suficientemente grandes para que en ellos pueda colmar mis aspiraciones de actor. Después de todo, como decía Don Quijote, "allí donde yo esté, estará la cabecera"...

RESPUESTA

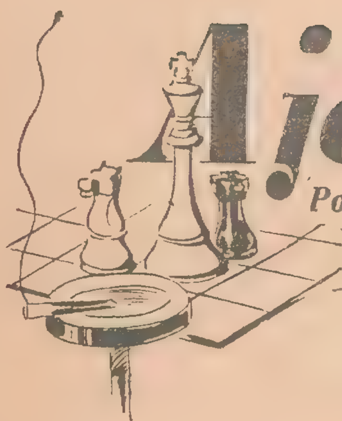
Por IRIS FLAVIO

Tú hiciste que me envuelvan cendales de penumbra
teniéndome a tu lado como égida de amparo;
sólo tuya es la culpa si mi luz no te alumbra
y tus sueños no encuentran mi cariñoso faro.

Si por no fatigarte dejaste tus bajeles
en el mar traicionero de la calma fingida,
con ello rebalsaste la copa de tus hieles,
siendo en vano supliques postergue mi partida.

Tu palabra era el lazo que me ató a tu conjuro,
débil lazo que ahora se ha tornado inseguro
de la vez que como antes tu palabra no escucho.

Y aun llevando en mí el rastro de tu boca quemante,
sólo oirá una respuesta tu pregunta anhelante:
"Quizá te haya querido. Puede ser. Hace mucho..."



Ajedrez

Por ROQUE de REINA

Partida Nº 164

Décimotercera del Campeonato Argentino, jugada en el Jockey Club de la Provincia, en La Plata, el 25 de abril de 1939.

Defensa siciliana

BLANCAS — NEGRAS

R. Grau — **C. E. Guimard**

1. P 4 R — P 4 A D

La sorpresa; todo el mundo, la séptima defensa francesa consecutiva.

2. C R 3 A — C R 3 A

Amenaza el PR y provoca su avance; algo semejante a lo que ocurre en la "Defensa Alekhine" del PR con la idea de comprometer la posición central de los PP blancos.

3. P 5 R — C 4 D
4. P 4 A — C 5 C

Salto analizado por el aficionado ruso M. Kljazkin; también puede retroceder el C a 2A para saltar luego a 3R.

5. C 3 A — P 3 D !
6. P 3 T D — C R 3 A
7. P × P — P 4 R !
8. P 4 C D — A × P
9. P 5 C — C 5 D

La posición de PP blancos se ha inmovilizado y debilitado en el centro y flanco de dama; el CR, después de galopar por todo el tablero, ha cumplido su misión. Las blancas han hecho siete movidas con sus PP, de las cuales quedan cuatro en este momento, y en cuanto al desarrollo de piezas ambos están iguales.

10. A 2 R — O - O
11. P 3 D — P 3 T D

Un error estratégico, porque le da juego a peones inmovilizados sin procurarse nada; lo justo era abrir al AD el "eje" blanco del tablero con 11. ... P3CD y si 12. C×C, PR×C; 13. A3A, A2C; 14. A×A, D2R+; 15. A4R, P4A; 16. C5D, D1R recuperando la pieza con buen juego; también era buena 11. ... C2D.

12. O - O — P × P
13. C × C — P A × C

Más tranquila era PR×C, pero Guimard busca complicar las acciones.

14. C × P — A R 4 A
15. A 3 A — ....

Consecuencia desagradable de la 11ª jugada de las negras.

.... — C 3 A
16. T 1 R — A 3 R
17. A 2 D — D 2 D

Las negras han comunicado primero sus TT y tienen en este momento una posición un tanto preferible a la de las blancas por su dominio del centro y mayoría de PP en el flanco del R.

18. D 3 C — P 4 A ?

Posición después de la 18ª jugada de las negras.

Negras: Guimard



Blancas: Grau

El error decisivo que destruye toda la labor preparatoria; debió jugarse 18. ... P3A. Grau se encarga ahora de demostrar cómo se aprovecha empleando los medios más sencillos.

19. A × C — P × A
20. T × P — A 3 C
21. T D 1 R — A D 2 A
22. T 7 R — D 1 D
23. C 6 D — D × C
24. D × A — T R 1 C
25. T 7 C — T × T
26. D × T — T 1 C
27. D 7 T — ....

A pesar de los AA de distinto color, la presencia del PTD pasado, la situación abierta del R negro y las líneas vitales del tablero en poder de las blancas, reducen las posibilidades de las negras para hacer tablas. Las blancas, metódicamente, harán valer esas ventajas.

.... — P 4 A
28. P 3 C — T 1 R
29. T × T + — A × T
30. A 4 A — D 3 A D
31. D 7 R! — ....

Paraliza a la D negra y amenaza el ataque directo al R por jaqueles negros.

.... — A 2 A
32. A 6 D — D 1 R
33. A × P — D 1 C
34. A × P — P 3 T
35. D 5 R — D 1 A

El peón que sueña con reinar inicia su marcha hacia la coronación, previo cambio de sexo.

36. P 4 T D — A 1 R
37. P 5 T — D 2 A
38. P 6 T — A 3 A
39. P 7 T — R 2 T
40. R 1 A — ....

El R blanco también tiene que decir su palabra.

.... — A 6 A
41. R 1 R — D 2 C
42. R 2 D! — D 2 D
43. P 4 T — R 3 C
44. R 3 R — A 2 C
45. R 4 A — R 4 T

El último "lance" del perdedor.

46. D × P ! — ....

Y no 46. D×P+ a causa de 46. ... P4C+; 47. P×P, D×A, ganando; algo de esto andaba buscando Guimard al seguir con esos peones menos, pero no se produjo. Será para mejor ocasión.

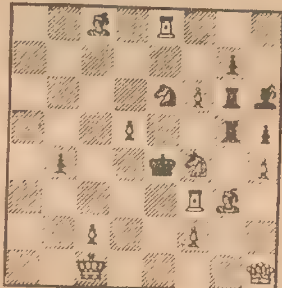
Y las negras abandonaron.

Problema Nº 180

DE C. G. GAVRILOW

"Tidskrift", enero 1908

Negras: 7 piezas



Blancas: 13 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 179

DE F. GAMAGE

Primer premio "Illinois Fam. Journal", 1910.

BLANCAS: R8CR, T8TR, C8CD, C7AR, A6AD, A6AD, T4AD, D1D = 8 piezas.

NEGRAS: R1AD, P2TR, P2CR, P3CD, P3R, T4CR, T5TR, C6TR, P6AR, A8TD, A8CD = 11 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

CLAVE: 1. D1R y mate a la siguiente.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas correspondientes al problema número 177 de G. Heathcote, enviadas por los siguientes solucionistas: R. Guastoni (San Francisco, Cba.), Eduardo Z. Soria (Tandil, B. A.), José M. Iotti (Ensenada, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), Luis Corrado (San Pedro de Jujuy).

Al final número 177, de F. Amelung: Fidel Ordás (Roosevelt, B. A.), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, B. A.), Miguel Gianfrancisco (Rosario), José M. Iotti, R. Guastoni.

Al problema número 176 de G. F. Anderson: "Bore" (Concordia).

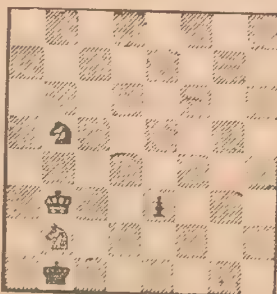
Al final número 176 de W Gudehus: "Bore", Teobaldo Riquelme (Plaza Huincul, Neuquén).

Aquellos lectores que deseen enviar sus soluciones dirigirán sus cartas a la revista MUNDO ARGENTINO, Roque de Reina, calle Río de Janeiro 300, Buenos Aires.

Final Nº 180

DE FREIHERR VON HOLZHAUSEN

Negras: 2 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 179

DE F. AMELUNG

"Rigaer Tageblatt"

BLANCAS: R5R, P7CR = 2 piezas.

NEGRAS: R6R, A4TR, C2TR = 3 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas.

Es evidente, a poco que se observe la posición, de que no se trata de "ahogar" al R blanco, dada su gran movilidad. Se intenta coronar el P que entra en jaquel blanco en la diagonal donde se halla su propio R.

1. R 6 R — A 8 D
2. P 8 C = D! — A 6 C +
3. R 5 A — A × D
4. R 6 C — R 5 R
5. R 7 C — y ganan una pieza y hacen tablas.

Observemos ahora que el C está considerando su movilidad, en una de las ocho menos peores casillas del tablero: 7TR, 8CR, 8CD, 7TD, 2TD, 1CD, 1CR, 2TR; las peores son las cuatro angulares, desde donde sólo tiene dos saltos.

Buzón ajedrecístico

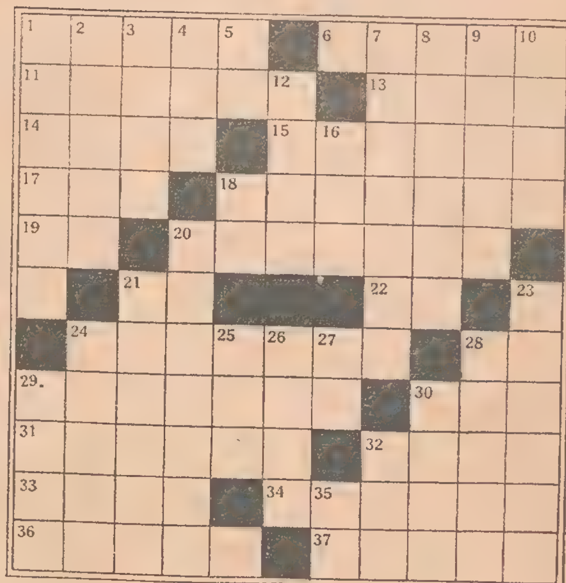
LUIS CORRADO (S. Pedro de Jujuy). El Club Argentino de Ajedrez tiene publicado un librito con unos cien problemas de Ellerman y sus soluciones, a precio realmente módico; la dirección es calle Bmé. Mitre 2152, Buenos Aires. En cuanto a los libros de Fred. Lazard, enviando el título de los mismos los podría adquirir por intermedio de cualquier librería de la capital que tenga sucursal en París.

JOSE PONS (Corral de Bustos, Cba.). — Desea jugar por correspondencia y si el ingeniero J. F. Michelet, de Guatimozín, no hubiera encontrado contrarios, tendrá el mayor gusto en jugar con él.

EDUARDO Z. SORIA (Tandil). — Diríjase a Luis Palau, calle Alsina 1489, capital federal.

I. R. S. (Tambo Nuevo). — La solución al problema número 146 de K. A. L. Kubbel: Blancas: R8TR, T8CR, T 7 T D, P7R, A 5 C R, A 4 C R, C4AD, P4CD, D 1 C D = 9 piezas. Negras: R2AR, T1TD, C1CD, C1D, D2CD, P2TR, A3CD, A3AD, P3D, T4D, P4R, P6D, P7CR, P7TR = 14 piezas, y mate en dos; es: 1. D2T y mate a la siguiente.

PROBLEMA Nº 186



Palabras cruzadas

HORIZONTALES

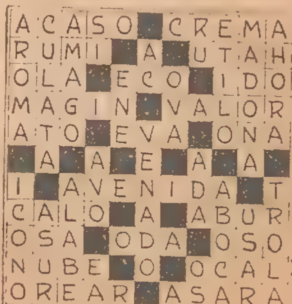
1—Galicismo por raso.
6—Desafiar a duelo, provocar un lance.
11—Rey de los genios aéreos en la mitología escandinava.
13—Lo que se da como fianza de un pago.
14—Tela de algodón semejante al terciopelo.
15—Discurrir sobre una cosa, dictaminar.
17—Arruina, maltrata, desluce.
18—Decíase del que usaba tufos (anticuado).
19—Río de Italia.
20—Harina amasada para hacer pan.
21—Interjección de sorpresa o asombro.
22—Nombre de una consonante.
24—Silicato de alúmina azul verdoso.
28—Pronombre personal, vosotros.
29—Nombre de uno de los cinco continentes.
30—Pendiente que usan las mujeres en las orejas.
31—Ejerce la dominación.
32—(Leandro N.). Abogado y político argentino, fallecido.
33—(Manuel). Virrey del Perú de 1762 a 1776.
34—Conjunto de naipes que sirve para jugar.
36—Novenas.
37—Administrar medicinas y remedios para restituir la salud.

VERTICALES

1—Golpe dado con la mano debajo de la papada.
2—Hacia lugar inferior.
3—Tinada, cobertizo para el ganado.
4—Espacio descubierto donde se trillan las mieses.
5—Adverbio de negación.
7—Construye.
8—Vasija grande de barro para guardar agua, aceite u otro líquido.
9—Figuradamente, dícese de la persona que se embaraza por cualquier cosa.
10—Poco común en su género.
12—Señal que se pone a una cosa.
16—Humor, materia que se forma en los tejidos inflamados.
18—Iniciales de Ante Meridiano.
20—Americanismo. Familiarmente: ahora.
21—(Mateo). Escritor sevillano, autor de "Guzmán de Alfarache".
23—Empezar a mostrarse alguna cosa.
24—Planta cingiberácea, cuyas semillas se utilizan en medicina.
25—Terminación, conclusión.
26—Rey de Israel que se casó con Jezabel.
27—Símbolo químico del sodio.
28—Pabellón del oído.
29—El primer hombre según la Biblia.
30—Alero.
32—Archipiélago indomalayo.
35—Iniciales de Año de Cristo.

◆

Solución al Nº 185



A	C	A	S	O	■	C	R	E	M	A
R	U	M	I	■	A	■	U	T	A	H
O	L	A	■	E	C	O	■	I	D	O
M	A	G	I	N	■	V	A	L	O	R
A	T	O	■	E	V	A	■	O	Ñ	A
■	A	■	A	■	E	■	A	■	A	■
I	■	A	V	E	N	I	D	A	■	T
C	A	L	O	■	A	■	A	B	U	R
O	S	A	■	O	D	A	■	O	S	O
N	U	B	E	■	O	■	O	C	A	L
O	R	E	A	R	■	A	S	A	R	A

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

LA VIALIDAD EN EL PAIS ES UN FACTOR DE CIVILIZACION Y PROGRESO

La obra vial, iniciada y sostenida desde que el automotor se impuso como medio moderno de transporte y comunicaciones, se ve amenazada por la violenta disminución en las importaciones de estos vehículos.

Por N. CHOURROUT

La enorme disminución registrada en la importación de automóviles, camiones y demás automotores que funcionan a base de combustible líquido — según se consigna en el reciente ejercicio de la Dirección Nacional de Vialidad, en enero y febrero de 1938 entraron al país 14.000 automóviles, contra 900 en los mismos meses del corriente año — es una seria amenaza para la normal prosecución del programa vial iniciado en nuestro medio. Esta disminución de más de 13.000 vehículos en sólo dos meses es a todas luces sugestiva, y puede considerársela como un índice de lo que sucederá con el correr del tiempo si las cosas no se solucionan como ha menester.

La paralización de las importaciones de automotores obedece, como es sabido, a las dificultades, o, mejor dicho, a la negación de permiso de cambio para éstas y otras importaciones de países que nuestro gobierno considera que debe comprárseles en la medida que nos compran. Dejando de lado las razones que puedan asistir a una y otra parte para adoptar esta política, analizaremos los perjuicios que acarrea a nuestros intereses generales y en modo muy especial a la vialidad, las restricciones impuestas a la importación de automotores.

A MAYOR CONSUMO DE COMBUSTIBLES MAS Y MEJOR VIALIDAD TENDREMOS

Un hecho que demuestra acabadamente los buenos resultados del mejoramiento del camino es el de que a pesar de haber disminuído la importación de automóviles, el consumo de nafta aumentó considerablemente. Según la estadística reciente y en los dos meses que se toman como base, la recaudación acusa un aumento de casi dos millones de pesos. Y hay que tener en cuenta, como lo señala también el ejercicio de Vialidad, que este aumento se debe en gran parte a la terminación del camino pavimentado a Mar del Plata. Tomando así las cifras parecería que aun cuando se paralice la importación de automóviles, como el consumo por unidad de vehículo es mayor, los recursos para la obra vial seguirían manteniéndose. Creemos que no debe mirarse el asunto desde ese punto de vista, puesto que el número de automotores en circulación se mantiene merced a la importación, que compensa los que van quedando fuera de uso. De manera que si la importación se paraliza, la desmotorización sería inminente. Y si el país se desmotoriza, no sólo afectaría a la obra vial, sino que se resentirían, a su vez, cuantiosos intereses.

La obra vial en sí no da la sensación de su importancia. Y es que lo verdaderamente importante es el conjunto de relaciones económicas, sociales y comerciales que ella crea. Una carretera crea la necesidad de mayor número de automóviles, y el mayor número de automóviles crea también la necesidad de más carreteras. Además, la carretera abre la posibilidad de la mayor utilización del automotor como medio de comunicación particular y como instrumento de trabajo. Al haber buenas carreteras, sobre todo en el orden comercial, millares y millares de personas o de firmas que no se decidían a utilizar al automóvil como medio rápido, cómodo y económico para el mejor manejo de sus negocios, hoy ven en todo ello un auxiliar imprescindible. Es así cómo ya nadie se conforma, como es lógico, con la primitiva red vial, que fué un anhelo tan largamente sentido. Y se explica:

Primeramente se soñaba con poder unir los grandes centros de comercio y hacer accesibles los lugares de turismo. Pero al quedar construída la ruta troncal, ella sugería e imponía la necesidad de hacerle sus vías de acceso y de intercomunicación transversal entre carretera y carretera. Y, claro está, los caminos transversales son una obra inmensamente más grande que las rutas troncales. ¿Cómo construir esta inmensa cantidad de caminos transversales que el progreso actual reclama? Consumiendo más nafta o más combustibles de los que se hallan gravados con tales fines. Y para lograr un mayor consumo no bastan los actuales caminos mejorados ni carreteras pavimentadas con su correspondiente aumento de combustible por unidad de vehículo, sino que, lejos de dejar que disminuya su número por la falta de importaciones, es necesario aumentarlo.

DISMINUCION DE LOS RECURSOS PREVISTOS PARA VIALIDAD

Al sancionarse la ley de vialidad, indudablemente se tomó como valioso elemento de juicio el número de automotores que había en circulación en el país, número que en 1930 se aproximó a los quinientos mil vehículos. Después de esta fecha se aumentaron los derechos de importación en forma desmesurada, al extremo de ser en la actualidad ese derecho alrededor del 65 % del valor de tarifa del vehículo. Así, el número de automotores en circulación rebajó inmediatamente a cifras desconcertantes, para ser en 1938, después del aumento registrado en 1937, de 400.000 automóviles; vale decir, casi 100.000 menos que 8 años atrás.

Es innegable que a esta enorme merma de automóviles contribuyó la depreciación de la crisis, que se inició a fines de 1929; pero, desgraciadamente, el presunto resurgimiento de 1937 no logró recuperar los niveles de años anteriores. Lo que quiere decir que los cálculos hechos en base a las primitivas cifras fallaron, con el consiguiente peligro para llevar adelante un vasto plan de vialidad ajustado a las necesidades crecientes de un medio que progresa y que desea ponerse a la altura que su civilización reclama.

Pero además de haber mermado el número de automotores, si bien no hay dificultades inmediatas para solventar compromisos contraídos, la Dirección de Vialidad ve constreñidas las posibilidades de un mayor volumen en el desempeño de su cometido, en razón de que el Poder Ejecutivo no le hace entrega de los diez millones de pesos que por la ley 11.568 le corresponden anualmente. Como esta cuota, que proviene o debe provenir de rentas generales, no ha sido entregada nunca, la Dirección Nacional de Vialidad se ve privada, hasta la fecha, de casi sesenta millones: un equivalente a todo lo recaudado en el año precedente en concepto de impuesto a la nafta.

Como puede notarse, la obra vial, que contó con el más decidido auspicio de todos los habitantes del país, empieza a verse amenazada por factores que pueden tener repercusiones insospechadas. Si en este asunto sólo se mira su aspecto inmediato, posiblemente parecerá insignificante. Sin embargo, las cosas se complican y es necesario ponerles remedio.

Cuando se inició la construcción de carreteras, por imperio de la ley 11.568, el Poder Ejecutivo, ateniéndose a razones de economía en el presupuesto en momentos que las finanzas no eran muy holgadas, dejó de aportar con la cuota de diez millones. Se esperaba que la omisión sería corregida en años posteriores. Pero nada se hizo, y ésta es la hora que, como hemos visto, se adeudan nada menos que sesenta millones de pesos, y se continúa pasando por encima de los preceptos de la ley, con el imaginable perjuicio para la vialidad y para todos los cuantiosos intereses que giran a su alrededor. Pero lo de los diez millones anuales, si se quiere, no es tan importante como el hecho de que la obra vial se vea afectada en su misma fuente de recursos y en su razón de existencia, es decir, en la recaudación de ingresos, que se basa en el mayor consumo de nafta. Si la recaudación de fondos propios no continúa su ritmo progresivo, la vialidad podría verse retardada y quizá interrumpida.

HAY QUE ALLANAR LOS OBSTACULOS QUE DIFICULTAN LA VIALIDAD

Estos hechos que venimos señalando demuestran que lo que en un principio se tomó como cosa momentánea, ha pasado a convertirse en algo permanente o con miras de serlo. Pero, con todo, ello no afectaba mayormente a los recursos propios de la ley de vialidad. Ahora el asunto toma un cariz completamente distinto, o sea: está en peligro la prosecución del consumo de nafta, precisamente en el instante en que las redes camineras empiezan a utilizarse en gran escala y a servir de medio imprescindible de comunicación para mantener las relaciones permanentes entre los diferentes intereses que ella misma ha creado.

En consecuencia, es necesario que el Poder Ejecutivo reflexione seriamente, pues lo que está pasando no obedece a malas leyes, sino pura y exclusivamente a medidas gubernativas, cuya aplicación no da los resultados previstos. Si el Poder Ejecutivo creyó que con la oficina de Control de Cambios iba a lograr un equilibrio fructífero en el intercambio comercial y no fué así, sería conveniente que se rectifique este criterio y se busquen medios más viables, pues de lo contrario, lo que ocurre ahora con Vialidad, por culpa de haberse interrumpido la importación de automóviles, puede extenderse a otras ramas de las diferentes industrias afectadas por la misma causa. Pero lo de Vialidad es lo inmediato, es lo que está en el tapete, y su solución no debe postergarse.

Para asistir a ceremonias elegantes



Los chismes de la semana...

LEYENDO mi correspondencia de París; me entero que Vanina Bustos de War, inteligente maestra de moda, sugiere para la próxima estación trajes largos tejidos con paja blanca, con hilo de Irlanda ..., con seda, con hilo metálico irisado, etc., etc. Entre otras cosas, esta modista también ha creado últimamente blusas "reversibles", para que ya se usen del lado azul o del lado rosa.

LOS cierres relámpagos siguen usándose mucho y ahora aparecen muy frecuentemente en las mangas de las toilettes.

PARA las jovencitas, he aquí la novedad de la semana: en los tailleurs cuadriculados en blanco y azul, o blanco y negro, o blanco y marrón, el cuello y las botamangas son de gamuza roja

LOS guantes de plumas son fantasías recientemente aparecidas. Para la primavera dicen que harán suceso combinando con los sombreros. ¡Quién sabe!...

ME contó una amiga que acaba de llegar de América de Norte, que allá se está llevando mucho ahora la combinación de pollera lisa y chaqueta corta o larga, fantasía. Dice que los tonos usados son secillamente furiosos... ¡Ah!, y de los sombreros de moda allá, se trajo una pésima impresión: feísimos y ridículos Muy pequeños y malísimamente decorados. Si es así ..., ¡estamos con París!

PARA festejar su cumpleaños, una amiga de nuestra sección me contaba ayer la reunión que dará el sábado próximo: lunch frío a las 21 y chocolate calentito a las 24.... Creo que la fiestita saldrá bien. Se piensa charlar un poco, bailar un rato, jugar a las prendas y hasta se prepararán unas mesas con barajas, lotería, damas y ¡calculen... "ta-te-ti"!

MARRON y rojo es la nueva combinación de moda. Decididamente, amigas, hay rojo para rato... ¡Qué auge!



Para una dama del cortejo del casamiento de la princesa Fawzia con el príncipe del Irán, CHANEL creó este modelo de tul blanco bordado con estrellitas plateadas.



Una pechera de encaje aportará una nota clara y elegante a este traje de grueso crêpe color bordeau obscuro. La parte baja del corsaje se prolonga sobre el delantero en un movimiento de túnica. Mangas amplias, con un pequeño volado de encaje.

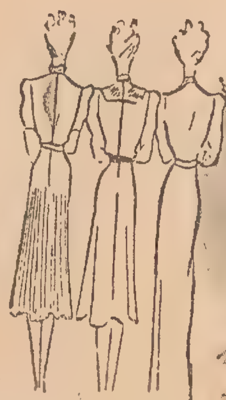
La pollera al bies presenta en este modelo de seda pura un gracioso efecto de plisé soleil, hecho a partir de las caderas. Encaje grueso forma pechera y cuello.

Satín empleado del lado brillante y del opaco hacen este coquetísimo figurín de moda La parte central de la pollera está cortada con mucha campana o al sesgo, y la amplitud en el ruedo armará la parte baja del modelo. En la blusa puede aplicarse algún bordado, o bien suprimiéndolo se lucirá un collar de porcelana o perlas, o una plaqueta



Esta toilette larga conviene para una elegante que ha pasado la primera juventud Es de satín; el corsaje delantero se prolonga bajo el talle y simula un faldón de chaqueta. Encaje de Venecia forma una fina pechera y los puños de las mangas.

Los adornos en boga



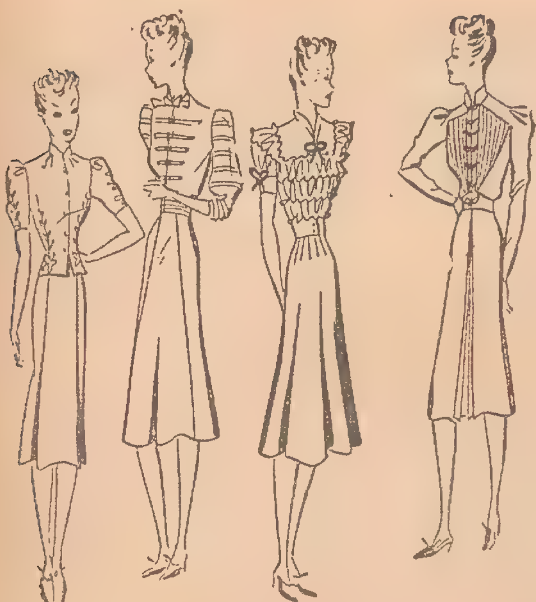
La moda actual nos destaca infinidad de adornos originales, las más de las veces imprevistos...

Los cuellos de lencería son de una fantasía exquisita. En piqué, hilo, linón y organdí se ven detalles divinos. Pequeños nudos, moños anchos, vivos, rosones plisados, hasta animales diminutos..., ahora toda la fantasía imaginable cabe. Y a propósito, recuerdo haber visto hace poco una película de Constance Bennett en la que por ahí muestra una toilette negra o bleu, de lana, con una mariposita de piqué blanco en un hombro, y otra igual simulando un bolsillo alto, y les aseguro, chicas, que la coquetería ésa me entusiasmó...

La reaparición de los ruches de tul en el cuello, evocación de la moda de 1880 a 1900, facilita la elegancia de muchas señoras maduras y de otras que, sin ser tanto, ya pasaron los "ta y cinco"...

Los bordados siguen de moda, pero son discretos, finos. Cada maison de París desarrolla un estilo diferente. La una interpreta motivos asirios; la otra, la escritura china; otras, ideas futuristas, y así, cada casa se especializa. Las incrustaciones de telas opuestas son realmente sensacionales. Y desarrollando este asunto, dicen que en Europa se están viendo cosas originalísimas: sobre un traje negro, por ejemplo, aplicaciones de satín laqué con el sombrero y el paraguas de Chamberlain ..; o con billetes ingleses, franceses, italianos, argentinos...; o con pequeñas valijitas de viaje de miles de colores diferentes...; o con utensilios de cocina...; o con mapitas...

¿Es este su problema?



✻ **ELITA LEONARDINI. (Gualeguaychú).** — Sí, querida, puedes hacerte un redingote, pero la pollera háztela muy acampanada, con muchísimo vuelo. Quedan divinos, y como tú eres delgada, ¡calcula! Cualquier color queda bien con dorado: bordeau, verde, marrón, azul, celeste, cyclamen, negro, beige, ladrillo, etc., etc. El terciopelo se usa mucho, efectivamente, para vestidos y abrigos paquetones. Con la falla, el moiré y el taffetas van de la mano en primera fila de moda. ¿Nada más, monita? ¡Qué me voy a enojar! ¿Acaso no sabes que me encanta tener noticias de mis lectoras? Y nada te digo si con esas noticias me llega algún chismecito de mal o buen efecto... Adiosito, Elita.

✻ **UBURUCUYA. (Córdoba).** — ¿Cómo te va, linda? ¡Cómo me gustó tu nombre!... Cuando yo digo que tengo las mejores lectoras del mundo, ¡vaya si lo sabré! ¡Ah! Oye, ¿cómo anda el noviecito? Nada de mentiritas... ¿Cuántos van ya? Umburucuyá querida, no te apenes ni te afanes. El amor llega un día cualquiera, quizá cuando tú estés más desganada, tal vez ese otro día que cantes y rías... Espéralo, amiga, y sé paciente. Además, ¡eres tan jovencita! ¡Vaya, presumida, aquieta el corazoncito



EL CANESU CLARO...

...es una de las más lindas adquisiciones de la actual moda juvenil. Este modelo es de lanilla negra con canesú y botitas de franela blanca.

y veamos eso otro que me preguntas: tú no eres una gigante; apenitas una chica alta, y alégrate: si engordas lo suficiente para estar en silueta, serás una elegante irresistible, ya verás. A ti te convienen las polleras tableadas, plisadas o acampanadas a partir de las caderas. El marrón, el verde, el zul, el gris acero y el bordeau son colores que te estarán muy bien. Hasta prontito, Umburucuyá, y un beso de mi nietito más chico... ¡A los mayores les tengo prohibido toda clase de efusividades! ¡Me gusta ser dictadora! ¿Qué te parece?

✻ **PROVINCIANITA. (F. C. S. Fe).** — Con azul, con rojo, con verde, con marrón obscuro, podrás completar tu tailleur. ¿Quieres que sea más precisa? Aquí tienes: zapatos, sombrero y guantes, en marrón habano; blusa y cartera en azul o en verde. Otra idea: zapatos, guantes y sombrero en azul; blusa, cartera y flor en la solapa, en rojo. Y así, Provincianita, muchas más combinaciones. Verás: zapatos y guantes marrones, cartera, blusa y sombrero en verde no claro. ¿Te das cuenta, amiga? ¡Ah! Me gustó mucho tu muestrita, ¿sabes?

✻ **NEGRA. (Tunuyán).** — Las telas para trajes de novia son: terciopelo, tul, crêpe, satín, organza, moire, falla, brocado, encaje, etc. Elige de éstas la que tú prefieras, Negrita. Tu conjunto sastre está muy bien. Si tu novio va a ir de gala, que lleve corbata larga color gris perla, de taffetas y guantes ceniza, no blancos. Para el viaje hazte un trajecito sastre color claro y un sacón largo de tejido inglés, amplio, cómodo. Pide muestras y precios a alguna tienda importante. Bueña suerte, mi linda noviecita, y muchas gracias por tus bondades. Eres una amiga gentilísima, Negra.

✻ **UNA RUBIA MENDOCINA.** — Claro que puedes hacerte un traje sastre, rubia, ¿por qué no? ¡Y vas a ver qué elegante te queda! Cuida que no te tire de espalda y la chaqueta más bien prefiérela largona, por las caderas, y sin vuelo, recta, sólo ceñida en el talle. ¿Cómo es la falda cruzada? Muy sencilla, amiga: es una sola pieza y abierta. Por ejemplo (¡a ver si nos entendemos!): prepara una tira larga y con el ancho que requiera tu largo de pollera. Un extremo de esa tira apóyala en el talle, en el costado derecho, sigue por adelante y da la vuelta por atrás para volver otra vez adelante, y apoyándose sobre la tela que ya hay, se continúa hasta el costado izquierdo. En ese lado se prende a lo largo con botones o broches, unos cinco o siete centímetros, y el resto queda suelto, y como comprobarás, cruzado. Naturalmente, hay que dar un poquito de forma en el talle, pero en principio.. ¿te enteraste cómo es el famoso modelo?

✻ **LECTORA DE M. A. (Miramar).** — Le sugiero dirigirse directamente a los comercios del ramo. Más le conviene tratar usted con ellos que si yo intervengo. ¿No le parece, amiga lectora?

✻ **LIANA (Sta. Fe).** — Con esa tela podrás obtener una toilette de mucho vestir. ¿Por qué no le pones viso de satín o taffetas color cyclamen? Te quedaría divino, mi querida Liana.

✻ **GORDA.** — ¿Por qué no pusiste "Gordita"? ¿No te parece más suave, más mimoso..., ¿eh? Bueno, pues, para completar ese traje a medio hacer, puedes tejer el saquito en verde o rosa, indistintamente, pero sólo en cualquiera de esos tonos. Perdóname que pase por alto las consultas sobre los vestidos para este verano. ¿No crees que con los de la temporada ya nos complicamos demasiado? Adiosito, amiga, y buena suerte en los estudios.



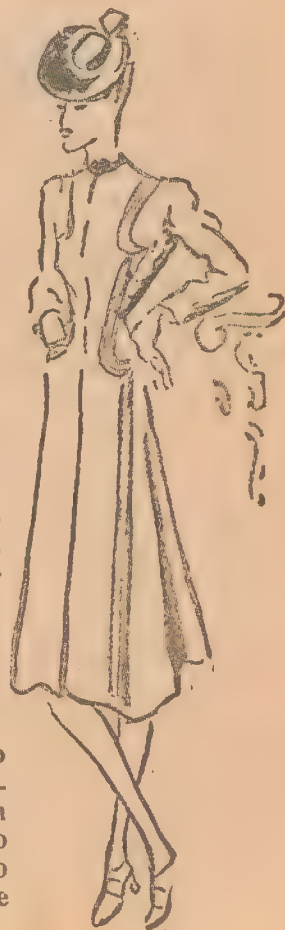
EL JABOT...

...resulta mucho más distinguido y juvenil cuando no se aplica directamente sobre un fondo obscuro. Colocado sobre una pechera, puede lucirse bajo un trajecito bien abierto adelante, o si no, sobre una sencilla toilette de tono obscuro.

✻ **PAISANITA. (Chapadmalal).** — Eres todavía muy chica, rica, y para crecer, hasta los veinte pasados tienes tiempo. ¿Así que ya vas a cumplir quince abriles? ¡Qué bien! Bueno, hijita, ahora mucho juicio, a ponerse buena moza y a usar tacos, sí, señorita, pero trotteurs y altos de no más de cinco centímetros, ¿eh? Adiós, petisita... ¿Te enojas?

✻ **GRACIELA.** — La cinta en el ojal debe llevarla cuatro o cinco meses. La única piel que acepta el luto es el astracán. ¿Sólo esto, Graciela?

(Continúa en la página 60)



PARA LA TARDE...

...he aquí un interesante abrigo de lana negra, sobrio, con falda acampanada y delantero recto, ceñido. Una banda brillante, con detalle de fino matelassé, se aplica con dibujo decorativo.

EL ABRIGO AMPLIO...

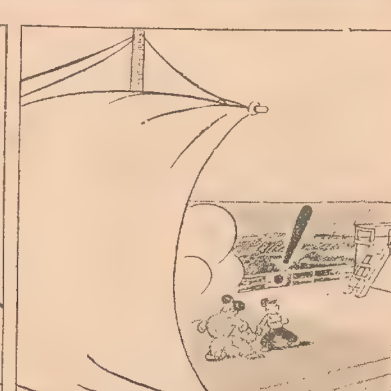
...ya sea acampanado o recto, es uno de los recuerdos más felices de la moda del día. Este modelo, inspirado en los sobretodos "militares", es de paño marrón claro, con cuello de terciopelo marrón obscuro. Guantes y gorro de piel beige.

TACHUELA Por Josse

SOLOS Y DESAMPARADOS EN EL BARCO, CON LAS MAQUINAS DESHECHAS, TACHUELA Y SU AMIGO HACEN ESFUERZOS PARA LLEGAR HASTA LA COSTA CERCANA.

























Túnez: la garganta...

(Continuación de la página 52)

Como dedos amenazantes emergen desde las casamatas los cañones que apuntan hacia la Libia, hacia los pasos por donde un día se puede presentar el enemigo de improviso, no sin antes vencer una verdadera muralla de obstáculos cuidadosamente dispuestos a su paso.

—Observe usted cómo se construyen las alambradas modernas... Los bloques de concreto son el sostén de un hierro por el que cruzarán los alambres de púa, en líneas que se extienden a todo el terreno, en ancha faja, que comprende la primera avanzada de las líneas de defensa...

Era, en realidad, una ancha faja que se extendía hacia los dos lados ante la observación de nuestros ojos. Al igual que las casamatas con sus cañones, sus ametralladoras, las alambradas parten de la costa hasta unir ésta con la montaña...

—Y dígame, oficial — inquiero. — ¿Por qué detrás de las montañas, por Argelia, no tienen pasos las tropas italianas?

—¿Cree usted fácil entrar en Siberia? La historia nos dice que no. Pues bien, amigo: los desiertos de Argelia por ese lado, y para la guerra actual que requiere zonas en donde los cuerpos motorizados se muevan con rapidez, resultan un obstáculo muy superior al que podría representar Siberia...

Luego nos explica. Hacia Libia, el terreno es mucho más árido. Al igual que en Etiopía, de muy poco le vale a Italia la Libia. Terrenos en los que el cultivo escasea y es casi imposible.

—En un tiempo — nos dice el oficial — Túnez fué el granero de Europa, y ésta es la hora en que el gobierno francés está logrando darle la riqueza anterior. Sus olivares y muchos cereales, como algunas industrias, son apetecidos por algunos países europeos...

Recordamos que, efectivamente, mientras íbamos hacia Mareht, es decir, acercándonos a la frontera de los dominios italianos, el terreno se tornaba más yermo, más ingrato, contrastando con lo que no hace mucho tiempo pude ver yo en la zona fértil de Túnez...

—Vengan a ver algunos ejercicios, de los que podrán tomar fotografías. Las que están prohibidas, por el momento, son las de interiores...

Advertencia que resolvimos acatar. Sobre la arena, los oficiales blancos daban órdenes a una compañía de ametralladoras. Eran los zuavos en sus prácticas, que toman con el mismo ardor de combates verdaderos. Al verlos disparar hacia el blanco imaginario en la distancia de arena y proferir gritos de alegría cuando el "enemigo" es tocado por los impactos, no queda más remedio que pensar en la suerte trágica del enemigo verdadero bajo el fuego de los valientes defensores de Mareth...

—Hay un total de 35.000 hombres — dice el oficial. — De la Legión Extranjera se cuentan alrededor de 20.000, y el resto entre zuavos y franceses. Le puedo asegurar que se trata de gente verdaderamente aguerrida, al igual que el cuerpo de oficiales. Yo ya llevo aquí siete años, en los cuales me ha tocado intervenir en varios encuentros contra las tribus, y conozco la región al detalle. Lo mismo pasa con mis compañeros...

—¿Todos los oficiales llegan de Francia?

—Sí. La oficialidad es francesa en su totalidad...

—¿Qué cantidad de hombres tiene Italia del otro lado?

—Alrededor de 60.000 soldados, que en caso de atacarnos llegarían a 120.000. También nosotros aumentaríamos en los primeros momentos a 80.000 hombres, con relativa facilidad. Luego, que el abastecimiento de hombres y armas es rápido. En eso estamos en las mismas condiciones unos y otros, con la diferencia de que si la guerra se tornara general, con el lógico dominio del Mediterráneo por las marinas de Francia y Gran Bretaña, los italianos corren el peligro de quedar separados por completo de su país y ser aniquilados...

—¿Y en el supuesto caso de que ninguno de los ejércitos en lucha aquí pudiera recibir refuerzos del exterior?

—Nos colocamos en ventaja inmediatamente, por la sencilla razón de que Túnez y Argelia tienen muchos más habitantes, y habitantes casi preparados para ponerlos en pie de guerra. Una usted a esto el que Libia poco o nada produce para comer, mientras que Túnez puede abastecernos en lo más necesario, y sacará en conclusión el probable resultado...

Momentos después se nos escoltaba hasta pasar las líneas, y una vez en la carretera, lejos ya de la región de Mareth, nos dejaban sin escolta militar, en nuestro viaje de regreso hacia Gabés, en cuyo golfo tomaríamos el barco que nos retornara a Marsella, hacia dentro de las fronteras de Francia en Europa, que fía su imperio colonial y su tranquilidad a aquel puñado de valientes, que hacen de la "línea Maginot africana" algo casi inexpugnable.

La bandera de Francia descansa sobre la fiereza natural de los zuavos y el valor indomable, despreciativo y aventurero de "Los caballeros de la Legión". Francia los acoge bajo su pabellón, y ellos defienden Túnez; y mientras Túnez esté defendido, mientras siga en manos del eje Londres-París, la victoria está más asegurada, Francia más tranquila...

El aventurero

(Continuación de la página 16)

— dijo Helena, mostrando al policía el libro de cuentas. Este verificó la veracidad de las palabras de la joven y se volvió al oír al marqués:

—Sí..., sí..., es cierto; pero ése era todo el dinero que tenía para vivir durante todo este mes... Ese hombre me ha extorsionado, se lo repito. Me prometió matarme si no se lo entregaba; tuve miedo, y lo hice...

A lo que replicó Donell sin pestañear:

—¿Queréis fijaros en el bolsillo izquierdo inferior del chaleco del marqués de Utrera? Hay un recibo allí...

El marqués, sorprendido, recordó que se había olvidado de ese detalle.

—Es cierto — dijo, — pero no por eso ha dejado de quitarme el dinero contra mi voluntad...

—El dinero pertenece a la señorita Crane — dijo el policía, — desde que usted se lo debe. Ahora si quiere seguir acusando a Donell como a un extorsionista...

—¡No como extorsionista, sino como a un conspirador! ¿Qué otra cosa puede estar haciendo cerca de la frontera un aventurero sin un céntimo, un ex militar fanfarrón?... Y en cuanto a usted, señorita Crane, ¡le prevengo que jamás volveré a pisar esta casa!... — Y diciendo esto salió como una tromba de la habitación, y luego de la casa.

—Permítame recordarle, mi coronel, que el tiempo apremia... — dijo el policía, — y que el tren no espera...

—Supongo que se me dará tiempo para cambiarme las ropas — contestó Donell; — éstas que aquí veis no son mías...

—Tiene un saco aquí en mi ropero — dijo la joven en inglés, idioma que no entendía ninguno de los policías.

—¿Me lo puede conservar en su poder hasta que vuelva a buscarle? — inquirió Donell en el mismo idioma. — Lo que usted sabe que hay allí me fué dado en París por un comité secreto para financiar una empresa asimismo secreta.

—Son casi cinco mil francos...

—Sí: mi misión consistía en hacerles cruzar la frontera, y es por eso que estoy aquí. La policía me vigilaba en forma indirecta para que en caso de que el movimiento fallase pudiesen decir que habían tomado sus precauciones, y en caso contrario, si el movimiento tenía éxito, podrían alegar que no se habían encontrado conmigo. Pero no sabían si yo entraría en Italia por aquí o cruzando las montañas. Pude haberme ido esta tarde, a la caída del sol, pero me quedé para... Bueno: ¡no tiene importancia!

—Para coleccionar los importes de mis deudas... — dijo ella. Y luego, tomando una mano de Donell, prosiguió: — ¿Por qué hizo eso, amigo mío?

—Usted me dió los cien francos que le eran preciosos en estos momentos, y yo pensé que lo que menos podía hacer por su persona, a cambio de ese beneficio, era el conseguirle aunque sólo fuera una parte del importe que tenía que pagar. Debido a eso me retrasé en salir de Mónaco, y ahora, por cierta noticia que he visto en el diario, advierto que el plan hubiera fracasado, ya que los componentes del comité central fueron arrestados en París esta mañana...

—¿Y qué hará ahora con el dinero?

Pero el inspector los interrumpió:

—*Allons, allons!* — dijo. — Estamos perdiendo el tiempo aquí. Ya le he dicho que el tren parte dentro de...

—Mi querido inspector — comenzó Donell: — ha cumplido usted con su deber al prenderme. Yo le agradecería que me dejase aquí a solas con esta joven durante dos minutos, para que sepa si es menester llevarme al tren, o a la prisión, o al cónsul...

—Concedido — replicó el policía, — pero tenga bien presente que la casa está rodeada...

Diciendo esto salió de la estancia, y Donell pidió a Helena que se sentase.

—Helena — comenzó, — durante mucho tiempo he sido un aventurero, un vagabundo y un soldado, buscando toda clase de ocupaciones, en ocasiones dentro y en otras fuera del margen de la ley. Ayer la he conocido y mi fiebre de aventura se ha desvanecido como por encanto. Apenas nos conocemos, pero esto es tan verdad como que lo digo...: gracias a usted no tomé parte activa en esta empresa, que pudiera afectar las leyes de Francia, y es probable que me aproveché de esa circunstancia para la realización de un plan que he concebido... La amo, Helena, y podría quedarme aquí en Mónaco, trabajando, hasta que..., hasta que me conozca mejor. Perdone que le dé sólo un minuto para que disponga si he de ir al tren o al cónsul...

—Pero, ¿por qué al cónsul?

—Como ya le he dicho, y como en este último asunto no he infringido las leyes, podría hacer el juramento de fidelidad a Francia y que este funcionario me extendiese el certificado por el cual pudiese vivir en cualquier parte... y..., y elegir el estado que más me conviniese...

Dos lágrimas rodaron por las mejillas de la joven, y mientras el seudocoronel la abrazaba, dijo en voz baja:

—Ser... ser... servimos... el... desa... yuno... a las... nueve... y... media... de... de... la maña... na...

◆

Días después, los rostros de los esposos Carrillo rebosaban de felicidad al entrar en el Ministerio, en París, y entregar en un sobre lacrado los cinco mil francos que eran fruto del robo, y que no consiguieron llegar, por retraso del portador, al sitio asignado por el jefe de la conspiración frustrada.

Del guardarropa de la señora



Saco de estilo simple, casi severo, realizado en paño azul-bleu con adorno en las mangas, y cuello militar de terciopelo azul obscuro. El modelo prende adelante con botones forrados en el género.

Para un traje paquete, este figurín puede realizarse en satín brillante y opaco, o bien con crêpes de suaves tonos diferentes. La pechera, plegada finamente, es de georgette color perla.

Con la pena de "ias...

(Continuación de la página 21)

de la tribu se alinearon con sus flechas para cumplir la sentencia.

En el momento indicado por el Gran Sacerdote se arrojó la primera flecha, clavándose en la mano de la víctima, enviando por sus venas la primera gota del "veneno sacrificador".

La segunda flecha se clavó en la mejilla, dejando otra clase de veneno, que aunque actúa parcialmente como calmante del primero, produce un dolor diferente.

Cada flecha era colocada de manera que la muerte no sobreviniera hasta después de un tiempo, de modo que Ganoo todavía estaba con vida cuando la última de las cien flechas se había clavado en su cuerpo. A la mañana siguiente Ganoo continuaba vivo aún, y las mujeres fueron a burlarse de él.

—¡Las madres todavía mandamos!

—No por mucho tiempo. He dado el primer paso y otros me seguirán.

Luego Ganoo dejó de existir.

Al tener noticias del suceso, las autoridades policiales del puesto de gobierno británico más cercano arrestaron a seis hombres y los juzgaron por asesinato. Tres fueron sentenciados a muerte. Su defensa se fundó en que habían cumplido órdenes del supremo consejo de la tribu, y que si no lo hubieran hecho habrían sido arrojados a la jungla para vivir una vida miserable y peligrosa.

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 57)

✻ **SUEÑO SIEMPRE. (Montevideo).** — ¡Ah, rica! Tus versos me gustaron, los encontré de veras lindos... Y hasta cambié impresiones con conocidos poetas, compañeros de tareas, y todos coincidimos: en lo tuyo hay algo bueno, algo que si sigues así hará en tu cabecita sueños muy hermosos... Continúa y no te desanimes, amiga uruguayita; tú llegarás a versear muy, pero muy bien. "Neneta" y "Soñando" son tus mejores producciones. Pensé en publicártelas aquí mismo para estimularte; te lo mereces..., pero como estas cositas no se abonan y tú no me diste permiso..., no me animé. Siempre adelante, amiga, y hasta prontito.

✻ **PAJARITO CURIOSO. (Bigand).** — Acuso recibo, querida. Tu conjunto y el pullower me parecieron muy bien. Escríbeme pronto, y cariños por casa.

✻ **MOROCHITA. (Pampa Central).** — Recibí tu carta y espero más noticias.

✻ **TUCUMANITA. (Tucumán).** — Dices que como soy mujer te comprenderé... ¡Claro, linda, yo entiendo muchas cosas! Por ejemplo: ¿qué te indujo a escribir esta poesía que me mandas? Estás enamorada, flechadísima..., y por eso has rimado algunas palabras románticas y te olvidaste de la medida de los versos... ¡Ay, Tucumanita! ¡Cómo te tiene don Amor!

✻ **H. DEL C. (Paraná).** — Como no puedo hacer nombres, veamos si nos entendemos con las iniciales: el "H. E.", el "M. H.", el "C. H." y el "H. E.", creo que son los que más te convendrían, sobre todo los dos últimos. Y cuando decidas venir, reserva habitación con tiempo, porque Buenos Aires para esos días se llena de viajeros, ¿sabes?

✻ **REGINA F. F. (Capital).** — Todas las pieles se usan ahora, Regina, por eso te conviene ir directamente a una casa y consultar precios según tu gusto. Total, querida, el que vayas a preguntar no significa que debas comprometerte con ese comercio. Creo que con 50 pesos puedes poner un adorno bastante discreto. Busca un modelo entre los que publico, amiga: todas las semanas hay ideas. El abrigo háztela en verde obscuro, o berenjena, o marrón, o bordeau obscuro. Son tonos de moda que a ti te quedarán bien. La capa que se usa ahora es la larga o tres cuartos. Y se luce bien siempre que la silueta sea proporcionada y muy elegante. ¿Me comprendes, Regina?

✻ **NENA. (Chivilcoy).** — Mándame tu dirección, Nena. En seguida te contestaré respecto a ese modelo.

✻ **MARIA ESTHER T. DE MAQUEDA. (Mercedes).** — Humedezca la piel, aplicando por el revés el pico de la pava con agua hirviendo. El vapor ablandará esos hilos rebeldes y usted podrá cepillarlos suavemente para darles el movimiento natural. Buena suerte, amiga, y muchas gracias por sus votos cariñosos.

✻ **ANITA M. (Vespucio, Salta).** — Por lo que me dices de tu silueta, Anita, el modelo que comenté de Irma Córdoba no te sentaría a ti. Es muy "chato", ¿comprendes? El que tú dibujaste me parece bien, aunque..., ¿estás segura que en esponja y con tanto vuelo no parecerás un "globito"? Observate bien: es el mejor sistema. He pensado que este mismo modelo que me mandas (y que te devuelvo) hecho en jersey o crèpe de lana te quedará precioso. Si quieres, puedes colocar esas tiras de gamuza, o si no, de moiré en un tono opuesto o más obscuro que el vestido. El escote cuadrado se usa, y si te queda bien... Los botones fórralos en la misma tela. También podrías poner un broche relámpago. Las mangas que tú dibujaste no se usan. Ahora vienen armadas arriba, y lisas, o fruncidas arriba y abajo, pero sin mayor variación, ¿entiendes, chiquita? Si quieres gamuza, solicita a alguna ferretería importante o algún comercio de artículos para artes decorativas. Bueno, Anita, no necesito asegurarte que tu carta ha sido una alegría para mí, ¿no es cierto? Pero me dices tantas y tantas cosas lindas, que iría a la carrera para en un fuerte abrazo demostrarte mi afecto. De veras, gracias, monita, y escríbeme prontito. ¿Sí?

✻ **MOROCHA TOTORENSE.** — Si tú lees todas las explicaciones de los modelos que publico en MUNDO ARGENTINO, sabrás ya que chicas de tu edad prefieren estos colores para los sacos: prácticos: beige, jaspeado inglés, arena, verde clarito, celeste ceniza y gris claro; para vestir: verde, azul Francia, granate y marrón. Los géneros que más se prestan son: lanas, lanitas, paños, tweeds, tejido inglés, espigado, etc., etc. En zapatos, para la mañana se usan de cuero, y para la tarde, de cuero obscuro o gamuza. En todos colores, Morochita, hay modelos lindos. El taco ideal para las quinceañeras es el trotteur, el bajo y también el tacón..., pero de no más de cinco centímetros. ¿Enterada, amiguita?

✻ **PAJUERANA. (Agraciada).** — Con su conjunto gris, yo pondría todos los accesorios en azul. Queda precioso el contraste sobrio. Las medias búsquelas beige claro o en ese tono azafranado que da tanta distinción. He tratado de ser lo más breve posible, mi buena amiga Pajuerana. Hasta siempre, y me felicito de haber conquistado su simpatía.

✻ **CORDOBESITA DE LAS ORILLAS DEL CHACO. (P. del Infierno).** — Tanto me acordé de tu pedido, que ya apareció una parte, ¿lo viste? ¿Qué te parecieron? Con todo, pronto publicaré otros modelos. Espera un poquito, ¿quieres? Con referencia a las polleras, te diré, Cordobesita: me gusta, cuando se luce un buen par de piernas, una pollera cortona, pero nunca en la rodilla, sino justo abajo, que sólo se vea ésta cuando se anda con prisa... ¿Que ves exageraciones? Te creo, chiquita. Hay mucha gente de mal gusto, de tan pésimo gusto, que no vacila en hacer el ridículo por una cosa tan simple... ¡Hay cada cuadro! Este verano, aquí en Buenos Aires, no ha habido, afortunadamente, muchos casos... Uno que otro, de esos sin medias... Pero duran poco. En marzo ya comenzó el frío y ¡para qué te voy a decir: las medias resultaron pocas!... Escríbeme pronto y buena suerte, amiguita.

✻ **CHELA. (Chivilcoy).** — Muchas gracias por sus cordiales palabras, Chela. Es usted una amiga buena y muy gentil al halagarme de tal manera. La foto del cebollita precioso irá prontito. Nuevamente gracias y... ¿si hay un lugarcito para usted?... Todo mi afecto sinceramente a su disposición. ¿Es bastante? Un beso al muñeco.

✻ **CELIA FUERTES. (La Calera, Cba.).** — Me honras con tanta confianza, Chelita, y de veras desearía complacerte lo más posible. Respecto a tu asunto, aquí tienes mi opinión: esa toilette en gris no me parece mal si la hace así: tailleur gris, no con cinta en el brazo, sino con un vivo en el ojal de la solapa, como usan los hombres; demás accesorios en negro y medias beiges. Puedes, también, usar colores opacos: marrón, azul obscuro, violeta, lila, y con ponerte una cintita negra en la solapa es suficiente. Lo que sí, linda, evita usar fantasías. Sólo puedes permitirte lucir perlas: collar, aros, clips, etc. Si te haces abrigo largo, si no lo quieres negro, háztelo azul obscuro,

(Continúa en la página 63)

SAQUITO CON SOLAPAS

MATERIAL. — 300 gr. de lana de tres cabos. Un par de agujas Nº 2 ½.

PUNTO EMPLEADO.—1ª v.: * 2 derechos, 1 derecho cruzado, *. 2ª v.: 1 derecho, pasando sin tejer el p. derecho cruzado de la vuelta anterior. Alternar estas dos vueltas.

DELANTERO: montar para una mitad 70 p. y tejer 2 cm. con p. derecho. Continuar con el punto fantasía que damos más arriba, dejando siempre los primeros 8 puntos del lado del borde con punto derecho. Al costado, disminuir 7 veces 1 p. cada 1 ½ cm. Luego, gradualmente, aumentar hasta 25 p. A 30 cm. de la base, para formar la solapa, aumentar 1 p. cada 2 cm., pero aumentarlos antes del borde de p. derecho. A 35 cm. de alto total, para formar la sisa, rematar 8 p. en una sola vez, y 2 p. al empezar cada vuelta, 5 veces. A 45 cm. de alto, cerrar todos los puntos en una sola vez, menos 40 p. para el hombro, que a 17 cm. de la sisa se rematarán en 8 veces. El delantero derecho se trabaja de igual manera y formando en el borde de adelante 3 ojales equidistantes.

ESPALDA: montar 120 p. y tejer 2 cm. de alto con p. derecho. Continuar con el punto fantasía, disminuyendo a los lados 1 p. cada 2 cm. 5 veces. Luego, gradualmente, ir aumentando 15 p. a cada lado. A 35 cm. de alto total, para formar las sisas, rematar 5 p. a cada lado en una sola vez, y 2 p. al comenzar cada vuelta, 5 veces. A 17 cm. de la sisa, cerrar 40 p. para el hombro en 8 veces, y los p. sobrantes, centrales, en una sola vez, para el escote.

MANGAS: montar 60 p. y tejer 2 cm. con p. derecho. Seguir con p. fantasía, aumentando gradualmente a los lados 25 p. A 50 cms. de alto total, redondear la manga, cerrando 5 p. a cada lado, en una sola vez, y 1 p. al comienzo de cada vuelta, hasta sólo tener 30 p., que se cerrarán en una sola vez.

Terminar la labor haciendo en el escote y en los dos delanteros una vuelta con medio punto de crochet.

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Abra Link. — Es usted una persona dominada por un pensamiento triste que no encuentra su expresión ni su compensación en la vida. Tampoco sabe manifestar sus reacciones, prefiriendo reservarlas para usted misma, lo cual hace que su vida interior esté llena de torturas. El Monte de Mercurio demuestra que tiene además apego al dinero. Hay materialismo. Buena ama de casa.

Lectora de Quilmes. — Sí. Se casará. Creemos que tiene usted muy buenas condiciones para la músiea (Observe las pequeñas rayículas sobre el Monte de Mercurio, que lo es del dinero y de las aficiones artísticas al mismo tiempo).

Querubín. — Sus rayas entrecruzadas en todo sentido, en el triángulo grande del centro de la mano, indican espíritu agresivo, tierno, melancólico, bondadoso, vacilante y resuelto al mismo tiempo. Hay una gran contradicción entre su manera de ser y de pensar. Parece que algún destino oculto dirigiera sus actos. Contraerá nupcias en un país extranjero. Viajará mucho. No hay herencia.

Catamarqueño. — Su línea de la vida es buena. Vivirá usted hasta más allá de los sesenta años de edad. Su línea del corazón revela mucha frialdad en la manifestación de sus afectos. La hepática denuncia trastornos gástricos debido a sus continuos desarreglos.



PATO DONALD. — Buena conformación de su mano. Línea del corazón con tendencia rectilínea (1). Buenas costumbres y moral inflexible. Poca imaginación. Amigo de dar consejos (línea 2). Enfermedad sin riesgo al promediar la vida (línea 3). Trastornos en la infancia; salud que debe vigilar (línea 4). Un amor vivo, en la adolescencia (5).

¿Qué más? — Tres rascetas (líneas de las muñecas, firmes y bien marcadas). Eso es indicio de buena salud y de longevidad. Inclinaciones místicas que sufrirán un cambio radical después de los 29 años.

Uno que no desespera. — Dedos largos, finos, pero con los pulpejos muy anchos. Demasiado práctico e interesado. Rayas sobre el Monte de la Luna: peligro por agua. Pequeño triángulo en la base de la vitalis. Bondad.

Chiquita rubia. San Juan. — Sí. Se casará. Además, es muy notable la forma cómo aparece marcada en la línea de la mano sus inclinaciones por la oratoria. En verdad, ello es más propio de la naturaleza masculina. La línea de la vida está cortada, pero reforzada. Notamos consecuencias psíquicas de una grave perturbación física en su infancia. Nada más.

Juan H. G. — Dicen, en efecto, que hay reencarnaciones. Pero la quiromancia no alcanza a penetrar en esos misterios de la existencia. O mejor dicho, de la "no existencia". Mucha prodigalidad. Quizá su generosidad excesiva sea la causa de algunos de sus desequilibrios económicos. Poco apego a la familia. Largos viajes. Le agrada la caza.

Un quiromántico. — Salud, ni buena ni mala. Hay egoísmo en algunas de las acciones de la vida. Está usted a la espera de un acontecimiento que hará variar sus probabilidades económicas. El asunto puede resolverse favorablemente.

Memorista. — Hay nupcias. E hijos. Vivirá en una provincia del interior. Ayudará económicamente a su marido. Felicidad relativa.



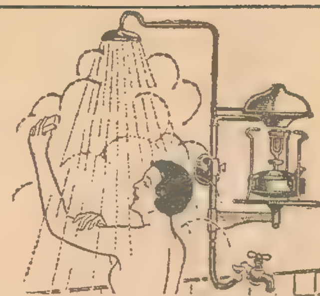
ENAMORADA DE R. — Muy cariñosa, persuasiva, bondadosa y tolerante (línea 1). Materialismo en el amor (2). Se casará y tendrá tres hijos varones y dos mujeres (línea 3). Imaginación y deseos de viajar (4). Un amor profundo y lleno de dulces compensaciones (A). A veces, violencias de carácter, pero siempre justificadas (B). Buena salud y longevidad (línea C).

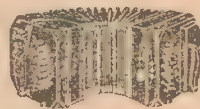
T. Y. General Belgrano. — Crisis nerviosas frecuentes. Insomnios. Pesadez de cabeza. Lengua pastosa. Conviene dos cosas. En primer término, que consulte usted a un facultativo. Y en segundo término, que no tome tan a pecho las cosas y que sepa disculpar, y hasta perdonar. Creemos que usted nos entiende demasiado bien.

A. Benavídez. — Salud regular. Su línea de la cabeza revela buena imaginación. Esa cruz sobre el Monte de Júpiter es signo de casamiento feliz.

Gibraltarino. — No tiene por qué temer con respecto a su salud. Hay inclinaciones hacia el misterio y el espiritismo. Mucha sensibilidad musical. Falta de afición por los placeres mundanos. No se casará.

Esperanza fallida. Lomas de Zamora. — Mano ancha, corta, carnosa. Líneas muy marcadas, aunque son pocas. Primitivismo. Costumbres sencillas. Sueña con un porvenir risueño, aunque modesto. Hará un viaje, pero sin mayores consecuencias. Cuidados en la vejez.





CONSEJOS PARA LAS QUE TRABAJAN



LA VENDEDORA

Traje de mangas cortas, de crêpe espeso, negro, con el corsage fruncido al aplicarse el corselete. Puños y pechera de encaje festoneado.



LA MAESTRA

Vestido de lana color brique. Las pinzas del entalle en la blusa se prolongan en la pollera, haciendo dos abanicos de tres pliegues chatos. Atrás, costura y pliegue en el medio. Cuello de piqué blanco.



LA SECRETARIA

Modelo de jersey color bordeau con recortes y nervaduras. En el escote y en las mangas adornan delicados vivos azules.

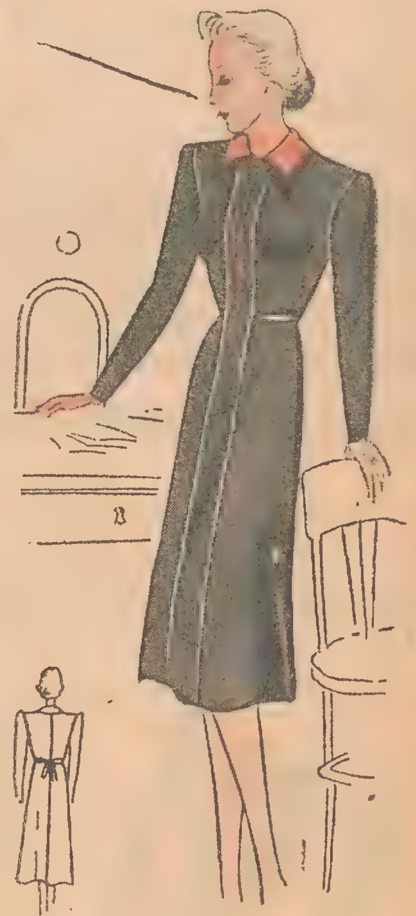


LA TENEDORA DE LIBROS

Toilette sobria, de lana marrón. Algunos frunces tomados en el recorte dan amplitud al busto. Hermoso cuello de Irlanda, frivolité o encaje de Cluny







LA CAJERA

Figurín de jersey de lana color verde obscuro, con cierre relámpago de galalite. Ligero drapeado en el busto, a ambos lados de la tira vertical estrecha, que se prolonga luego en la pollera.

Hablemos de las pieles



Aun entendiendo mucho de pieles, siempre conviene comprarlas en casas de confianza que acepten garantizar sus ventas.

Las pieles se dividen en dos categorías: pieles con pelo largo y pieles con pelo corto. Pero cualquiera sea la categoría, una regla debe serles común: las pieles de buena calidad deben tener pelo limpio y brillante.



PIELES DE PELO LARGO

ZORRO NEGRO tiene pelo largo y fino. Es el más raro.

ZORRO PLATEADO es muy elegante y distinguido para completar toilettes modernas. Cuanto más pelo plateado tenga más de moda estará hoy, pero la proporción de ese plateado no modifica el valor de la piel.



ZORRO AZUL tiene el pelo color beige cocoa y el cuero azul. Las imitaciones teñidas tienen cuero marrón.

ZORRO CRUZADO es una mezcla de zorro plateado y zorro rojizo. Su pelo es espléndido, pero tiene menos valor que el zorro plateado.

LYNX o lince, es una hermosa piel rubia, vistosa y elegantísima, con algunos pelos largos con las puntas color gris pálido. El cuero debe ser de un tono gris azulado. Hay también lynx negro, casi siempre teñido. Esta clase de piel es sumamente frágil.

TEJON AMERICANO es una piel muy linda, suave y delicada. Es blanca tirando a beige. Los pelos largos están manchados con negro cerca de la punta.

LOBO NATURAL tiene pelo rudo y color gris marrón. Sólo se usa para adornos breves.

PIELES DE PELO CORTO

En lo posible, no comprar una piel de la que no se vea el revés del cuero. Desconfiar de las pieles que parecen pesadas, toscas y que no son corrientemente, más que retazos unidos. Desconfiar de las pieles teñidas de marrón, pues tienen tendencia a enrojecer.

EL ASTRACAN para ser bueno debe ser liviano, brillante y regular; que los bucles sean cortos o largos no es una cuestión de calidad. Es la regularidad lo que equivale a dar valor. La moda actual preconiza los bucles lo más chatos posible. El cuero tiene un tono azulado cuando es fresco.

EL BREITSCHWANZ es un nuevo agneau, de pelo muy corto, fino, delicado y prensado. La piel es delgada, suave y translúcida. Esta piel es el tipo más rico de la familia de los caracules.

EL CARACUL es un agneau de más edad, de piel más espesa, pelo más largo y menos suave.

EL AGNEAU PERSA. El de mejor calidad tiene pelo bucle chato. Es de color negro azul.

EL POTRO se reconoce por el dibujo del pelo, que forma remolinos espesos.



LA FOCA DE ALASKA, llamada lutre. En su estado natural es gris neutro. Se tiñe en marrón o negro. Su duración es ilimitada.

EL CASTOR. El mejor es obscuro, la piel es espesa y fina. Es una piel de uso larguísimo.

PETIT GRIS es color gris azulado. El que tiene un tono beige denota calidad inferior.

Hoy, el **CONEJO** se trabaja admirablemente y con su piel se logran imitaciones hermosas. La regularidad de los pelos es condición esencial. El conejo imita al lutre cuando está rasurado y al castor cuando el pelo está aplastado.

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 60)

con cintita en la solapa. Aquí en Buenos Aires, hoy, hasta las señoras de edad usan así el duelo. Naturalmente, chiquita, todo es cuestión de temperamento y de opinión. Pero como el negro a mucha gente la enferma, esta nueva "moda" del vivo en la solapa (y no la tira en el brazo) no es más que otro de los innumerables recursos para salir del paso. Bueno, Celia, hasta cuando gustes, y que te vaya lindo, amiga.

* **ESPERANDO. (El Charco).** — ¿Estás segura, noviecita, que en la carta anterior venía bien mi dirección? Yo no recuerdo haber leído nunca tu firma ni tu letra. Además..., jamás tiro al canasto las cartas de mis lectoras. Cuando no las contesto, ten por seguro que no he recibido nada. Nunca, nunca, amiga, despreciaría de tal modo la atención de una carta. Las únicas que no respondo, a veces, ¿sabes cuáles son? ¡Las "cadenas" de la suerte, o algo así! Y veamos ahora tu asunto: por la toilette "del gran día" te mandaré algo por correo, en estos días. Para el otro traje, elige entre lo que publico aquí. En las páginas en rotograbado hallarás ideas modernísimas. Para tu nidito, he pensado como tú, que en un azul el empapelado quedará bien. También podría ser verdecito o rosa viejo. Si eliges un floreado, ten cuidado que sea un motivo delicado, fino. Pero te advierto, querida, que los tonos lisos son los que más se usan ahora. ¿Conoces los papeles "aserrinados"? Están de gran actualidad. Y bien, amiga; hasta uno de estos días y un sinfín de felicidades.

* **ULTIMA ESPERANZA. (San Cristóbal).** — He pasado tu carta, amiga. Confío en que ahora tendrás más suerte. ¿No es cierto?

* **TURCA MALA; VECINA DE CHILECITO.** — A la guía astrológica puedes escribirle a esta misma redacción, Río de Janeiro 300, Buenos Aires. En cuanto a tu penita de amor... ¿por qué no la consultas a Nenúfar? Yo no puedo decirte nada, querida. Para los dolorcitos del corazón hay otra sección especial. No te enojas, ¿verdad que no? Y así, en voz bajita y en confianza..., ¿sabes lo que yo haría? ¡No pensar más en él! No se lo merece, chiquita...

* **ROMANTICA SOÑADORA. (Gral Belgrano).** — Ese cuponcito ya pasó a manos del profesor, querida. ¿Nada más? ¡Ojalá tengas buena suerte!

* **FRANCISCO y CATALINA TACAGNO.** — Proximamente daremos curso a ese pedido, mis buenos papitos. A todo esto, olvidaron enviarme la dirección de ustedes. ¿Espero carta?



LOS ABRIGOS QUE LA MODA QUIERE

QUE buena y qué generosa es doña Moda en este renglón que pertenece a los abrigos de invierno, chicas! Tan amable es, que ella no se fastidia si hay quien lo prefiere amplio, estilo sacón, inmenso de vuelo, o ve que aquélla lo usa apretado, bien entallado y delineando la silueta. Tampoco le preocupa que sea largo o corto, tres cuartos o dos quintos... Todo lo deja usar esta temporada. Aprovechemos, entonces, y saquemos partido de esta benevolencia, difícil en una señora tan exigente como sabe serlo a veces doña Moda... Démonos el gusto, amigas lectoras, de tener un modelo del largo y ancho que se nos antoje. Ya sabemos que por ahora nadie nos puede "atajar" con el odioso y tremendo: "¡No se usa!"



Registro de Reclamaciones

¿POR QUE hay señoras que van a Florida o a Suipacha a ver vidrieras, y lo hacen con bebé y el cochecito?

¿POR QUE no se expide la Municipalidad sobre la altura conveniente de los estribos de los ómnibus?

¿POR QUE muchas señoras se hacen insoportables cuando pasa alguna mujer bien vestida... o mal vestida?



* **RAYITO DE SOL. (Tandil).** — No tienes por qué agradecerme nada, Rayito; si tú lo hiciste, es porque así debía ser. ¿No te parece, linda? Para tus coqueterías, aquí tienes mis consejos: el trajecito te quedará muy rico, y en eso de pintarte las uñas... te diré, francamente: las chicas "bien de veras", no lo hacen. Yo, personalmente, prefiero las manos cuidadas, pero sin esmalte, hasta los quince. Recién entonces usar. Lo que sí, si tienes alguna fiestita, alguna reunión, pásate, si quieres, pero sin color, ¿sabes Y no te olvides, tesoro, que a tu edad las manos bien limpias son deliciosamente chic.

* **IBOTI.** — Me acuerdo de ti, Ibotí, recuerdo muy bien aquella primera carta, tu expresión suave, tu letra fácil, tu firma tan linda... Ya ves, amiga. ¿Y así que siguen los ensayos? Muy bien. Envíame lo que quieras. Si algo me gusta... y el señor Director opina igual, te prometo el premio... ¡Ojalá tuviéramos espacio disponible, Ibotí! ¡Es tan lindo brindar oportunidades para un lucimiento lógico! Y hablando ahora de "trapos", ¿viste que últimamente he venido publicando modelos combinados? ¿Qué te parecieron? Podrías combinar con lanita celeste pálido, o verde claro, o beige, o escocés, o si no, con un estampado apretado que tenga entre otros colores el del traje, ¿comprendes? Si quieres que idee algo para ti (puedes hacer un vestidito monísimo) envíame tu dirección. Los arreglos son difíciles de explicar con palabritas, pero con un dibujito, aunque sea simple, las mujeres nos entendemos. ¿De acuerdo, entonces?

Valentina

¡PARA NO CREER!

LA moda que sobre zapatos se creó en Norte América se hizo popular: ¡afuera los talones y las punteras! Apenitas unas chancletas con tacos... Y figúrense, lectoras, que este invierno, con más de 25º bajo cero y nieve abundante, todas las muchachas se aparecían por la calle calzadas así..., y, entonces, el Estado no tuvo más remedio que votar una ley por la que se "prohibe terminantemente el uso de esos zapatos durante los meses invernales".

Servicios profesionales

(Continuación de la página 11)

Paz. — ¡Oh, señora! No crea usted en todo lo que dice su encantadora hija... Manifesté que me casaría con ella si ya no estuviera casado... Y sobre ese punto hemos hecho una ligera discusión.

Doctora Daguerre. — Es que Paz empieza a demostrar demasiada inteligencia. Eso es enfadoso en un futuro marido.

(La señora mueve la cabeza desaprobando las ideas de Esther. Toma asiento entre los dos con aire maternal.)

La señora. — ¡Oh, no! El marido debe siempre saber más y ser más inteligente que la esposa. Por lo menos, así nos enseñaron nuestros mayores.

(Sonríe a Paz con simpatía. La doctora Daguerre hace un mohín de discrepancia. Luego, resuelta, fija sus puntos de vista.)

La doctora Daguerre. — En tus años, mamá, la mujer no tenía más ocupación que las labores domésticas y las prácticas religiosas. Pero en nuestros días, rompiendo con las vallas de una sociedad construída por los hombres, la mujer interviene en todas las actividades: enseña, crea, dirige...

La señora. — *(Agitando las manos.)* Si en mis tiempos una niña se hubiera expresado de ese modo, no se habría casado jamás.

Doctora Daguerre. — ¡Yo no quiero casarme! *(Lanza a Paz una sonrisa desdeñosa, envuelta en una mirada de seducción. Este la contempla embobado.)*

La señora. — ¿Qué le parece mi hija, caballero?

Paz. — ¡Adorable, señora, completamente adorable! Al hombre le agrada la mujer resuelta...

(La doctora Daguerre le observa un momento y, satisfecha de aquel análisis, dice con un gesto de formal insinuación:)

Doctora Daguerre. — Muy bien... Si usted persiste en querer casarse conmigo, tendré que iniciar los trámites... Iré a ver a su esposa...

(Paz hace un movimiento de terror.)

Paz. — ¡No, por Dios! Temo que usted no vuelva...

(Ella adopta el aire de un abogado.)

Doctora Daguerre. — No tema. Los divorcios son mi especialidad. Tengo entre manos uno muy interesante. Se trata de una señora de treinta y cinco años que quiere separarse de su marido para contraer matrimonio con un joven de veintitrés...

La señora. — ¡Qué horror!

Paz. — Eso sí que no me lo explico. ¿Qué sentimiento puede vincular a dos seres de edad tan diversa? ¿Qué puede sentir una mujer de treinta y cinco por un...?

Doctora Daguerre. — Sin embargo, eso cae dentro de sus mismas intenciones. Será un sentimiento parecido al que experimenta usted, que tiene ya más de treinta años, por una mujer como yo, que recién ha cumplido los veintidós... Mi clienta es todavía hermosa. Su marido corría en pos de ilusiones nuevas, creyendo que su mujercita, como en los tiempos viejos, iba ella sola a mantener encendida la fe conyugal...

La señora. — Así debería ser. Eso fué lo que rodeó de prestigio al hogar argentino.

Doctora Daguerre. — ¡Mamá! Te debo respeto, pero también debo decirte que estás muy atrasada... Hoy día se devuelve ojo por ojo y diente por diente. ¡Se acabó la resignación!

(Los ojos celestes de la bella doctora lanzan fulgores que Paz absorbe con delicia.)

La señora. — *(Con terquedad amable.)* ¡También se han acabado otras cosas!

Paz. — *(Tratando de desviar la conversación.)* *Volvamos a su clienta.* ¿Es realmente hermosa?

Doctora Daguerre. — Hermosa, inteligente y buena. Y su marido, sin embargo, la abandona buscando no sé qué nuevos reinos de felicidad perdida... *(Prestando atención al timbre.)* Debe de ser ella... Sí... La he citado a esta hora... Podrá conocerla dentro de un segundo cuando atraviese el vestíbulo para entrar en mi despacho...

(Aparece el sirviente.)

Sirviente. — Buscan a la doctora. Dice que es la señora Herminia...

Doctora Daguerre. — Sí; es ella. Hágala pasar.

(Paz, que sólo parecía sentir un interés ligero, tiene un gesto de súbita ansiedad).

Paz. — ¿Herminia, ha dicho?

Doctora Daguerre. — Sí; se llama Herminia. *(Revisando un tarjetero).* Mi memoria es fatal... *(Hallando la tarjeta).* Eso es: Herminia Gandulfo de...

(Se le queda mirando, sin terminar. Paz hace ademán de arrebatarle la tarjeta. Luego, sin lograrlo, se vuelve hacia el vestíbulo, por donde pasa la recién llegada en dirección al despacho.)

Paz. — ¡Mi mujer!

(Vacila como un ebrio. La doctora Daguerre lo sostiene, le susurra al oído):

Doctora Daguerre. — No sea tan débil... Ella quedará libre y usted volverá a ser feliz... ¿No iba usted también a casarse?

Paz. — *(Con aire compungido).* Pero no es lo mismo... ¡Pérfida!... Y decía que le habría gustado un hombre quince años mayor...

Doctora Daguerre. — Es casi lo mismo... ¿Acaso no le gusta a usted una mujer quince años menor?

(Lo envuelve en una mirada acariciante. Luego se encamina hacia el despacho. Quedan solos en la antesala Rogelio Paz y la señora) .

La señora. — *(Con aire de confidencia).* A mi hija, como ya usted lo habrá notado, le agrada tomar la dirección de todos los asuntos, y en esto se parece a mí. Ahora que usted se ha resuelto a ser hijo mío, ese es un punto en el que no ha de haber discrepancia. Usted, yo lo espero, estará siempre de acuerdo con ella, como lo estuvo conmigo mi difunto esposo. ¿No es cierto?

Paz. — *(Casi desvanecido, se apoya en el brazo que le ofrece la señora).* Sí, mamá...

El Consejero de los Novios

Por NENUFAR

LOS PEQUEÑOS INCONVENIENTES que menciona nunca podrán ser un obstáculo para su felicidad si el amor que los une es grande y sincero. Por ahora trate de allanarlos en la mejor forma posible, y tan pronto como esté en condiciones trate de encaminar este asunto de acuerdo con los deseos de su corazón.

Contestando a "Primero y último amor", de Paraná.

RESUELVA primero sus dificultades de dinero, y después se compromete. La cuestión de su empleo es asunto primordial. El día que consiga allanar este inconveniente terminará la mala voluntad, que usted cree, tienen para usted los padres de su novia. Arriésguese a hacer lo que ha pensado. Le deseo buena suerte.

Contestando a "Rafael", de Corrientes.

EN MUCHOS CASOS el amor no resiste a la ausencia. Si el ingrato no se ha hecho presente hasta hoy, si ha procedido con tal deslealtad, no es justo seguir sufriendo por él, esfuércese y olvídelo. El tiempo se encargará de mitigar esa pena de amor.

Contestando a "Penas de amor".

POR LO QUE ME CUENTA creo que su novio la quiere y no debe desconfiar de él, pero las concesiones que su tolerancia le dispensan deben tener un límite, porque continuar así es suponer en usted una debilidad de la que seguramente llegará a arrepentirse. Apresure la fecha de la boda.

Contestando a "Yiya".

A VECES las circunstancias parecen debilitar la ternura y hasta pretenden romper el vínculo matrimonial, pero siempre se vuelve a él; para eso está la esposa, que debe procurar mantener la unión y debe también ser el primer eslabón de esa cadena que es el cariño. Es fundamental saber afrontar estos problemas si se quiere triunfar.

Contestando a "Ivonne", de Montevideo.

EN LA IMPOSIBILIDAD de ver y de hablar a esa chica, escríbale dándole a conocer sus verdaderos sentimientos, pero tenga la franqueza de firmar esa carta. Supongo que estará en condiciones de afrontar las consecuencias de la resolución que se disponga tomar. Jamás se valga de anónimos: es el arma que usan los cobardes.

Contestando a "Un principiante", de Rosario.

SE PRECIPITA usted demasiado, amiguito mío; por eso se crea estas preocupaciones. Ahora, antes de volver sobre sus pasos, es necesario que consulte su corazón, porque en esta decisión sólo debe guiarle el cariño.

Contestando a "Emiga", de Pergamino.

NO DEBE AMILANARSE. Espere que a sus actuales quebrantos le sigan positivos éxitos. Por ahora, debe volver a empezar para tratar de superarse. Sea optimista y piense que todo este esfuerzo es para ofrecerlo a la mujer, que sabe, responde a los llamados de su corazón.

Contestando a "Desesperado", de Avellaneda.

MUCHO me alegró su carta al enterarme que he contribuído a la felicidad de una parejita que hoy forma un matrimonio dichoso. Sólo me resta desearle que continúe haciendo lo indecible para que esa felicidad se prolongue eternamente...

Contestando a "Esposa agradecida", de Posadas.

SI DESEA contraer nuevas nupcias no debe seguir usando el anillo de su primer matrimonio. Creo que a su novia actual le hará poca gracia el ver que usted no se separa de esa alianza. Es mejor que se resuelva a darle el destino que ha pensado.

Efectivamente, soy mujer.

Contestando a "Lucho", de Resistencia.

CAMBIE DE TACTICA ya que la que ha empleado hasta ahora le ha dado resultados desastrosos.

En lugar de prodigar a esa personita tantos mimos y comodidades, debe crearle obligaciones y responsabilidades y así logrará apartar de su mente esos pensamientos que no hacen más que perturbar la felicidad del hogar.

Contestando a "Un fracasado", de Rosario.

NO CONFIE A LAS CARTAS todas sus inquietudes, y si termina por suprimirlas, creo que hará mucho mejor. Es usted muy joven e irreflexiva y muy dudoso lo que le ofrece su pretendiente para un mañana muy lejano. Por ahora le conviene dedicar todo su entusiasmo a la carrera que ha iniciado.

Contestando a "Caracol", de Mar del Plata.

MANTENGASE TENAZ en su propósito. Sabiéndose en todo superior a su rival, ¿por qué desconfiar del éxito? En el próximo viaje, de nuevo, arremeta. El triunfo así conseguido le parecerá doblemente hermoso. Las respuestas aparecen por riguroso turno.

Agradezco su carta.

Contestando a "Marino", de San Julián".

CON MUCHA FUERZA DE VOLUNTAD conseguirá usted vencer esa timidez que lo domina, y sólo así estará en condiciones de expresar a la elegida de su corazón lo que hace tanto tiempo anhela inútilmente. Piense que se expone a perderla si no se decide de una vez.

Contestando a "Un pobre diablo", de Junín.

LA NOVIA puede elegir las flores que prefiera para su ramo que completa el atavío nupcial.

Cuando la novia entra al templo sin cortejo, el novio espera su llegada ante el altar. La felicito.

Contestando a "Eros", de Olivos.

EL NOVIO DEBE RESPETAR las horas de visita que le fueron concedidas y no excusarse frecuentemente por no poder concurrir. Comprendo que usted haya entrado en sospechas; trate de poner fin a esta informalidad.

No concurra a esas citas.

Contestando a "Desconfiada", de Temperley.

EL ABUSO ha colmado la medida. A sus padres les sobran motivos para proceder en la forma que lo han hecho. Creo que en lugar de llorar al novio que ha perdido, debe considerarse dichosa por haberse librado de él. Es usted muy joven y pronto lo olvidará, y no ha de tardar, seguramente, en hallar un hombre digno de sus nobles sentimientos.

Contestando a "Dolorida", de Moreno.

SI DURANTE TANTO TIEMPO ese muchacho ausente no le ha escrito ni se ha hecho presente en ninguna forma, es porque, seguramente, la ha olvidado. Desconfíe de aquellos juramentos y de aquellas dulces promesas que en ninguna oportunidad llegaron a cumplirse. Procure reemplazarlo en su corazón.

Contestando a "Chola", de Pico.

DEBE AGRADECER por escrito el obsequio enviado por su futura suegra. Manifiéstele su complacencia por la elección y su vivo deseo de que pronto pueda realizar un viaje a fin de poder conocerla.

Tan pronto como sea posible trate de corresponder esa atención.

Contestando a "Kela", de Venado Tuerto.

SU PROBLEMA es muy grave, y para llegar a una feliz solución, le aconsejo consulte a un buen abogado de esta ciudad. Insista. No dudo que la justicia anulará ese matrimonio realizado en condiciones inconcebibles.

Es mejor que su novia conozca una situación tan complicada como ésta.

Contestando a "Lo que le pasó a E. N.", de La Banda.

DEBE TRATAR de solucionar ese conflicto antes de llevar esas relaciones más adelante. No hay derecho de continuar engañando a esa chica si usted tiene casi la seguridad de que el resultado será tan malo como teme. Evite ese terrible desengaño a quien, según usted, sólo merece la felicidad.

Contestando a "Mala estrella", de San Nicolás.

ESCRIBA a ese muchacho pidiéndole quiera enviarle aquélla prenda que fué recuerdo de su cariño y que hoy ya no tiene por qué estar en su poder.

Trate de olvidar al ingrato procurando reemplazarlo en su corazón.

Contestando a "Mecha del Mar", de Jujuy.

EL NOVIO debe comprar la ropa de cama y la mantelería. El ajuar de la novia debe ser comprado por los padres de ésta. Esto no impide que el novio pueda aportar cuanto desee para el nuevo hogar, sobre todo si la novia es de condición humilde.

Contestando a "Indeciso", de Río Cuarto.

A PESAR DEL LUTO reciente, debe enviar participaciones, y éstas no deben ser impresas en papel de luto.

Dos testigos por la novia y dos por el novio, cuatro en total, ¿comprendido?

La felicito.

Contestando a "Edith", de Corrientes.

SI SU NOVIO ES SINCERO, su actitud debe ser franca y en ningún momento debe dar lugar a dudas. Hágale notar que le molestan las atenciones excesivas que tiene para su amiga, y de acuerdo con su comportamiento usted verá lo que le conviene hacer.

Contestando a "Afligida", de Ameghino.

Siesta

(Continuación de la página 13)

lo largo de las venas en alocado bullir. Y que subió hasta las pupilas, agrandadas para ver más aún. ¡Y que se agigantó en la garganta aflorando hasta los labios largo tiempo acallados, en bronco, tremendo rugido de dolor y desesperación!

Fué un grito extraño, como si estuviera cargado de espantos. Un grito que pareció quedar gravitando en el aire, indeciso, pleno de azoramientos. Y que se desparramó en seguida como estrellado en el silencio de la tarde, en miles de miles de rumbos. Un grito que atravesó la terraza como una ráfaga helada, huyendo por la glorieta de glicinas, despeñándose por la escalera de caracol, llegando hasta abajo para despertar ecos dormidos, llenos de sorpresas.

Sobrecogido, el chiquillo se lanzó hacia abajo. De pie, sobre las baldosas de la terraza, quedó unos instantes mi-

rando al anciano, presa de un profundo estupor, estremecido aún por el tamaño susto. A sus espaldas, la mariposa había volado ya.

—¿Quién gritó así? ¡Dios mío!...

Desde abajo, la voz de la madre se elevó casi en un chillido. Una voz llena de temores. En seguida, la escalera vibró en el apresurado taconear del que subía.

De dos saltos, el niño cruzó la terraza y estuvo en el corredor. Parado frente a la puerta, echó de través una mirada saturada de odio hacia el anciano, y, agachándose con rapidez, tuvo en sus manos nuevamente la destartalada locomotora. Cuando apareció la madre en la parte superior de la escalera, el chiquillo tenía en el rostro una expresión inocente y asustada.

La mujer cruzó el corredor a la carrera, con pasitos menudos y tropezando más de una vez. Tal era su ansiedad.

—¿Qué pasó? ¿Por qué fué ese grito?

—Y... No sé... ¡Gritó! ¿Sentiste, mamita?

—Pero... ¿Qué...? ¿Quién?

La madre miraba al chico, sin comprender. Miraba también al anciano, que permanecía con los ojos cerrados, más pálido que nunca, más hundido que nunca en el sillón de ruedas. El sudor perlaba la frente, y una gota resbalaba hacia abajo, por la mejilla, como una lágrima.

—¿Se puede saber...? — insistió ella.

Su instinto le indicaba que allí habían estado ocurriendo cosas que no se atrevía a intuir.

El niño no esperó la inmediata requisitoria. Comprendiendo que era necesario impedir más preguntas, dijo con voz compungida, muy bien compuesta:

—Yo no sé, mamita..., yo no sé qué le pasa. ¿Viste cómo gritó? ¡Es loco!... —. Pero, viendo el ceño contraído de la madre que lo observaba con desconfianza, mintió rápido, certero: — Yo le quise dar agua, ¿sabes? Y como me tiene rabia...

La madre quedó desguarnecida. Rápidamente preguntó:

—¿Rabia? ¿Te tiene...?

—¡Sí.., sí!... ¡Me tiene rabia!... — Aferrado a la mentira, el chico agrandaba sus contornos. — ¡Ustedes no saben! Siempre me trata mal... Ayer, mamita, quise darle un cigarrillo y me...

—¡Che!... ¿Y ese grito?...

El padre, levantado también, hablaba desde el patio. En su voz había inflexiones de disgusto y resquemor.

—¿Querés subir un momento? — le contestó la mujer.

—¿Para...? — Pero comprendiendo lo inútil de la pregunta, agregó: — Voy.

Apareció instantes después, en el vano de la puerta, silenciosamente. Estaba en chancletas de fieltro y traje pijama de anchos listones rojos y blancos. El rostro revelaba el desagrado de un sueño interrumpido.



OCURRENCIAS DE LULU Por MARGE (DERECHOS RESERVADOS)

—¿Qué pasa aquí? ¡Qué bárbaro!... Me despertó semejante grito.

La mujer lo miró con expresión extraña. Tenía en el rostro una dureza metálica.

—El viejo... ¿Te das cuenta? Y por el nene.

—¿El nene? — No entendía una situación que se le antojaba confusa.

—Sí. Le tiene odio al pobrecito. ¡Todavía que lo cuida!...

—Che... Hablá claro. No te entiendo.

—¡Que lo odia!... ¡Que lo odia! ¡Que este viejo odia a nuestro nene!... ¿Entiendes ahora? Lo gritó porque no quiere tenerlo a su lado. ¡Y el pobrecito es puro querer acompañarlo, todavía!...

—Habrá hecho algo éste... — masculló, confundido, el hombre, señalando al chiquilín, que, con carita compungida, haciendo pucheros, se apretujaba contra la falda de la madre.

—No lo defiendas. ¡Terminarás por hacer que este viejo cause un disgusto entre nosotros! Y si te digo que odia al nene, es la verdad. ¡Yo lo sé! ¿Sabes? Lo he comprobado.

Se fué, muy altiva, pero con los ojos llenos de lágrimas. En realidad, el incidente le servía para cargar contra el anciano el disgusto de saberlo en la casa, como una cosa inútil. Llevaba al pequeño adelante, apoyada una mano sobre la cabecita rubia, como protegiéndolo.

Quedaron solos, frente a frente, el viejo y el hombre. Padre e hijo. Aquél no había abierto, siquiera, los ojos. Los párpados bajos escondían las sensaciones que pugnaban por aflorar a las pupilas.

Durante unos instantes el hombre contempló al pobre ser derrumbado en la inmovilidad, observando con atención el rostro cruzado de arrugas. Pero su mente estaba lejos, el cerebro embotado aún por los vahos del sueño que le habían hurtado. Permanecía de pie, ante la puerta, la mano acariciando la mejilla, donde la barba un poco crecida sonaba con un ruido opaco y áspero. El pantalón del pijama, caído con flaccidez a lo largo de las piernas en grandes arrugas acanaladas, daban a su figura un contorno grotesco.

Parecía reflexionar, mientras miraba fijamente al anciano.

Por fin, el paralítico abrió los ojos. Miró a su hijo unos intantes con ternura. En la pupila, la tristeza y la alegría regresaban hacia afuera, pero nubladas, como si viniesen de una pesadilla.

El hombre proyectó la barbilla hacia adelante, en un gesto ambiguo.

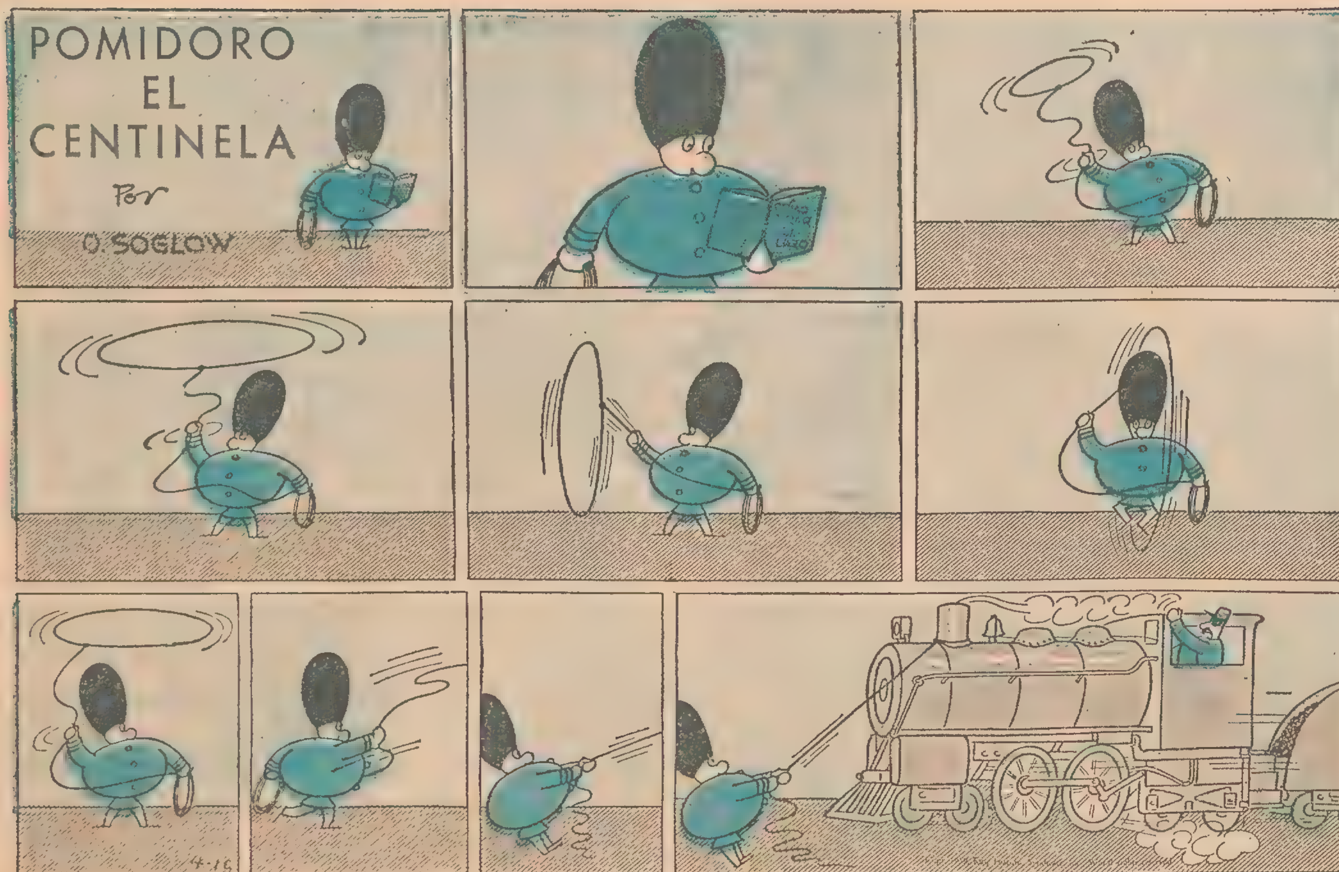
—¿Y?... — pronunció en voz baja.

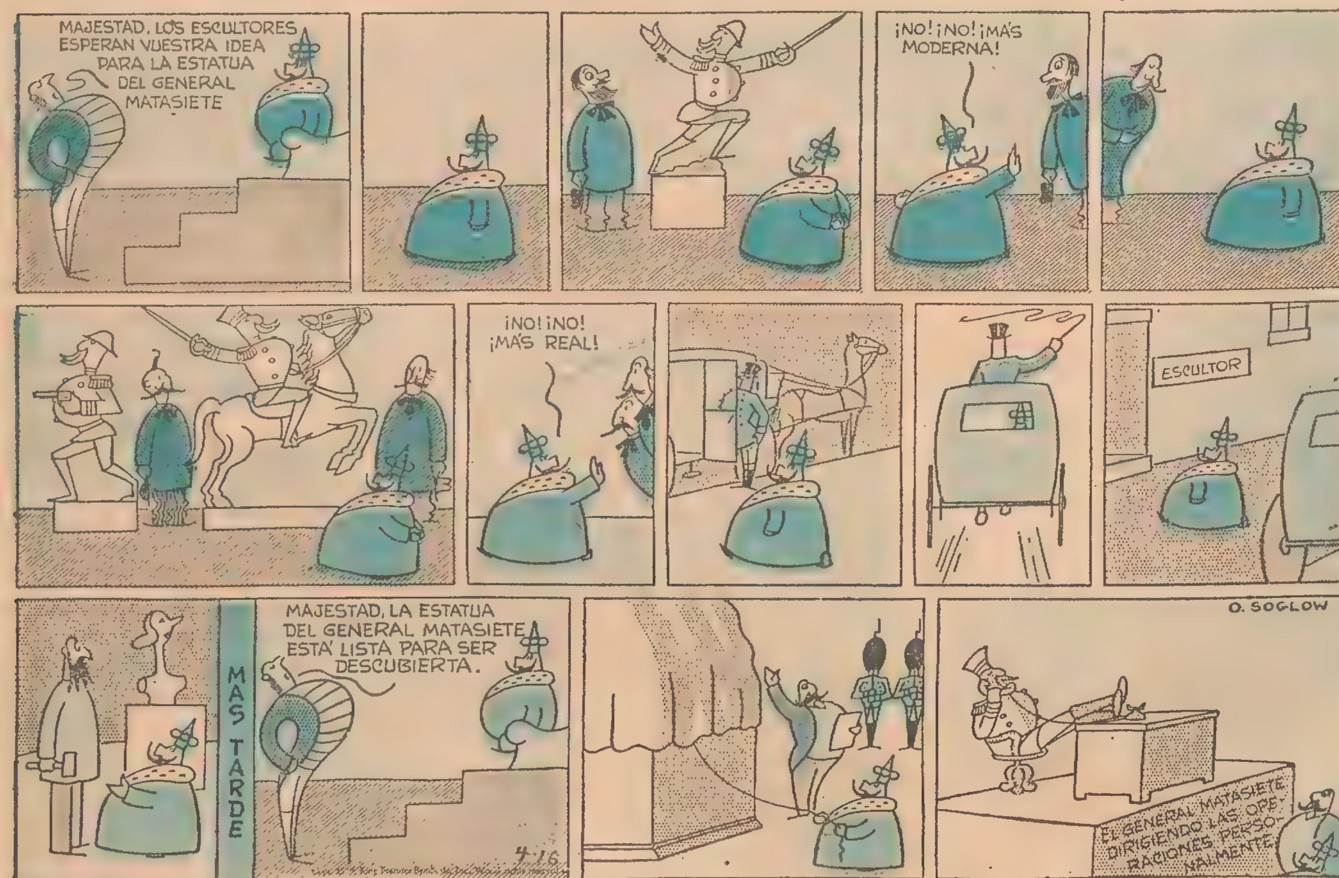
Con lenta inflexión, el anciano cerró nuevamente los ojos. Un suspiro tenue, impreciso, escapó de su pecho. Eso era todo.

El hijo quedó unos momentos en la misma postura. Luego se dió vuelta para emprender el regreso. El movimiento le permitió divisar, por entre los ojos semicerrados, a la verja de madera inclinada ostensiblemente. Los clavos de la base estaban casi desgajados, a flor del soporte. "Hay que hacer poner una nueva — pensó. — Eso es peligroso."

Y dirigiéndose al anciano, dijo en voz alta, al tiempo que echaba a andar hacia la escalera:

—¡Hasta cuándo... hasta cuándo, viejo de...!





LA ESTATUA CONVENIENTE

La lucha de tendencias en el radicalismo...

(Continuación de la página 18)

que acabamos de aludir, cuyo objetivo no es otro que el de dar tiempo a que ese terreno se solidifique para descubrir el programa evolucionista en toda su magnitud.

El poder del espíritu se reveló claramente durante la presidencia del doctor Alvear. Decidido a resistir la influencia de Irigoyen en la administración del Estado, el doctor Alvear se proclamó "j e f e" de la tendencia antipersonalista, en la cual militaron grandes figuras de la política argentina, tales como el actual mandatario, doctor Ortiz; el doctor Leopoldo Melo, el doctor Vicente C. Gallo, el doctor Enrique M. Mosca y muchos más que sería prolijo enumerar. Pero Irigoyen, desde el llano, dominó la "rebelión" y el radicalismo se conservó fiel a su autoridad y orientaciones. El antipersonalismo, electoralmente considerado, fué un fracaso, e Irigoyen volvió a ser presidente de la República en un desconcertante plebiscito.

Si el espíritu se sobrepone otra vez, el evolucionismo quedaría reducido a una desgraciada aventura. Pero entonces el p a í s volvería a vivir los tiempos inciertos y amenazantes de la "regulación".

Entre dos éticas

Los intransigentes sostienen que la ética radical se opone a los "contubernios", y que pactar con un gobierno que no ha surgido de las filas, ni del voto de los radicales, es atentar contra los principios y la esencia misma del partido, que nació para seguir una trayectoria recta y sin declinaciones.

Pero frente a esa ética demasiado rígida, está la otra: la que resulta de la "regulación", con sus gobernantes y legisladores "digitados" y con la subversión total de conceptos y valores que significa el fraude electoral practicado sin reparar en medios ni circunstancias.

¿Es razonable — se dice — que por cuestiones más teóricas que reales, los radicales dejen de apoyar un proceso de renovación política y de seguridad democrática como el que ha iniciado el gobierno de la Nación para devolver al país la tranquilidad de sus instituciones democráticas y el libre juego de sus comicios?

Indudablemente, la preguntita invita a meditar. Si lo que queremos es la ley y la justicia, ¿por qué buscarlas por su solo camino, cuando podemos encontrarlas por otros más accesibles?

El caso de San Juan

La unificación producida en San Juan de radicales y bloquistas para oponer un frente único a la concordancia ha dado tema a los más agitados y amargos comentarios.

Para los intransigentes, eso es un sacrilegio. El doctor Alvear ha olvidado la historia y no ha tenido en cuenta que entre uno y otro bando existe un deslinde de sangre...

Pero — replican los "positivistas" — también la senda que conduce a la unidad nacional está llena de sangre derramada en las luchas fratricidas, y si no hubiéramos pasado por alto esos detalles de la pasión y el encono banderizos, jamás habríamos llegado a la feliz realidad del presente.

Hay motivos para sospechar que ese "caso de San Juan" dará largo tema a los intransigentes y hasta podría llegar a servir de punto de apoyo para una campaña "antipositivista", de ésas que se vienen ensayando periódicamente con el visible propósito de encontrar el punto neurálgico o el tendón dolorido que permita diagnosticar el futuro del radicalismo.

El nuevo partido

Los que esperan el advenimiento del nuevo partido creen que sería feliz empalmar sus aspiraciones con la corriente evolucionista del radicalismo, ya que, al definirse el porvenir con la liquidación forzosa de las "minorías selectas", sea cual sea, en definitiva, el resultado de la lucha de tendencias dentro del Partido Radical, será forzoso tomar nuevos rumbos. Dentro de ese orden de ideas, los conservadores netos no tendrían más remedio que levantar su tienda en el llano y resignarse nuevamente al papel de simples minorías que desempeñaron cuando la "causa" acabó con el largo ciclo del "régimen". Pero los democratizantes que no comulgan con fantasías ni exotismos y que aman de verdad la actual organización republicana de nuestra patria, piensan también que el individuo y el voto deben aplicarse con conciencia al servicio de una causa útil y honorable como el mejor y más directo medio de llegar cuanto antes a la realización de los ideales que los partidos inscriben en sus programas como grandes aspiraciones de bien público.

Queda dicho, pues, que la división del radicalismo, llamada a sobrevenir en un momento dado, tendrá consecuencias históricas, llamadas a reflejarse en un largo período político.

Antes de cerrar estos comentarios queremos responder a una pregunta que ya se habrán formulado los lectores: ¿Cuál será el "momento dado" de la división radical?

Bien: cuando el presidente de la República se defina. Y eso no sucederá, probablemente, muy pronto, puesto que carecería de objeto.

Una gran elección o una fuerte necesidad serían la causa determinante. Tal vez no sea del todo equivocado señalar como período crítico el correspondiente a 1942, en que promediará el actual período presidencial y tendremos elecciones de renovación parlamentaria.

Para las Madres

Por el doctor ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

LA EDUCACION DEL NIÑO EMPIEZA EL PRIMER DIA DE SU VIDA

EL título de este artículo es toda una definición; cuanto escribamos, tendrá por fin justificarla, ampliarla y robustecerla; pero digamos desde ya que es preciso mantenerla en todo su rigor, porque constituye un principio fundamental de educación y una norma primaria de dirección paterna.

En la consideración habitual el niño pequeño es un ser puramente vegetativo, casi una planta, al que basta satisfacer sus necesidades más evidentes: darle de comer y limpiarlo; no se le considera, ni remotamente, dotado de inteligencia y voluntad, y en cuanto a su sensibilidad, se la cree sólo vinculada a sus actos más simplemente animales. Si se dijera a una mamá que su niño de una semana "sabe" la manera de hacer su capricho, la madre no titubearía en creer que nuestra afirmación es un piropo conducido a halagar su vanidad, pero de ninguna manera la definición de un concepto psicológico.

En consecuencia, es perfectamente razonable que todo intento educativo sea dejado para después: "cuando el nene sea mayor", "cuando comprenda", "cuando sepa lo que hace", según las dilatorias fórmulas consagradas.

De ese modo transcurre un largo período de la vida del pequeño en el que no se hace actuar sobre él ningún intento educativo, plazo que podríamos llamar "pedagógico", ya que suponiéndose que el chiquilín no entiende, parece ocioso de que pueda hacerlo.

Si hay un concepto erróneo es sin duda éste, y reside en que en el sentir común la educación del niño es un acto intelectual basado en la comprensión y el entendimiento; una práctica que se confunde con la instrucción en cuanto a su técnica: la educación de los hábitos, de las normas orgánicas, de la vida animal, en una palabra, casi no entra en la consideración del concepto habitual. El resultado es también harto conocido: los padres se encuentran *de pronto* con un ser indomable, sobre el que tienen poca o muy escasa influencia, que hace lo que quiere y cuya dirección toma por lo común el aspecto de un acto de lucha "contra" la desordenada voluntad del chiquilín. Es la época en la que los padres traducen su asombro con las expresiones habituales: "Yo no sé de dónde ha sacado eso". "Yo no sé dónde lo aprende". "¿Por qué será así?", y otras del mismo corte.

Sin embargo, el pequeño que se comporta mal está muy lejos de ser una persona arbitraria; no se conduce así porque "le dé la gana", sino porque sabe que hasta entonces cuanto se le ha ocurrido hacer ha sido tolerado o consentido.

Naturalmente que no se trata de "sermonear" a un bebe de tres meses, o castigar a uno de cinco, sino de encauzar desde la primera hora la vida del pequeño.

NO HAY QUE ESPERAR PARA MAS ADELANTE

Que la educación se cumpla desde la primera hora es, sin embargo, fácil de realizar; desde el día mismo del nacimiento y desde entonces para siempre el chiquito no será sacado de su cuna sino para darle de mamar y mudarlo. Comprobado que no tiene sed (lo que es muy frecuente), que no tiene frío o demasiado calor (lo que también pasa a menudo), y que sus ropas no lo molestan por demasiado ajustadas, ásperas o por el ocasional desarreglo de un alfiler, el *pequeño debe permanecer en la cuna* y llorar cuanto quiera. Nada de tomarlo en brazos y palmearlo so pretexto de procurarle consuelo; el pequeño se acostumbrará velozmente a la práctica y llorará tanto cuanto sea necesario para conseguir que lo levanten; el problema de educación se presenta claramente: se trata de saber quién dura más; el primero que ceda está vencido. Si el adulto lo levanta, tendrá que hacerlo así cada vez que al bebe se le ocurra; pero si el mayor se resiste a esa pretensión del niño, el pequeño, convencido de la inutilidad de su intentona, no sólo acabará por callarse, sino que se habituará a no llorar.

No dudamos de que a esta altura no pocos lectores sentimentales pensarán que exagero afirmando que el chico "entiende", "cede" y otras expresiones que implican entendimiento; sin embargo, es así; el hecho de que el pequeño carezca todavía de una inteligencia discursiva y de los medios de exteriorizarla no implican de ninguna manera que esa inteligencia esté ausente. Es preciso comprenderlo de una manera categórica y proceder rigurosamente en consecuencia.

Por lo demás, el chiquito es un ser eminentemente educable: basta encarrilarlo dentro de normas firmes y bien trazadas y él se adapta magníficamente; no se trata de nada extraordinario, sino de adoptar ante los pequeños problemas del infante una actitud lógica siempre y jamás un temperamento sentimental. Las exclamaciones de "¡pobrecito!", etc., que se oyen todos los días, serán todo lo tiernas y encantadoras que se quiera, soy el primero en apreciarlo debidamente, pero tienen el grave inconveniente de que preceden casi siempre a un acto que implica la satisfacción de un capricho o la alteración de un método.

Si se añade todavía que ello es ejercitado, de habitual, por las visitas y parientes alejados del niño, se comprenderá cuántas ocasiones tiene de mal criarse; por ello debe ser norma inflexible que nadie mude al chiquitín de su cuna con el pretexto de acariciarlo, mimarlo o verlo mejor. Sólo la madre y la niñera deben manejarlo, y ello sólo por motivos justificados de traslado, limpieza y alimentación.

Lo que aconseja

Sylvia

¿Cuál debe ser exactamente su peso?

La silueta 1939

ALTURA en metros	PESO en kilos
1 m. 50	51
1 m. 52	51,500
1 m. 54	52
1 m. 56	53
1 m. 58	54
1 m. 60	56
1 m. 62	57
1 m. 64	58
1 m. 66	59,500
1 m. 68	60,500
1 m. 70	62,500
1 m. 72	63
1 m. 74	64
1 m. 76	66
1 m. 78	67,500
1 m. 80	68,500

PARA tener caderas perfectas

Imitando el estilo del zapateo americano

Estirar la espalda verticalmente

Al saltar, descender hasta la posición agachada y levantarse después bruscamente, extendiendo alternativamente una pierna al costado

Flexionar lentamente las rodillas y quedar en punta de piés.

Fuerte contracción de los músculos de las nalgas.

piernas bien estiradas.

B

A

Gran paso al frente y mucha maestría en el movimiento

Una pierna levantada, apoyada junto a la pared. Estirar lentamente la pierna hacia atrás y bien alto

Levantar completamente la cadera.

piernas tendidas

Gran paso flexionado (A), luego levantarse. Hacer extensión de las piernas (B) Posición de firme y volver a comenzar el ejercicio.

Sentada, una pierna cruzada sobre la otra. Girar sobre las nalgas, describiendo medio círculo para encontrarse en la posición opuesta

Las Mejores Recetas



Gallina trufada

(Fiambre)



- **1 gallina.**
- **150 gr. de jamón crudo.**
- **1 vaso de vino blanco.**
- **1 taza de trufas.**
- **1 pedazo de pan.**
- **100 gr. de tocino fresco.**
- **Ajo, perejil, sal, limón.**
- **1 hueso de carne.**

Cebolla, laurel, pimienta, clavos de olor.

Se prepara la gallina salándola interior y exteriormente, después de haberla espolvoreado con harina por ambas partes. Se pica el jamón, los menudos del ave y un diente de ajo, remojándolo con el vino y condimentándolo con sal y pimienta. Se pica menudamente la mitad del tocino, se fríe y se añaden las trufas, el pan remojado en agua, perejil, sal y limón, y se cuece ligeramente; se deja enfriar y se une con el preparado anterior, con el que se rellena la gallina, que se cocerá en el caldo, que se prepara con el hueso, el tocino, una hoja de laurel, cebolla, pimienta entera, dos clavos de olor y sal.

Escabeche criollo



- **Perdices o pescados fritos.**
- **3 tacitas de aceite.**
- **2 tacitas de vinagre.**
- **1 rama de romero y ½ limón.**
- **1 cebolla, 2 dientes de ajo, 1 pimiento rojo y dos zanahorias.**
- **Perejil, pimienta en grano y laurel.**

Se pica bien todo, se mezcla con el aceite y el vinagre; se pone en el fuego; el limón debe ponerse en rebanadas. Cuando esté bien cocido se añaden las perdices fritas o el pescado, también frito.

Tamales tucumanos

- **1 kilo de maíz pelado.**
- **Grasa de cerdo.**
- **½ kilo de carne.**
- **Aceite, cebolla, tomate, pimiento, huevos, sal, pimienta, vinagre, pasas de uva o aceitunas verdes.**

Se cuece muy bien el maíz y se hace escurrir perfectamente el agua. Se muele el maíz cocido, ya seco, y se prepara una masa con el maíz, grasa de cerdo teñido con pimentón, sal y caldo del que se obtendrá al hervir la carne indicada; se pone sal, a gusto. Se prepara un relleno haciendo freír en aceite o grasa de cerdo cebolla, tomate, un pimiento, todo picado; se agrega la carne, que se habrá cocido en agua con sal y pasado por la máquina de moler carne, o excesivamente picada; se condimenta con sal, pimienta y un poquito de vinagre, y se deja reducir. Se arreglan dos chalas y se pone una capa de la masa, sobre la que se coloca un poco del relleno, huevo duro picado y unas pasas limpias o aceitunas verdes descarozadas y picadas; se cubre el relleno con un poco de masa, se envuelve en la chala y se ata. Se pone en agua caliente salada y se hace hervir hasta que se cuezan los tamales. En Tucumán suelen añadir al maíz de la masa un poco de anco cocido, que es un zapallo que se cosecha en el Norte.

Sesos "maître d'hôtel"



- **Sesos de ternera.**
- **200 gr. de manteca.**
- **1 cucharada de harina.**
- **Dos cucharadas de hierbas finas, picadas; sal, pimienta, unas gotas de vinagre y jugo de un limón.**

Se limpian y cuecen los sesos en agua salada; se dejan enfriar y se cortan en tres pedazos cada uno; se ponen en setenta y cinco gramos de manteca, que se habrá derretido con sal y pimienta, y se dejan cocer a fuego lento una media hora; se colocan en una fuente caliente y se conservan tapados en sitio caliente hasta el momento de servirse, en que se cubrirán con una salsa caliente, que se preparará dorando la harina en la manteca restante, a la que se añadirán las hierbas finas muy picadas, sal, pimienta, unas gotas de vinagre y el jugo de limón.

Bollitos rápidos



- **4 huevos.**
- **120 gr. de manteca.**
- **1 k. de harina.**
- **6 cucharaditas de polvo de hornear.**
- **2 cucharaditas de sal.**
- **1 taza de leche.**

Se tamiza la harina con los polvos de hornear y se unen con los demás ingredientes, formando una masa unida. Se forman con ella bollitos y se llevan al horno en latas enmantecadas.

Calamares rellenos a la española



- **Calamares.**
- **Jamón crudo, pimienta, jugo de limón.**
- **Almendras molidas.**
- **Pan rallado y huevos.**
- **1 taza de aceite.**
- **Azafrán y sal.**

Se limpian y cuecen los calamares; se quitan las patas, las que se pican bien, lo mismo que igual cantidad de jamón crudo; se mezclan y se prepara con esto un relleno, al que se añade el pan rallado, dos o tres huevos batidos, pan rallado, sal, pimienta y jugo de limón; se rellenan los calamares con esta mezcla, se ata la parte superior y se colocan en una fuente de hornear, en la que se habrá puesto el aceite, almendras molidas, sal, pimienta, azafrán y jugo de limón. Se cuecen en horno y se sirve con el jugo de la asadera.

Entre el HOGAR y la ESCUELA

Por JUAN JACOBO

PARA MULTIPLICAR ABREVIADAMENTE

Como los programas que se aplican este año exigen la realización de operaciones abreviadas, veamos un procedimiento que permite multiplicar rápidamente por 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 (es decir, cuando el 1 ocupa el sitio de las decenas en el multiplicador, pues no sirve para otros casos).

Se trata de multiplicar 37946 × 18. Operamos así:

8 × *6* = 48 (pongo el 8 y me llevo el cuatro): 8.

8 × *4* = 32 + 4 (que me llevaba) = 36 + 6 (que está al lado del 4) = 42 (pongo el 2 y me llevo el cuatro): 28.

8 × *9* = 72 + 4 (que me llevaba) = 76 + 4 (que está al lado del 9) = 80 (pongo el cero y me llevo el ocho): 028.

8 × 7 = 56 + 8 (que me llevaba) = 64 + 9 (que está al lado del 7) = 73 (pongo el tres y me llevo el siete): 3028.

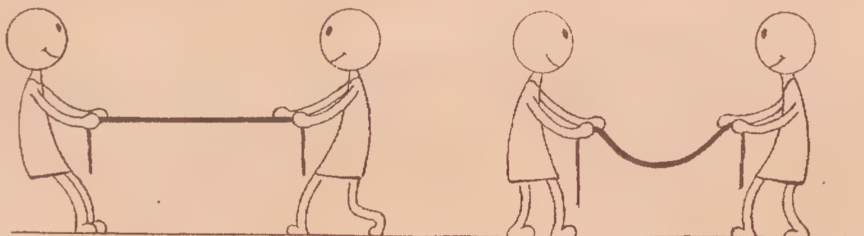
8 × *3* = 24 + 7 (que me llevaba) = 31 + 7 (que está al lado del 3) = 38 (pongo el ocho y me llevo el tres): 83028. Como ya he multiplicado el 8 por todas las cifras del multiplicando, el tres que me llevo se lo sumo a la cifra de la izquierda del multiplicando (el 3) y digo: 3 + 3 = 6. Escribo esta cifra en el producto: 683028.

¡Y la cuenta está terminada!

En efecto: comprueba y verás que 37946 × 18 = 683028.

Cuando hayas comprendido bien el procedimiento, ejercítate por escrito primero y mentalmente después, comprobando en cada caso, hasta que estés muy diestro, si te equivocaste o acertaste.

LA RECTITUD EN GEOMETRIA





La palabra recto-recta la encontramos en geometría aplicada a una clase de líneas y una especie de ángulos (*línea recta, ángulo recto*).

Comprendemos bien qué es una *línea recta* si imaginamos una soga que dos niños mantienen tensa porque están jugando a la cinchada. En cambio esa misma cuerda, si se mantiene floja, como para saltar, da una *línea curva.*

Angulo recto es aquel cuyos lados coinciden con los catetos de la escuadra. Los *ángulos no rectos* pueden ser *agudos* (o sea los que son más cerrados que aquéllos) y *obtusos* (los más abiertos).

LA COMA DELANTE DE LA Y. (6)

Hemos estudiado el uso de la coma en las enumeraciones, y, al hacerlo, vimos que se suprime delante de las conjunciones **y, e, o, u y ni.** Para completar este estudio, veremos ahora en qué casos se marca la coma delante de las conjunciones dichas. Empecemos por la y:

Tomó el cuaderno, el lápiz y un libro, y se dispuso a copiar.

(En este ejemplo, **la enumeración empieza con la palabra CUADERNO y termina con el vocablo LIBRO.** ¿Por qué? Porque si preguntamos: "¿Qué tomó?", el ejemplo responde: "El cuaderno, el lápiz y un libro"; no tomó, pues, nada más. Por tal razón, no hay coma delante de la primera y (i griega). Lo restante del ejemplo — **y se dispuso a copiar** — no sólo está fuera de la enumeración, sino que **forma otra oración, relacionada con la primera, pero distinta.** Como las oraciones deben ir siempre separadas por una coma por lo menos, marcamos esta pausa delante de la segunda y).

Pasemos ahora a un caso similar, pero en el que interviene la conjunción **o**:

Comes dulce o fruta o queso, o te quedas sin postre.

(La enumeración comienza con la voz *dulce* y da fin en *queso.* **Las dos primeras** *oes*, **en consecuencia, no admiten coma. Pero sí exige esa pausa la tercera** *o*, **que no pertenece a la enumeración, sino a la oración siguiente).**

Para finalizar, analicemos un fragmento en el que aparece la conjunción **ni**.

No quiero andar ni moverme siquiera, ni admito que se me den órdenes.

(La enumeración está formada por las expresiones ANDAR y MOVERME, circunstancia que rechaza la coma antes de la NI intercalada entre ellas. Pero en ADMITO comienza otra oración, precedida por la conjunción NI, delante de la cual se pinta coma, por tanto).

Agreguemos que la **e** y la **u**, como sustitutivas que son de la y (i griega) y la o, siguen el mismo principio que estas letras, y dejamos terminado un capítulo, que no será el último, referente al uso de la coma.

CALENDARIO DEL AULA

FECHAS ARGENTINAS: 11 - 13 DE MAYO

DIA DEL HIMNO. — El Himno Nacional Argentino confirma aquella sentencia de Hégel: "La creación épica no es personal; palpita en la fantasía del pueblo o de la época; el poeta se somete a la creación colectiva". En efecto, Vicente López y Planes dió, en su heroico canto, la expresión y la interpretación poética de las rudas pasiones que conmovían, en 1813, a los pueblos americanos. Por eso el Himno es a la vez un relato y un alegato; un ronco grito de combate, un clamor de venganza, un juramento. Por veces, como en el coro y en la segunda estrofa, la inspiración raya a alturas gloriosas. Todo es allí digno del asunto, todo es allí grande y noble, épico, en una palabra. ¿No es, acaso, idioma de poeta, de gran poeta, el que emplea en esta estrofa, magnífica síntesis de la epopeya libertadora?

**"San José, San Lorenzo, Suipacha,
ambas Piedras, Salta y Tucumán,
la Colonia y las mismas murallas
del tirano en la Banda Oriental,
son letreros eternos que dicen:
"Aquí el brazo argentino triunfó;
aquí el fiero opresor de la patria
su cerviz orgullosa dobló.**

La letra del Himno consta de nueve estrofas, de ocho versos decasílabos cada una, y la cuarteta del coro. La música, que tiene cuatro partes, fué compuesta por Blas Parera, y, a pedido de las autoridades nacionales, el maestro Juan Pedro Esnaola la arregló en 1860. Por eso, el musicólogo Carlos Vega ha dicho: "Blas Parera es el padre del Himno Nacional; pero el Himno es hijo adoptivo de Juan Pedro Esnaola".

■

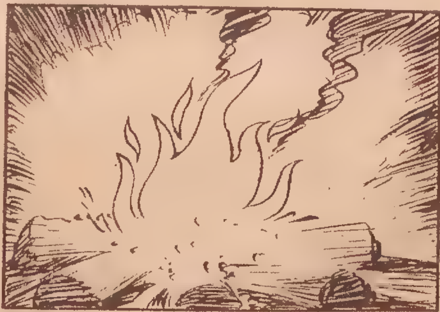
DIA DE LA MADRE

El "Día de la madre" se celebra en nuestras escuelas el segundo sábado del mes de mayo. Es oportuno, pues, que, en esta fecha, se lea a los niños el capítulo de "Recuerdos de provincia", donde Sarmiento hace el elogio de su madre. E incitarlos, también, a grabar en la memoria aquella síntesis, tan acertada y tan hermosa, que la pluma del gran sanjuanino estampó en la página inmortal: "La madre es para el hombre la personificación de la providencia; es la tierra viviente a que se adhiere el corazón como las raíces al suelo".

MAYO 1939

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
			10	**11**	12	**13**
14	15	16				

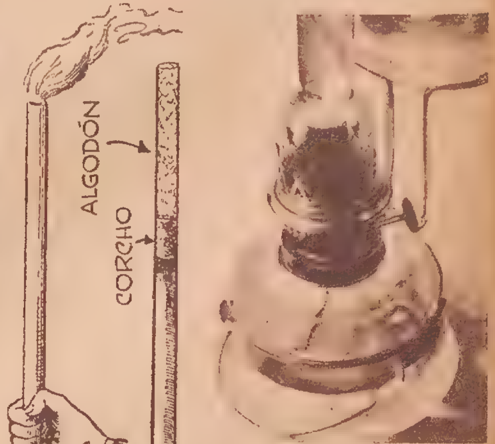
LUCES ARTIFICIALES



1 **Las fogatas fueron, hace muchos, pero muchos años, el origen de la iluminación artificial.**

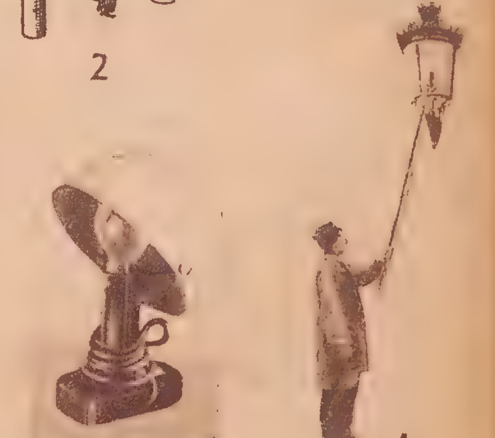
2 **En la historia de la luz artificial, las teas o antorchas sucedieron a la fogata...**

3 **...y evolucionaron hacia la vela, las lámparas de aceite y las lámparas de petróleo sucesivamente.**



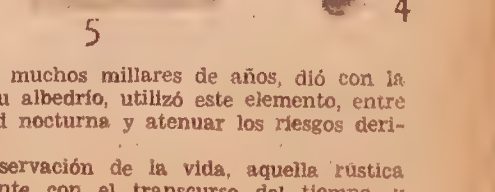
4 **La aparición del gas desterró las lámparas y las velas a que hicimos referencia, pero...**

5 **...a su vez, como medio de iluminación, sucumbió ante la electricidad, que es el más moderno.**



Desde que el hombre primitivo, hace muchos millares de años, dió con la manera de producir fuego artificial a su albedrío, utilizó este elemento, entre otras cosas, para combatir la obscuridad nocturna y atenuar los riesgos derivados de ella.

Indispensable como era para la conservación de la vida, aquella rústica iluminación fué progresando rápidamente con el transcurso del tiempo, y pasó por las grandes etapas que ilustran los grabados.



Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

LA ABUELA ES SER MADRE DOS VECES

ABUELA: haz que tus nietos, cuando digan "abuela", parezca que dicen "Dios".

¡Los hijos de tus hijos! Pero ¿sabes, acaso, lo que eso quiere decir? ¡Dos veces hijos tuyos! Aunque tengas achaques y cansancios, si eres vieja, sé una madre santa para ellos (dos veces madre es ya ser santa).

No gastes severidades con tus nietos. Si eres abuela joven, no los trates con el desdén que inspiran los niños, que molestan y "envejecen"... y llenan de gritos y de desorden tu casa. Sé tú la que los mime, y la que les rías, y la que los ampares.

Enséñales la dicha de amar y de ser buenos. Diles que amar es lo más bello de la vida; que amar es vivir, purificarse, regalar y recoger ventura.

Enséñales cómo la vida premia a los buenos y enséñales a cumplir deberes, para que la vida no les niegue derechos.

Y ámales tú mucho, porque tus nietos, hijos de tus hijos, son dos veces hijos tuyos.

LA ALEGRIA DE DAR NO LA CONOCEN MUCHOS

ME causa sorpresa la mujer rica cuando la veo regatear. Ese hábito terrible que se pega a su corazón, a sus labios, a la punta de los dedos. Regatea el precio de los alimentos, de los géneros, de las hechuras, del sueldo del criado.

La economía es una fuerza poderosa en las familias, que se convierte en las seguridades del porvenir, de lo que todos tenemos el deber de cuidar, y que llega a ser hasta la fuerza de una nación.

Pero el "regateo" es un vicio, es un atentado contra nuestra propia bondad, contra nuestra propia alma. Quitarle un centavo o un peso al que trabaja por su pan, restarle ganancia al menesteroso, sueldo al asalariado, al desposeído, es un pequeño crimen. Y todo eso, ¿para qué? Para tener más; porque estoy hablando del rico, no del pobre, no de aquel que tiene el presupuesto exiguo. Hablo del que tiene rentas, del que posee fortuna y regatea un centavo y niega con él un milésimo de bienestar al pobre.

Esa gente no conoce la pequeña y grande palabra: dar. No experimentó nunca ese supremo placer. Dar es un goce infinito que renueva en alegrías todas las fibras del alma. Dar es evitar dolor, y miseria, y lágrimas; dar es alegrar dentro del corazón a ese ángel que llevamos y que se llama bondad.

EN EL DEBER ESTA EL AMOR; EN EL DERECHO, LA LEY

PARA quien se percate bien de la palabra deber, encontrará luego, al practicarla, una inmensa dulzura. Porque el deber está en las grandes y honradas cosas de la vida.

En el amor, en la familia, en el respeto; en suma, en todo lo honesto, recto, leal, íntegro. Es, lo repito, más honroso el deber que el derecho; es más simpático, y más digno, y más dulce también. Deja en el alma un bienestar indefinido y cómodo.

Para las mujeres, muy especialmente, el deber es de una gran importancia, porque la vida toda de la mujer va sujeta a sus deberes: deberes de hija, de esposa y de madre.

El derecho, en cambio, revela imposición, mandato, tiranía.

"Tengo derecho." "Tengo derecho a que me quieras, a que me escuches; tengo derecho a saber; tengo derecho a ir y a venir". Terribles derechos que parecen siempre esgrimir la vara de la justicia.

Aspera palabra el derecho, que la ley autoriza, y que no va, por cierto, aparejada ni a la ternura, ni a la bondad, ni al corazón.

LA IRREFLEXION ES LOGICA CONSECUENCIA DE LA JUVENTUD

ESTA criatura no entiende razones: es una absurda, una voluntariosa; no sabe reflexionar". Esto lo dicen todas las madres al hablar de las hijas. Yo pregunto: ¿es que usted, señora, supo reflexionar a los diez y ocho años? ¿Es que su madre de usted no dijo de usted lo mismo que hoy usted dice de su hija?

No se puede pedir a la juventud ni razón ni sensatez.

Todo eso lo dan los años, y si su hija carece de ellos, ¿cómo puede exigírsele un milagro de cordura a su juventud?

No se puede decir que la juventud carezca de bondad o de nobleza. Falta de experiencia, eso es todo. Y para suplirla, debe estar la paciencia y la cordura de los mayores.

No se olviden las madres que ellas ayer fueron jóvenes como lo son sus hijas hoy.

Y tengan el corazón abierto siempre para ellos, y la comprensión clara y la excusa dispuesta. Que ya bastante dolor acarreará sobre las pobres pequeñas la vía inexorable con sus tiranías, y sus desengaños, y sus desesperanzas.

LA FAMILIA ES LA GRAN VERDAD DE LA VIDA

SI encontramos malos y criticables a los de la familia es, tal vez, porque los queremos demasiado y los anhelamos mejores que todos, superiores a todos.

Si nos parecen mejor los amigos es porque les vemos de lejos. La proximidad con los familiares es la que pone de relieve los defectos; luego el constante acercamiento nos evidencia los estados varios del alma; nos vemos alterados, tristes, los unos a los otros, entretanto que a los amigos los vemos serenos y contentos; es que nos olvidamos que ellos, en el hogar, son iguales a los de nuestra casa. Allí también ellos estuvieron alterados, insoportables, tristes; pero nosotros no los vimos.

La peor de la familia es la mejor, porque con ella nos une el pasado, la infancia, que es lo único diáfano de la vida; la misma sangre, los mismos recuerdos, los mismos padres.

Disimulemos, defendamos a la familia. Vale más estar bien que estar mal con ella, porque, de todas maneras, es lo único legal y verdadero que tenemos. Riñen para reconciliarse con detrimentos y molestias. Mejor es no reñir, porque siempre hay que reconciliarse. Es inútil: la sangre llama, atrae, obliga a que siempre vayamos diciendo excusas y provocando olvidos de las cosas poco gratas al corazón.



Conjunto para tarde, compuesto por falda plisada de satín opaco color negro y chaquetilla de grueso satín color "café con leche". Botones fantasía de negro brillante.



En grueso paño color azulino se interpretó este elegantísimo abrigo de líneas amplias. Lleva detalles de gruesos pespuntes que decoran el delantero. Bolsillos militares.



Modernísimo dos-piezas hecho en falla negra. La pollera es acampanada y lleva dobladillo ancho. La chaquetita es recta, sencillita y ajusta en el talle por un broche clip. En la solapa, ramillete de violetas. Toca de castor lila con cinta de falla negra.





DE ACTUALIDAD

Mitones tejidos al crochet con hilo sedificado. Moños de moiré negro. Este detalle, de gran moda hoy, completa la toilette vistosa para las reuniones más exigentes.

Las carteras cada vez vienen más grandes, más amplias. El modelo "diplomático", que ilustramos aquí, es la sensación del momento, y para las horas prácticas, o para viajar, por su comodidad y elegancia se hace hoy indispensable. El primer modelo es de cuero claro; la otra cartera es de gamuza marrón.



Sobre un traje de lanilla beige, un saco tres-cuartos de zorro rojizo. Toca de terciopelo marrón habano y guantes de gamuza beige.

Trajecito para tarde, de crêpe marrón obscuro, con detalles fruncidos en el corsage. Las mangas armadas van completamente bordadas con mostacilla del mismo tono.





Para medio vestir, he aquí un delicado modelo de jersey negro. Es caído de hombros, muy escotado y con frunces abundantes que nacen en el corsage y se prolongan hasta el ruedo. En la pollera hay dos grandes bolsillos internos; el corte de los mismos se bordea con un gran detalle bordado con hilo metálico.

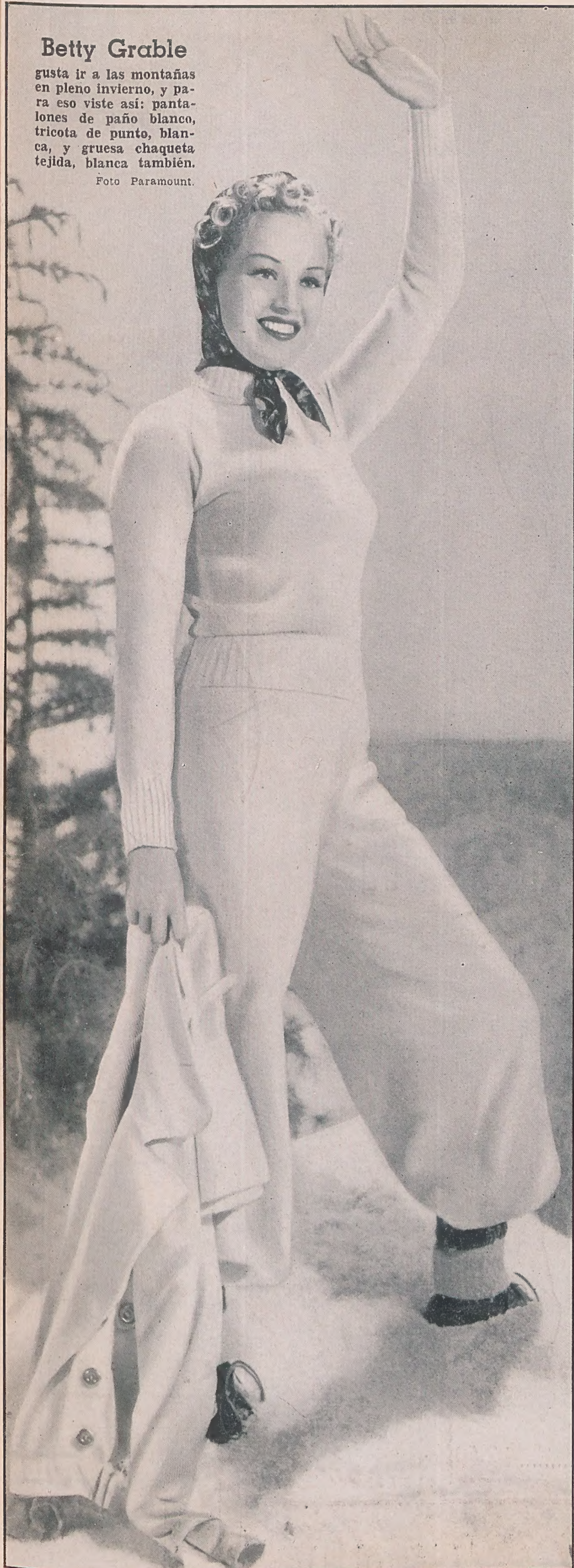
La moda del bordado



En ocasión de una velada de gala, esta toilette es sencillamente chic. Está realizada en chiffon azul obscuro. El talle alto y ajustado da la impresión de un corselete. El corsage es brevísimo y fruncido arriba y abajo. La falda es muy acampanada y lleva dos bolsillos internos, bordeados con un fino galón hecho con lentejuelas nacaradas.



Esta chaqueta suelta, que vestirá bien sobre un traje de noche o de medio vestir, está confecionada en terciopelo color obispo. En las dos bandas delanteras hay motivos bordados hechos con lentejuelas de varios tonos azulados.



Betty Grable gusta ir a las montañas en pleno invierno, y para eso viste así: pantalones de paño blanco, tricota de punto, blanca, y gruesa chaqueta tejida, blanca también.

Foto Paramount.